



# Noche de locos

LOS ERRORES EXISTEN

# Love

Eve Komin

LOLA  
—LOS ERRORES EXISTEN—

LOLA  
—LOS ERRORES EXISTEN—

*Eve Roma*

© EVE ROMU. ENERO 2020

© ‘LOLA. LOS ERRORES EXISTEN’

Diseño de portada: Nune Martínez

Corrección y maquetación: MZCORRECTOR

© Todos los derechos reservados No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

*Si te llaman loco por seguir tus sueños...  
Demuéstrales que lo tuyo no tiene cura.  
Esta novela, se la dedico exclusivamente  
a mi hijo Manuel, a sus "no puedo".  
¡Ves mi canijo como sí se puede!  
Gracias cariño por ser como eres,  
jamás cambies esa forma de mirarme que tienes.*

*Te quiere tu madre.*

## NOTA DE LA AUTORA

A ver... Que soy nueva en esto. Que Lucifer me pille pecado...

Primero quería explicaros porqué en mi primera novela y en las que vengan, no habrá ni un solo capítulo trece... Ese número se borró de mi mente el mismo día en el que una persona muy especial para mí y para muchos, ¿eh, sister?, desapareció para convertirse en la estrella más brillante del universo.

No pretendo ser una escritora que venda miles de ejemplares, ni pelearme por los primeros puestos, sino que quiero disfrutar de mi sueño y, si le alegro el día a algún lector... pues guay.

[Sinopsis](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 12+1](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

Epílogo

Agradecimientos

## Sinopsis

Trabajar en una discoteca no es fácil, todo tiene que estar listo, no puede faltar de nada... Vasos, bebida, cañitas, limón, camareros, seguridad, dj, música, bailarinas y acción, mucha acción.

Mi vida era perfecta; llena de tiempo libre, las mejores amigas, una familia a la que adoro, un curro donde me lo pasaba de fiesta en fiesta... ¿Qué más se puede pedir?

Pero un día apareció Samuel, mi quebradero de cabeza particular... Alto, moreno, guapo, con una mirada de escándalo, atrevido y desquiciante.

De esa manera y con él en escena, mis fines de semana se convirtieron en una competición.

¿Quién de los dos ganará?

Perdón, no me he presentado aún. Mi nombre es Lola, soy acuario, tengo 28 años, morena y de ojos marrones, alta, extrovertida y algo cabezona.

Pero ahora te tengo que dejar, o mejor aún, ¿te vienes a tomar algo a la discoteca de mayor éxito de la zona? Si te animas me encontrarás allí...

Las puertas de Suspiros quedan abiertas

¡A Divertirse!

## Prólogo

Una locura total... Así podríamos describir la última noche de mi jefe en activo. Esta vez Andrés la había liado parda y lo mejor de todo... ¡Lo sabía!

El listillo estaba muy contento aquella noche y, para celebrarlo no tuvo mejor idea que invitar a todos los asistentes a una ronda de chupitos cada hora... Mientras tanto, él se divertía con una camarera de veinticinco años en el sofá de su oficina...

Conchi, su mujer, no tuvo otra idea mejor que presentarse en *Suspiros*, la discoteca de la que casualmente eran dueños. Allí estaba ella con su séquito de amigas, ¡cómo no! Todo por una entrada y copas gratis...

Ella se fue directa a la oficina para ver a su marido...

—¡Te juro que te mato cabronazo! ¡Te dejo una noche y me desvalijas la discoteca! —dijo Conchi mientras se abalanzaba sobre el escritorio para coger lo primero que cayera en sus manos.

—Cariño, por favor, déjame que te explique... No es lo que parece...

—¡Te lo advertí Andrés! Ni una más... Y tú, zorrита, debes ser la nueva, ¿no? ¡Pues te vas a enterar de quién es la Conchi! —dijo mientras lanzaba el pisapapeles en dirección al sofá...

Con tal escándalo fuimos a ver lo que pasaba y a la vez que entrábamos en la oficina, la camarera salió pitando de allí retocándose el pelo, arreglándose el vestido y gritando...

—¡Estás loca de remate, vieja chocha! —gritaba la niñaata.

Al descubrir lo que había en el interior de la oficina llamé a seguridad para que llamaran a los servicios de emergencias médicas. Andrés tenía las manos cubiertas de sangre y Conchi estaba fuera de sí.

—¡Andrés, te doy un ultimátum! O te jubilas de *Suspiros* o nos divorciamos...

En resumen, la noche acabó con mi jefe en el hospital por culpa de una brecha que le abrió su mujer con un pisapapeles y obligado por ella a jubilarse de la discoteca o divorciarse. Él escogió la primera, ya que estaba enamorado, a su manera, de Conchi. Ella acabó en la comisaría. Y yo despidiendo a las dos camareras amiguitas de mi jefe y a sus respectivos novios que también trabajaban allí de camareros... Normalmente suelo tener razón y ya le dije a Esther, que las parejas y el trabajo no eran una buena combinación, los celos son muy malos y más trabajando de cara al público... Imagínate en una discoteca de éxito como *Suspiros*.

Así que aquí me veo, vigilando para que todo salga bien y esperando al próximo “Jefazo”. Lo único que sé es que tiene treinta y dos años, es alto, moreno, con unos ojazos marrones, guapísimo, simpático, un cuerpazo de la leche, agradable... Así por lo menos me lo describió su tía... Conchi, así que imaginarnos, describió al hombre perfecto.

Lo primero que tendré que hacer es crear un nuevo grupo de trabajo, contratar personal y ponerme manos a la obra para agradar al nuevo jefe y que me dure este puesto de trabajo... Ya veremos si lo conseguiré.

## Capítulo 1

—¡Buenas noches a todos! Como ya sabéis, tenemos que anunciaros algo muy importante para *Suspiros*. Andrés, por favor haz los honores.

Toda la discoteca aplaudió la entrada de mi querido jefecillo y, podía ser un mujeriego y todo lo que tú quieras, pero era el mejor jefe que nadie podía tener... Bueno yo sí.

—Buenas noches. Quería daros las gracias por acompañarme cada fin de semana —dijo Andrés.

—¡Lola! ¡Lola! ¡Lolaaa! —Escucho como gritan a mi espalda.

Esther me sobresaltó. Estaba tan atenta a lo que pasaba en el escenario que no la vi venir.

—¡Ahora no, está a punto de salir Conchi!

Se acercaba el momento en que mi jefezo anunciaría su jubilación y el traspaso de la discoteca a manos de su sobrino.

Andrés y Conchi no tenían hijos. Adoptaron a Samuel y a su hermana Alma cuando tenían doce y dieciséis años. Sus padres tuvieron un accidente de coche y fallecieron. Sus tíos se hicieron cargo de ellos.

Una jubilación un tanto forzada; más bien mi jefe fue obligado por su señora esposa. Era eso o el divorcio, así que se jubiló.

—Por favor ven, me tienes que ayudar con Samanta.

—¿Qué pasa Esther?

—¡Samanta, que quiere cortarse las venas!

—¡¿Qué dices?! Esta chica me va a matar de un disgusto cualquier día. ¿Qué puto mosquito le ha picado ahora? —pregunto mientras nos dirigimos a los baños en busca de Samanta. Cuando noto que la música se para y veo iluminarse el escenario.

—¡Samanta, abre la puerta ahora mismo!

—¡No! ¡Me quiero morirrr! —decía sin parar de llorar.

—Samanta o abres la puerta o de la hostia que te pego no te va a reconocer ni el médico forense.

Fue escuchar aquella frase y oye... ¡abrió la puerta!

—¿Qué te pasa mujer? —pregunté arrodillándome frente a ella cogiéndole de ambas manos.

—Estoy embarazada —susurró bajito.

—¿Qué? —exclamé, flipando en mil colores.

—Lo que has escuchado, estoy embarazada.

—Sí, de eso me he enterado, pero... ¿de quién?

—No lo sé —contestó Samanta con los ojos llenos de lágrimas.

—Está bien, haremos una cosa... vete a casa y descansa; mañana será otro día.

Flipante, realmente flipante. La convencí de que se marchara a casa.

La acompañé al guardarropa. Pobrecita estaba desolada. ¿Qué iba a hacer con apenas veinte años y un bebé?

—Hola Toni, hola Ana. ¿Me podéis pasar las cosas de Samanta? No se encuentra muy bien y se marcha a casa.

Ana era una de las nuevas incorporaciones a la plantilla. Por el pinganillo que me conectaba con los de seguridad avisé a Serafín para que viniera y la acompañara al parking. Era muy tarde y quería asegurarme de que llegaba bien.

Cuando llegué a la sala todo había acabado.

—¡Vaya caca! —Pensé.

Tenía que asistir a una reunión con mis jefazos, así que me giré con pensamiento de dirigirme a la misma, pero le puse tanta efusividad a mi giro que choqué contra alguien a quien no vi venir.

—¡Ostras!

—Perdone, señorita...

—¿Señorita...? ¡Mira por dónde vas! —grité.

Me pareció que el tiempo se paralizaba. Fui subiendo la mirada y me quedé sin aliento, aquellos ojazos marrones me cautivaron. Un suspiro escapó de mis labios. Me pilló mirándolo y con la boca abierta. Solo me faltaba babear.

Él sonrió y yo me derretí. ¡Qué empotrador! Como diría mi amiga Vero. Me quería morir... pero... ¡qué bueno que estaba el jodío!

—Hola, soy Lola. —Le tendí mi mano. De un solo tirón, me estampó contra él dándome dos besos que me dejaron en el limbo.

—Yo soy Samuel, encantado de conocerla. —Mi vista se nubló por un momento.

—Soy la encargada de sala —dije mientras pensaba «Qué bien me ha quedado eso».

—Perfecto —dijo él.

Me enamoré de la sonrisa más bonita que había visto y vería en mi vida.

—¿Quieres un tour por la discoteca? —le pregunté sonriente. No iba a dejar escapar un bombón como ese. Además llevaba mucho tiempo de sequía—. Esta es la sala central, aquí la música es muy variada.

—¿Nos tomamos algo antes de empezar el tour? —me preguntó sin dejar de mirarme.

—Mira tú por donde que ya me estás cayendo bien.

Fuimos a la barra central, la más grande. Nos pedimos unas copas y charlamos sobre mi trabajo en la discoteca mientras sonaba una bachata. A mí me gusta muchísimo ese estilo de baile, no podía dejar de moverme, mi cuerpo tenía vida propia y se descontrolaba al sentir la música correr por

él.

—Lola, ¿quieres bailar?

Mi respuesta fue cogerlo de su camisa y llevarlo a la pista. No me podía resistir a una bachata.

—Vamos guapo que te vas a enterar de lo que es bailar.

La que se quedó sorprendida fui yo. ¡Dios mío de mi vida! Cómo movía el cuerpo, si bailaba aquel estilo mejor que yo. De un solo movimiento metió su rodilla entre mis piernas. ¿Puedo morir amarrada a este tío tan macizo?

La canción ni la escuchaba, solo sentía el movimiento de sus caderas chocando contra mí y empecé a contonearme.

—¿Lola...? La canción ha acabado y estoy sediento.

Imaginaros mi cara de tonta. Estaba completamente hipnotizada.

—Sí, sí. Vamos.

Madre mía esos vaqueros... ¡qué bien le sientan!

—Lola, ¿estás aquí? —me preguntó Samuel.

«¡Mierda! Otra vez me ha pillado empanada» pensé para mis adentros.

—Sí, aquí estoy —dije abriendo mis ojos como ejemplo.

—Tienes unos ojos muy expresivos... y preciosos. Estos reservados son la hostia. —susurró Samuel acercándose demasiado a mí, lo que hizo que se me erizara todo el vello de mi cuerpo.

—Sí, están muy bien. Las salas privadas las diseñé yo.

—Tienes muy buen gusto, sí señor.

Me tenía que tranquilizar, estaba quedando como una buscona, ¿qué digo? ¡Cómo una pava! En ese momento me acordé de mi amiga Mamen... Si ya me lo dice ella “¡Qué pava eres!”. En fin o me espabilaba o...

—Hace calor, ¿no? —dijo según se iba quitando la americana.

Mis latidos se descontrolaron. Esa camisa blanca parecía que la hubieran hecho especialmente para su cuerpo. Se ceñía a su torso como mi lengua ansiaba hacerlo... Ufff..

—Entonces, ¿hoy qué fiesta es?

—No, este fin de semana no hay fiesta especial. Si organizamos una fiesta cada fin de semana la gente se aburre. O eres original o la gente se cansa. Hay que saber sorprender...

Sonreí al escuchar la canción que en esos momentos sonaba en la sala central *Calma* de Pedro Capó Farruko.

*Vamos pa' la playa, pa' curarte el alma  
Cierra la pantalla, abre la Medalla  
Todo el mar Caribe, viendo tu cintura  
Tú le coqueteas, tú eres buscabulla y me gusta*

*Lento y contento*  
*Cara al viento*  
*Lento y contento*  
*Cara al viento*

Esa canción me volvía loca y no pude resistirme. Agarré a Samuel de la corbata, pegándolo a mi espalda y me lo llevé a la pista de baile. Muy lentamente fui acercándome a él. Un contoneo de mis caderas y él me siguió el ritmo, nos movíamos al ritmo de la música. Nuestros labios casi se rozaban, no podía más y me lance... Lo besé, pegué mis labios deseosos de los suyos, su mano fue bajando hacia mi trasero, acariciándome en su recorrido. La canción acabó y nosotros seguíamos pegados, cuerpo con cuerpo, el beso terminó y la magia desapareció.

Abrí los ojos y no estaba, ¿dónde se había ido? ¡Pero si estaba a mi lado hace un momento! Me deshinché entera. Qué desilusión.

## Capítulo 2

¡Pero dónde se había metido?!

Lo busqué por toda la discoteca, en cada rincón. Miré hasta en el baño de hombres, menuda bacanal se había montado, dos lavabos con puerta y ocupados por dos parejas que no aguantaron el calentón, ¡pero si al lado de la discoteca había un descampado!, bueno... igual no tenían ni coche.

—¡Mierda! La reunión. Estará a punto de comenzar.

Entré sin llamar, con las prisas no me di ni cuenta de que no había llegado el jefe con su sobrino.

—Hola, Conchi —saludé dándole dos besos y resoplé al sentarme a su lado.

—¿Qué te pasa preciosa?

—Me he encontrado con un gilipollas, imbécil y tonto del culo.

—El mundo está lleno de tipos así —dijo meneando su cabeza.

La puerta del despacho se abrió y Andrés entró seguido de, de... ¿Samuel?

¿Qué leches hacía aquí? Mis ojos se me iban a salir de las órbitas.

—Lola te presento a mi sobrino, Samuel.

No me podía creer lo que Conchi susurraba a mi oído.

Mi cara era todo un poema. Me reía yo del emoji asombrado del whatsapp. Me entró un calor por la espalda hacia mi cara, fijo que tenía más coloretes que Heidi.

—Lola, esta reunión es para presentarte a mi sobrino, quien a partir de ahora se encargará de mi trabajo. Bueno no es que yo hiciera mucho y eso te lo debo a ti Lola, haces un gran trabajo y me dejas disfrutar de la vida. Hoy quería agradecerte el tiempo que empleas en el *Suspiros*, sin ti no sería posible abrir cada fin de semana.

Al escuchar aquellas palabras sonreí orgullosa.

—Por favor, trátalo y ayúdalo cómo lo has hecho conmigo.

Una soga al cuello le ponía yo ahora mismo. ¿Sabía quién era yo cuando nos encontramos?

—Yo le he hablado muy bien de ti. No me defraudes. —Tiende su mano hacia mí—. Lola ven bonita, acércate.

Me levanté de la silla mientras Conchi me decía lo guapo y apuesto que es su sobrino. Me puse frente a Andrés y Samuel con mi mejor sonrisa.

—Samuel ella es Lola. La jefa de sala, pero en realidad es mi brazo derecho. Todo se lo encargo a ella y sale a las mil maravillas, confía en ella como yo lo he hecho todos estos años y *Suspiros* seguirá dando sus frutos.

Ahora me tocaba llenarle los bolsillos al mendrugo este. Samuel se lo estaba pasando pipa, ¡qué

gracioso...! Bueno, de gracioso no tenía ni un pelo. No dejaba de mirarme y poner esa sonrisilla suya tan atractiva. Menos mal que la reunión no se alargó mucho y pude irme de allí en cuanto antes.

Fui a la barra y pedí al camarero un chupito para tranquilizar mis nervios y le dije que avisase a Esther, para preguntarle si Samanta había llegado a casa.

Esther me dejó más tranquila al contarme que Samanta se había tranquilizado y que hacía rato que había llegado. Sin darme cuenta, buscaba a Samuel entre la gente.

—¿Lola?... ¡Oye!... ¿Me estás escuchando?

—Sí, sí... perdona, estaba distraída. Muchas gracias. Ve a tu barra o las chicas te van a matar.

Esther era la encargada de enseñar a las nuevas camareras. ¡Un marrón! La pobre entre hacer su trabajo y enseñar a las Barbies, no daba abasto y, encima, lo de Samanta. Tendría que darle un fin de semana libre para compensarla.

Me fui a buscarlo. Esto no podía quedar así. Lo llevaba claro. Este no sabía con quien se estaba metiendo.

Después de dar vueltas como una tonta, al no encontrarlo, me fui directa a la cabina para pedir mi canción como cada noche... *Água y amor* de La Vania.

*Dumdurumdum... Entre em minhas aguas e respire a minha luz*

*Entre em minhas aguas e respire a minha luz*

*Coma a minha alma e beba o meu amor*

*Água y amor*

*Água y amor*

*Ai papi, é muito facil*

*Ai papi, é muito facil pra voce*

*Dumdurumdum*

*Na luz do meu respiro...*

Casi todas las noches acabamos con esa canción y era el despiporre total. La gente se volvía loca. Esa canción me hacía sentir la más sensual de la sala, eso sí, cuando no aparecía la reina de la fiesta...

—¡Vero, *Xoxo Loco* mío! ¿Un poco tarde, no? Ya estaba a punto de llamar a los Geos para que fueran a buscarte. —Apareció por la cabina. Si querías encontrarla... solo tenías que ir a última hora y ahí estaba ella.

—¿Los Geos? ¿Dónde? ¡Hay Dios! Yo creo que el día que me pongan las manos encima... Tendré mi primer orgasmo fugaz.

Mi mejor amiga de la infancia, rubia, ojos azules, alta... Vamos se los llevaba de calle. Suerte tenía si me dejaba ojear algún buenorro.

—Lola, ¿dónde está el Jefazo? ¿Lo has visto ya?

—¿Visto? Sí, pero se ha ido en nada. —Miré hacia un lado para que no notara mi enfado.

—Lola... ¿Qué has hecho?

—¡Nada! De verdad, solo lo besé y se esfumó —dije con cara de tonta mientras mi amiga se tronchaba de la risa.

—Eso, tú ríete, sigo tus consejos y se pira el buenorro... ¿Te petas de risa? Tener amigas para esto.

Entonces lo vi... Ahí estaba el muy arrogante mirándome y sonriendo. El calor que subía por mi espalda me tenía preocupada. ¿Serían las lumbares? Porque era verlo y ese calor me abrasaba. ¿Quieres jugar? Pues te vas a cagar nene. ¿Esto último lo dije en alto?

—¿Lola? Te ha dado fuerte, no lo niegues... El Jefecillo te mola...

No la dejé terminar, sellé su boca con la mano. Me despedí de ella y del Dj y fui directa a él. Te vas a cagar guapo. Me planté frente a él.

—¡Qué! —La verdad es que no sabía qué hacer ni qué decir. Era muy impulsiva, pero tímida a la vez... ¿Raro, eh?—. Hola, ¿dónde estabas? —pregunté.

—Aquí observándote —dijo Samuel mirándome descaradamente, de arriba a abajo.

—Ummm. ¿Qué miras?

—Tu escote. Me llama mucho la atención.

—¿Perdona? ¿Y me lo dices así, sin más? Eres muy descarado me parece a mí.

—Es curioso, llevas un escote de escándalo, pero te pones un top debajo... ¿para? —dijo Samuel alzando sus manos para dar más énfasis a su pregunta.

—Para que cerdos como tú, no babeen y empapen el suelo... Luego hay que fregar los charcos.

—Lola, ¿follamos? —Os juro que no lo vi venir.

—¿Perdona?

Me quedé flipando, cada vez me sorprendía más.

—No quiero perder el tiempo.

—¿Y lo sueltas así? Pues no guapo ni lo sueñes.

—¿Segura? —preguntó Samuel.

Y me lo pensé por un momentito. ¡Lola!

—No, no puedes soltar esa bomba y quedarte así, no, no... De eso nada guapo.

—Gracias, me alagas con tus cumplidos.

—¿Qué? —Este tío me iba a volver Loca—. ¡Puedes dejar de hacer eso! —dije haciendo aspavientos con las manos, señalándolo.

—¿El qué? ¿Qué hago, Lola?

—Intentar meterte en mis bragas, ¿estás loco?

—Sí, por ti.

—¿Ves? Lo has vuelto hacer.

—Me encantas. —Y se mordió el labio de la forma más sexy que había visto. Sus manos se posaron en mi cintura y su boca se acercó a mi oído.

—¡Ven conmigo!

—¿Cómo?

La loca iba a ser yo como no parara esto. Cogiéndome de su mano me llevó hacia el despacho. Entramos y lo primero que hizo fue acercarse al estéreo y al pulsar el *play*, sonaba una de mis canciones favoritas *Lento* de Daniel Santacruz, Kizomba...

—¿Bailas conmigo?

*No quiero separarme de ti  
Ni siquiera un momento  
No quiero perder el tiempo  
Tu sabes que te quiero a morir  
Que no soy de espavientos  
Y que me gusta lento  
¡Ay! Llévame despacio que no hay prisa  
Ve dejando en mi camisa una ruta de besos  
Que me lleve al mismo cielo  
¡Ay! Pégate sin miedo con malicia  
Lléname de tu sonrisa el corazón  
A ritmo de tu cuerpo*

Lo vi acercarse lentamente...

Me perdí... Me perdí en él. En sus brazos, su cuello... en su dulce aroma con un toque de sensualidad. ¡Vamos! que me atraía hacia él como la miel a las abejas.

*Lento, báilame lento  
Así con todo sentimiento  
Vem cá menina, não me deixe  
Lento, cierra los ojos  
Y vivamos el momento  
Baila conmigo hasta que veas salir el sol*

La canción, los chupitos, su olor y el roce de su cuerpo. Me dejé llevar, lo confieso. Me dejé engatusar, hasta que algo cruzó mi mente como un rayo haciéndome despertar de golpe. Me aparté de golpe, tan deprisa que casi me caigo. Al girarme para ver la cara de pánfilo que se le había quedado cuando abrió los ojos y vio como me iba. «Donde las dan...» no sé qué más sigue, pero vamos, que se la devolví. No pensaba caer en sus garras, si pretendía que me rindiera a sus pies lo llevaba claro.

El taxista me miraba con una cara... pensaría que estaba loca. No podía dejar de reír y recordar la cara que se le había quedado al pobre. Ese momento no se me olvidaría en la vida. Pagué al taxista. Entré en el piso con la mano en la boca para no hacer ruido. Cerré la puerta de mi

habitación con cuidado, no quería despertar a mi hermana, menuda mala hostia se gastaba la enana. Me puse el pijama y me metí en la cama. No podía dejar de ver esos ojos marrones en mi mente, había algo en él que me atraía y a la vez me repelía. Me había divertido muchísimo, pero mañana tendría que verlo otra vez. Ufff... ¡Qué palo y qué ganas a la vez! Mi móvil vibró anunciando un whatsapp.

Era de él...

**SAMUEL**

*La venganza se sirve en plato frío. Buenas noches Lola.*

*Que descanses.*

¿De dónde había sacado mi número de móvil? A sí... Andrés o Conchi se lo habrían dado. Mañana me esperaba una noche movidita. Una sonrisa se dibujó en mi rostro al recordar sus carnosos labios; Samuel no besaba mal, sus labios eran dulces y picantes. Me di media vuelta en la cama y me relajé. Una sonrisa volvió a dibujarse en mi rostro... Y sin darme cuenta caí en los brazos de Morfeo.

### Capítulo 3

No me acuerdo de lo que estaba soñando, pero estaba tan bien en la cama. Mi queridísimo despertador particular se hizo presente. Mi hermana decidió darme los buenos días, poniendo Britney Spears a todo volumen.

—¡Galaaa baja la música! ¡Yaaa! —No me hacía ni caso.

Me levanté de la cama hecha una furia y si a eso le sumamos que no había tomado mi ansiado café todavía... Vamos en esos momentos era la niña del exorcista fusionada con la chica de *The Ring*.

Entré en su habitación y empezamos una guerra imposible de ganar... para mí. ¿Intentar pelear con una adolescente de diecisiete años con las hormonas a flor de piel? Es imposible.

Si lo sé, no se viene a vivir conmigo la muy... Me saca de quicio.

—Tata estoy depre, mira que *granaco* me ha salido.

Paré de darle con la almohada, la verdad es que tenía un grano del tamaño de un volcán a punto de explotar. ¡Ay mi niña, por Dios!, mi angelito precioso, menudo grano le ha salido.

—Ven aquí pequeña diabla, que yo hago milagros con el maquillaje.

Mientras la maquillaba, no podía disimular mi sonrisa. Y me puse a pensar en él...

Samuel... ¿Qué estaría haciendo ahora? Tenía unas ganas enormes de volver a verlo y saber cuál iba a ser su respuesta al desplante de anoche. Terminé con el dichoso grano y llamé a mi loca preferida, me apetecía desahogarme y comer con ella.

\* \* \*

—Vero, no. De eso ni hablar. ¿Cómo vas a ir vestida así?

Quería llevar un vestido estrecho de cuero blanco, que le sentaba genial, pero esta noche era la fiesta del *Xoxo Loco* y no quería a los de seguridad pegados a su culo. No por ellos, que son muy profesionales, si no por ella. Le encantaba seducir y llamar la atención, pero claro alguna que otra vez le había salido rana.

Como aquella noche en la que un tipo, la verdad es que era muy feo, se la quiso ligar pero ella no aceptó y se lio gorda. Si es que mi amiga puede estar muy buena, pero a mala leche no la gana nadie.

Dos hostias que le metió al susodicho. Al pobre se le quitaron las ganas de volver a verla, ya que después de eso tenía a dos “armarios roperos” encima, para echarlo de la discoteca.

En fin... ¿propósito del día? Intentar que la pederza de mi amiga se declinara por otro vestido más tapadito. Como era de esperar, no me hizo ni caso.

—Lola, esta noche mojas. —Volvió a traerme al presente Vero.

—¿Qué dices? ¡Qué va! Estará enfadado, no digas más tonterías. Además, esta noche no tendré ni tiempo de saludarlo. Eso si viene..., y no me escribe un mensaje como Andrés, diciéndome que vaya bien la noche que él se queda en casita descansando.

Después de una comida muy entretenida, fui caminando hacia mi casa, iba distraída cuando una voz muy conocida me sobresaltó.

—Hola Lola, ¿cómo estás? —me preguntó Conchi.

—Hola guapa, bien. ¿Qué haces por aquí?

—Pues nada, de compras, poca cosa —dijo recolocándose su pelo y achinando sus ojos—. ¿Qué tal mi sobri? Es guapo mi niño... ¿verdad? No es que sea amor de tía, pero es que mi Samuel es muy guapo.

«Ufff... la verdad es que está de muerte». Pensé para mí.

—Sí Conchi, es muy guapo... —«Y arrogante, prepotente, creído...». Por supuesto que estos últimos adjetivos no se los dije a ella. Me llevaba muy bien con ella, pero una cosa no quita...

—¿Sabes Lola? esta noche me pasaré por la discoteca.

—Perfecto, ya contaba con ello. ¿Vendrá Andrés?

—No, definitivamente tiene prohibido entrar. No puede acercarse a menos de 100 kilómetros de la discoteca. ¡Que ya sabemos cómo es Andrés!

—¡Estupendo, noche de chicas...! ¿No?

—Eso mismo —contestó Conchi.

¿Qué le diría a Samuel esta noche? Hola guapo, ¿te gustó el besote? Ufff, no sabía con lo que me iba a encontrar, estaba hasta nerviosa. ¿Yo nerviosa por ese?... ¡Ay sí! Ese olor tan atrayente, esa barbilla, esa boca que hacía que la mía suplicara por besarla... ¡Lola céntrate, por Dios!, no puedes dejar de pensar en él. Era como el típico grano en el culo, que por más que probaras varias posturas no dejaba de dar por saco.

—¿Vas a tardar mucho en salir? —preguntó mi adorada hermana tras la puerta. Me estaba dando un baño de espuma con esencias de Lavanda... Por eso que dicen que la Lavanda relaja.

—Nooo, ya salgo.

Ahora venía lo más guay... ¿Qué me pongo? Centrémonos... Vero va a llevar sí o sí el vestido blanco de cuero. Pues iré de rosa... de rosa chicle, que me mola mucho este vestido: un palabra de honor, por encima de las rodillas y estrechito.

La cola de entrada a la discoteca llegaba hasta la parada del bus, si es que esta fiesta era lo más.

—Hola Serafin. Hola Antonio. ¿Cómo va la cosa?

—Aquí aguantando a las fieras —contestó Antonio.

Le di dos besos a cada uno y entré a la discoteca. Cada vez que se hacía esa fiesta, me sorprendía la forma de decorar que tenían las chicas.

Fui directa a la oficina y... ¿A quién me encontré sentado en el escritorio? Estaba concentrado en los documentos que tenía en sus manos. Alzó su vista y lo vi. Las gafas que llevaba le quedaban espectaculares. ¿Gafas? No lo recordaba con ellas. Bueno... igual solo eran para leer.

—Oye, te quedan súper sexys esas gafas. Quería comentarte que a esta fiesta viene una bailarina. Hace un espectáculo en la sala central, sobre las 4 de la madrugada. Se llama Fiorella. Es una bailarina que contratamos cada vez que hacemos la fiesta del *Xoxo Loco*.

—Hola Lola, muchas gracias por tu cumplido. Me gustaría darle un toque distinto a la fiesta, ¿es posible?

—Cuéntame y ya veremos...

—Pues había pensado en hacer varios *remembers* de algunas canciones. ¿Qué te parece la idea?

—No está mal, hablaré con el DJ y lo arreglo. —Elegimos varias canciones de años pasados para que el DJ las fuera metiendo durante la noche.

—Lola. Anoche...

No le dejé terminar. Me largué de la oficina sin responderle, ya hablaríamos más tarde. Ahora no había tiempo para explicaciones y no estaba preparada para darlas.

Todo estaba listo, así que levanté la mano desde la cabina del DJ, dando la orden a los porteros para que abrieran la puerta. La jauría de gente comenzó a entrar, la música hizo acto de presencia. Las barras se llenaron de clientes sedientos con muchas ganas de bailar.

Me gustó la idea de Samuel, así que la aproveché para darle un toque distinto a la noche. Les pedí a los camareros que al sonar la canción de Chimo Bayo, *Así Me Gusta a mí*, se subieran a la barra y bailaran.

*Chiquitan chiquititan tan tan  
Que tun pan pan que tun pan que tepe tepe  
Pan pan pan que tun pan que pin  
Chiquitan chiquititan tan tan  
Que tun pan pan que tun pan que tepe tepe  
Pan pan pan que tun pan que pin*

Estaba yo muy divertida viendo a David bailar. Era un cachondo, el tío bailaba haciendo el payaso y aun así tenía a un corrillo de chicas babeando por él.

—Lola tenemos un problema.

Me giré con cara de pocos amigos.

—¿Qué pasa? —pregunté a mi amiga Esther que venía con su cara de buena. Lo que me daba a entender que no me iba hacer mucha gracia lo que me tenía que decir.

—Samuel. Quiere adelantar el espectáculo.

—¿Ya? ¿A las dos menos cuarto? ¡Es muy pronto! la gente se va a calentar, se irán al descampado antes de hora. ¡No! De eso nada. Tú tranquila que voy para allá.

Fui a la oficina y al no verle allí volví a la sala central. Estaba apoyado en la barra hablando con Esther.

—Hola Samuel. Esther, te lo robo un momento. —Lo miré y suspiré. El trabajo que me iba a dar con la libertad que me daba su tío.

—¿Todo bien? —preguntó socarrón.

—Todo mal —contesté suspirando con tanta fuerza que casi lo despeino.

—Ahora entiendo el porqué del nombre de la discoteca.

—¿A sí? ¿Por qué? —pregunté curiosa.

—Mi tío te vio suspirar y se le iluminó la mente.

—¿Ya empezamos? —dije cruzándome de brazos—. Me desesperas, de verdad te lo digo.

Él sonrió con esa boca creada para pecar sin límites. Si es que tiene la sonrisa más bonita del mundo. Lola que te pierdes...

—Me comenta la jefa de las camareras que quieres adelantar el espectáculo. ¿Es eso cierto?

Me miré las uñas haciéndome la despreocupada. «¿Lo miro o no? Tú sigue hablando que yo paso de... Ufff, esa barbilla, que mordisco le metía». Ni escuché sus explicaciones, cuando me di cuenta que se encaminaba hacia el escenario.

—¿Qué? ¿Dónde vas? —grité al aire. Lo había vuelto a hacer, había pasado de mi culo. Pero yo muy digna fui tras él.

—¡Oye! ¿Tú de qué vas? —Volví a preguntar al aire. No se giró ni a decirme ni pío. Hasta que se paró en seco y choqué contra su espalda.

—Señorita Lola, déjeme que le explique. Yo soy Samuel, jefe de todo esto —dijo girando sobre sí mismo, señalándome toda la sala.

Puse los ojos en blanco, lo miré y puse la sonrisa más falsa del mundo.

—¡No me digas! No se puede adelantar el espectáculo —contesté poniendo mis manos en las caderas en modo jarra. ¡Oye! Cuando mi madre lo hacía, mi hermana y yo temblábamos.

—¿Ah no? —Me soltó el muy—. Y esto que suena... ¿qué es? —dijo subiendo las escaleras del escenario sin mirar atrás—. Me complace presentarles a la estrella de la noche, con todos ustedes... ¡Fiorella!

La sala quedó a oscuras. Un foco iluminaba el centro del escenario.

Lo hizo... Adelantó el espectáculo. Me giré hacia la barra y pedí cuatro chupitos, le ofrecí uno a Samuel cuando volvió a mi lado, mirándole directamente a los ojos.

De un sorbo nos lo bebimos. Cogí los otros dos y me los bebí. ¡Los dos! Uno detrás de otro, me limpié la boca y lo agarré de la corbata.

—¡Lola! —exclamó Samuel al tirar de él.

—Ni Lola ni leches. ¡Vamos! Ahora vas a ver con tus propios ojos, por qué no se puede adelantar

el espectáculo.

La música ya sonaba y empecé a contonearme al ritmo de Kings of León, *Closer*. Y Fiorella sin aparecer. Miré a Samuel a la cara alzando mis cejas.

—¡Ves! No ha llegado todavía. Ella suele llegar justo cinco minutos antes de que empiece la actuación, ni un minuto más, ni uno menos.

Samuel, me miraba sin decir ni una sola palabra, empezaba a estar incomodo, así que le eche más leña al fuego.

—Y ahora... ¿Qué vas hacer? —pregunté mirándolo cruzada de brazos esperando su explicación. Explicación que no llegó.

—Tú eres la jefa de sala, ¿ahora qué hacemos? —respondió y se quedó mirándome con esa mirada que me dejaba embelesada y sin poder pensar.

—Ahora qué hacemos... ¿Perdonaaa? El problema lo tienes tú, ¡no yo! A ver qué haces ahora con toda la discoteca esperando a Fiorella.

Será engreído el tío... ahora pretende que lo saque del embrollo en el que él solito se ha metido. Pestañeeé como una niña buena... Que lo era, en ocasiones, ¡vale! Don Sabelotodo no sabía qué hacer, eran las dos menos cinco y la gente quería ver el espectáculo anunciado.

—En fin me voy a ver cómo van las de guardarropía. Igual se me pasa este mal humor que me ha entrado por dentro.

Ahí lo deje con su ceño fruncido, sin saber cómo salir del aprieto.

¿No quería guerra? Pues iban a estallar la Tercera y Cuarta Guerra Mundial; y el primer misil... iba directo al culo de Samuel. Un culo al que bien se le podría hacer un monumento.

—¿Qué está pasando, Lola? Desde aquí no vemos nada. Hay un revuelo en la sala —dijeron Esther, Samanta y Vero.

—Nuestro querido jefe... Acaba de adelantar el espectáculo de Fiorella ¡imagínate!

—Pero no ha llegado todavía o al menos no ha dejado sus cosas aquí.

—No ha llegado, ese es el problema. Lo ha anunciado y ahora no sabe qué hacer.

Di unos pasos hacia la sala central. Vi como Samuel salía al escenario. ¿Con qué me sorprendería ahora?

## Capítulo 4

—Buenas noches. Fiorella necesita unos minutos más. Ya sabemos cómo son las chicas. Tienen que estar perfectas. Pero para hacer la espera más amena os invito a un chupito —dijo Samuel bajando del escenario y acercándose a la barra central—. David, ¿verdad? —preguntó Samuel al camarero.

—¡Sí! Así me puso mi madre.

—Ponme un chupito de whisky. —Samuel se lo bebió de un trago—. Ponme otro David —dijo Samuel mirando al escenario mientras se bebía el chupito, esta vez con más calma.

Las luces bajaron de intensidad, un foco en movimiento iluminaba al público hasta quedarse estático en el escenario. Fiorella hizo su entrada subida en un columpio. La canción *Kings of León* de Closer, volvió a sonar por toda la discoteca. El silencio se hizo y toda la gente, incluido Samuel, miraba al escenario expectante.

El columpio descendió hasta que la bailarina posó sus pies en el escenario. Con unos andares sensuales y su inconfundible máscara, que le acompañaba en cada una de sus actuaciones, meneaba sus caderas hasta el centro de la pista, mientras el columpio se deslizaba hacia atrás. Sus manos acariciaban su cuerpo y ella sensualmente bailaba desatando al público que la admiraba. Su sensualidad calentaba el ambiente.

Terminó el espectáculo entre los vítores de la gente que llenaba la sala. Tras el baile, Fiorella bajó las escaleras, fue hacia la barra más cercana al escenario donde uno de los camareros le puso un vaso de agua. Después del bailecito estaba sedienta.

—Has estado genial —le dijo el camarero—. ¿Quieres algo más? —Negó con la cabeza y se giró para marcharse. No le dio tiempo a dar un solo paso cuando se topó con Samuel.

—Hola soy Samuel, el sobrino de Andrés, ¡encantado! —dijo ofreciendo su mano. Ella lo miró sin contestarle, asintió con la cabeza y se fue.

Samuel la miró de arriba abajo haciéndole una radiografía a los contoneos que Fiorella al caminar hacía. Se mordió el labio al visualizar una pequeña mancha en su cadera derecha e imaginó cómo intentaría borrarla si ella se dejara.

—¿Qué le pasa? —le preguntó al camarero señalando por donde se había marchado Fiorella.

El camarero se encogió de hombros y siguió poniendo copas.

—Es muy misteriosa, nadie le ha visto la cara, por aquí se rumorea que tiene la cara desfigurada por algún accidente. Por eso nadie ha conseguido vérsela. Lola creo que sí, ya que ella es la que se encarga de pagarle. Parece una chica muy tímida, pero viendo como baila... ¡lo dudo! tiene que ser una pantera en la cama, moviéndose cómo se mueve.

Samuel se quedó pensativo. Fue caminando por la discoteca sorteando cuerpos sudorosos que bailaban sin parar, hasta que me vio... Estaba charlando con Vero tranquilamente. Lo vi venir y me giré hacia él.

—Hola Lola. ¿Quién es esta rubia tan explosiva? —Samuel nos miró sonriendo. Lo detestaba

cuando ponía su sonrisita de rompe bragas.

—Hola Samuel. ¿Te ha gustado el espectáculo? —Cogí el Gin de Vero y le pegué un buen trago—. Ella es Vero, una buena amiga que me echa una mano de vez en cuando... —Ambos se saludaron con dos besos, que para mí duraron demasiado. ¡Ya te vale rubia!

—Sí, la verdad que ha estado muy bien. Aunque cambiaría algunas cosas... vamos a la oficina y te las explico. —Samuel me ofreció su mano para que lo siguiera.

—¡Espera! Ahora me estoy tomando algo con mi amiga.

—Eso puede esperar —contestó Samuel agarrando mi mano, y llevándome casi a rastras a la oficina. Por más que intenté soltarme de su agarre, no pude.

—Me estás haciendo daño Samuel.

—Pues deja de tirar y ven conmigo de una vez. —Samuel parecía enfadado.

Pero... ¿por qué? ... A saber.

Samuel cerró la puerta de la oficina poniéndome contra ella para después devorar mi boca como si no hubiera un mañana, ¡joder! Hasta las piernas me flojearon. Me sujetó de la cintura, cosa que agradecí, mientras con su otra mano acariciaba mi cuello. Me dejé llevar por él, ¿qué más podía hacer? Sus labios acariciaban los míos, besaba tan bien que la mente se me quedó en blanco... Hasta que caí en que estaba enfadada con él... Apunte mental: ponerme una nota en el jeto para acordarme de las cosas.

—Pero, ¿qué haces?

—Besarte, creo que está claro.

—Me voy —dije enfadada.

—No —respondió Samuel.

—Sí. He dicho que me voy y me voy.

No pude escapar de él. De esa boca tan sabrosa, mis manos traicioneras fueron subiendo por su espalda... ¡Qué espalda, por dios!

El deseo se palpaba en el ambiente. Samuel acariciaba mi espalda hasta llegar a mi culo. Me agarró por los muslos alzándome. Me llevó a la mesa del escritorio, apartando al mismo tiempo con la mano que le quedaba libre los papeles que allí había.

El vestido se me enredó en la cintura, haciendo más fácil a Samuel acariciar mi piel. La puerta de la oficina se abrió de golpe y los dos sobresaltados mirando hacia ella...

—¡Por Dios! No podía imaginarme esto —exclamó la tía de Samuel.

Me bajé de un salto del escritorio, poniéndome bien el vestido. Miré a Samuel con ganas de asesinarlo.

—Hola Conchi. Esto no es lo que parece —dije pensando que no era la mejor de las excusas.

—Sí, sí. Y yo estoy ciega. No he visto que os lo estabais montando en la oficina. ¡Mi niña! Cuántas veces te he dicho que me encantabas para mi sobrino. ¡Mira qué guapa!, ¡Qué cuerpo! Y

lista es un rato. Samuel, si es perfecta para ti. ¡Ay qué emoción! Mi niño tiene por fin una novia como Dios manda... No cómo esas guarrillas que te traes a casa.

—¡CONCHI! —gritó Samuel. Yo no pude hacer otra cosa que reírme.

Esta situación era de lo más divertida. Agarré a Conchi del brazo y me la llevé fuera de la oficina

—¿Ah sí, Conchi?, y... ¿grita mucho tu sobrino en la cama? Y dime ¿Cómo son esas chicas que lleva a casa? —Me fui de la oficina mirando a Samuel de reojo.

Samuel se quedó sin hacer nada y rascándose la nuca, viendo como ambas nos marchábamos.

—¿Cuánto tiempo lleváis así? ¡Y yo sin enterarme! —Conchi no paraba de hablar sin dejar que me explicara. Cuando estaba contenta cualquiera la paraba.

La noche terminó. No conseguí volver a ver a Samuel por ningún lado. Así que me fui a casa después de hablar con Vero para que cerrara la discoteca. Estaba agotada y me di un baño relajante. Pero parece que no fue suficiente, ya que eran las ocho de la mañana y no conseguía dormirme. No podía parar de pensar en ese beso... Esos besos de Samuel me habían excitado demasiado. Hacía tiempo que no sentía algo así por nadie. ¿O es que no lo había sentido nunca? No lo sé, pero con solo imaginármelo una sonrisa tonta se formaba en mi rostro. Al final, después de darme un poco de alegría a mí misma, caí rendida y me pasé toda la mañana soñando con la boca de Samuel.

Tiruriruriii tiruliluli luli lului... ¿Qué era ese sonido? Tiruli luri...

Salí de la cama como una fiera, la asquerosa de mi hermana, ¿me había puesto el despertador a las once de la mañana? ¡Pero si me había acostado a las ocho!

¡Un poco de consideración que estaba hecha polvo! Lo que me enfadó es que me despertó de un sueño en el que volvía a sentir los labios carnosos de Samuel.

—Ufff... Galaaa un día de estos te mato. Ven aquí, no huyas —gritaba mientras iba corriendo detrás de mi hermana para meterle la cabeza en el fregadero.

—Va Lola si hablabas en sueños... Samuel ven... Samuel quítamelo todo. —Paré en seco y mi hermana se dio la vuelta.

—Eso que dices... ¿es verdad? ¿Estaba hablando en sueños?

—Solo decías... Samuel, Samuel. —¡Ufff la mato! Cualquiera día me quedo huérfana de hermana.

—Venga dúchate o es que no te acuerdas que hoy vamos a comer con los papas... Cumple de la abuela... ¿Te suena?

—¡Ostras, es verdad!

Una hora más tarde, salíamos dirección a casa de nuestros padres. Era el cumpleaños de la abuela, que cumplía sus noventa y siete años. La mujer de la cabeza estaba genial, tenía más memoria que yo... ¡imaginaros!

Llegamos a casa de mis padres. Mi abuela vivía con ellos, sus huesos ya no estaban como antes y le comenzaban a flaquear las fuerzas, ¡la edad pasa factura! También sufría de algunos dolores de huesos. Ya se había caído dos veces y, a causa de la última caída, tuvieron que operarla de la

cadera. Por ese motivo mis padres decidieron que se fuera a vivir con ellos. A raíz de eso, aproveché la ocasión y me independicé yéndome al piso de la abuela. Eso sí, me traje al trasto de mi hermana, no pude resistirme ante esa carita de niña buena que me puso.

Entramos en casa y las dos fuimos directamente hacia nuestra abuela que estaba sentada en su sillón morado, su color preferido.

—¡Felicidades abuela! —dijimos las dos a la vez, la besamos como ella nos besaba... besitos por toda la cara.

Mi hermana fue a ayudar a mi madre con la comida, yo me quedé sentada al ladito de mi abuela.

—Mi niña, ¿y esos ojitos? —preguntó.

—¿Qué les pasa a mis ojos, abuela?

—Te brillan Lola, hacía tiempo que no veía ese brillo en tu mirada.

—Ay abuela... Tú sí que sabes. —La besé y me fui a la cocina a ver qué hacían mi madre y mi hermana.

La comida pasó entre risas y anécdotas de la vida de la abuela y es que en noventa y siete años se pueden acumular muchos recuerdos.

Me encantaba escucharla cuando nos hablaba del abuelo, se le llenaban los ojos de emoción al hablar de él. Creo que mi abuela no lo había olvidado. ¿Cómo olvidar al amor de su vida, decía ella? Nosotras no lo conocimos, ya que murió antes de nacer mi hermana. Yo sí estaba, pero era muy pequeña cuando murió para recordarlo, pero gracias a las tardes que pasé con ella, podía recordarlo como si hubiera estado en cada recuerdo que me contaba. Recuerdo el día que me contó que iba a dar a luz a los mellizos y mi padre encontró la navaja de mi abuelo... Resulta que de los nervios que llevaba el pobre hombre, la navaja se le cayó y mi padre la recogió. Cuando este fue a dársela con orgullo y esperando un gracias o un piropo... Mi abuelo de lo nervioso que estaba le empezó a gritar... Normal, mi abuela estaba de parto y mi abuelo de los nervios.

## Capítulo 5

Después de comer, la abuela se echó su siesta. Nosotras nos despedimos de nuestros padres y volvimos al piso.

Este domingo me lo iba a pasar en casa leyendo la novela que tenía entre manos, de la autora revelación Nessa Green, ¡buah me flipa cómo escribe! Cuando más interesante estaba la novela, mi móvil sonó avisándome de la entrada de un nuevo whatsapp y tuve que aparcar la lectura para descubrir de quién era el dichoso mensajito que había interrumpido mi ratito de lectura...

**SAMUEL**

*Hola guapa, buenos días.*

**SAMUEL**

*¿Qué tal has dormido? Porque yo no he podido cerrar los ojos... ¡Culpa tuya!*

¿Perdona? Y ahora... ¿qué respondo yo? Con lo buena que soy.

**LOLA**

*Hola, Samuel. Buenos días. La verdad es que he dormido como un bebé.*

**SAMUEL**

*Me alegro por ti. Porque yo no he podido olvidar lo de anoche, era pensar en tu boca, tu cuerpo y me ponía palote.*

Me quedé sorprendida al leer su mensaje y la verdad... es que no sabía qué contestar...

**LOLA**

*Eres un guarro...*

No me respondió. Me pasé la cena mirando el móvil esperando una contestación que no llegó.

—Lola, ¿qué miras? —preguntó mi hermana.

—El móvil, ¿no lo ves?

—Y qué, ¿te habla?

—No.

Maldito seas Samuel, ¿qué hago yo esperando a que me contestes?, si ni siquiera me importas o... ¿sí?

—¡LOLA! —gritó mi hermana sacándome de mis pensamientos

—¿Qué quieres pesada?

—Que me contestes o digas algo más que sí o no. ¡Estás en las nubes macho!

Resoplé como para deshincharme entera; le contesté a mi hermana que no pasaba nada, recogí la mesa y me fui a mi habitación.

Eran las tres de la madrugada cuando algo me despertó. Mi móvil acababa de recibir un nuevo mensaje. Ni lo miré, puse el móvil en silencio y me di media vuelta en la cama.

Sobra decir que el mensaje era de Samuel. Dándome las buenas noches. Será...

—¡Buenos días! Hoy me llevas tú al insti —afirmó mi hermana levantando la persiana de mi habitación.

—¿Te he dicho alguna vez que te odio?

No me quedaba más remedio que levantarme. Las siete de la mañana... Tenía media hora para arreglarme. ¡Perfecto! Llevaría a mi hermana al instituto y como no tenía nada urgente que hacer, me pasaría el día en casa recogiendo y limpiando. Salimos del piso con la hora pegada al culo... Como de costumbre, mi hermana como siempre se había olvidado algo, así que fui arrancado el coche mientras ella venía.

—Quita esa música ahora mismo. Pon mi lista.

Ya estaba la espabilada de mi hermanita poniéndome su música. Britney... por Dios, ¡estaba pasada de moda! Además tenía que escuchar la sesión de este viernes para darle el visto bueno al DJ.

—Tu lista no me gusta —replicó mi hermana.

—Pues es lo que hay. Este es mi coche y pongo lo que me sale de mi totete. ¿ESTAMOS?

—¡Que sí, pesada! —dijo resignada con un hilo de voz.

—Te he oído.

—Lo he dicho para que me escucharas. ¡Pesadaaaa! ¡Mira tata qué cochazo!... ¡Qué pasada! Es un BMW Serie 8 Cabrio descapotable.

—Y tú, enana... ¿Cómo sabes tanto de coches?

—No sé, la tele, YouTube...

—Estamos apañadas —dije sonriendo—. ¡Joder! Tenía que ser él —dije y acto seguido, mi hermana me dio un codazo para llamar mi atención.

—¿Él? ¿Quién es? ¿Lo conoces?

Me quedé mirándolo. Ahí estaba él con su sonrisa de quema bragas. No podía apartar mis ojos de Samuel.

—Oye que yo me piro, hasta luego.

Mi hermana me dio dos besos y se fue.

No sé por qué pero me bajé del coche y fui hacia Samuel. Ni se dio cuenta de que estaba allí hasta que carraspeé. Míralo, es que si es más chulo, se rompe el molde. Samuel tiene una chulería innata, creo que practica y todo.

—Hola Lola.

—Hola Samuel. ¿Qué haces aquí? ¡No me digas! Vas a volver a estudiar ¿NO? ¿Has venido a acompañar a una amiga? No te hacía yo con niñas de estas edades.

—¿Celosa? —respondió Samuel.

Los ojos se me iban a salir de la cara, este tío es imbécil. Celosa yo...

—¿Celosa yo? Estás flipando, ¡pero qué creído eres!

—He venido a acompañar a mis sobrinas al instituto. ¿Infrinjo alguna ley señorita Lola? —me dice mirándome de arriba abajo—. ¿Has desayunado? Venga va, que te invito.

Quería resistirme, de verdad, pero quería hablar con él y resolver nuestro problema. Aunque creo que el problema se resolvería en otro lugar más blandito... ¡Lola! Que te pierdes. ¿Qué hacía yo pensando en Samuel y algo blandito...?

—Vale, pero vamos en tu coche. ¿Me dejas conducirlo?

Madre mía, con la capota abierta, mis pelos al aire y más feliz que una perdiz. Samuel y yo fuimos a dar una vuelta por el puerto de Barcelona. Al parar en un semáforo, Samuel me dio indicaciones para ir a un parking que estaba cerca de la cafetería Chök, a la que me quería llevar.

—¡Dios mío de mi vida! —Esto debe ser pecado, pensé. Donuts bañados en chocolate blanco, negro, con leche y de más sabores. Con pepitas de chocolate, pistachos, fresa, plátano, coco... Estaban que quitaban el hipo.

—Un café con leche, un donut de estos y... ¿tú qué quieres?

—Un capuchino, este donut de chocolate blanco, este otro con pepitas de pistachos y estas tres piruletas —dije mientras él me miraba sorprendido—. ¡Qué! ¿Por qué me miras así?

—Son muy grandes, ¿te los vas a comer?

—Sí. No dicen que el desayuno es la comida más importante del día... ¡Pues eso!

Nos sentamos en una mesita dentro de la cafetería. No era muy grande, bueno más bien era muy pequeña... Solo había cuatro mesitas pequeñas, eso sí, el mostrador estaba repleto de dulces deliciosos. No tardaron mucho en traer nuestro desayuno, el cual devoré con ansias.

—¡Qué rico está! —exclamé con la boca llena.

Samuel acercó uno de sus dedos a mi cara limpiando un resto de chocolate que tenía en la nariz. Creo que hasta me sonrojé. Sentir su caricia, me hizo ponerme nerviosa y miré hacia otro lado.

—Este capuchino es el mejor que me he tomado en la vida, ¡por Dios!, y yo sin saber de la existencia de esta cafetería.

—Exagerada —dijo Samuel con una de sus sonrisas arrebatadoras de moja bragas.

—No. De verdad, está buenísimo. Gracias por invitarme a desayunar.

Al salir de la cafetería fuimos dando un paseo hacia el parking. Samuel iba muy callado o era que yo no lo dejaba hablar... si es que soy una cotorra y cuando hablo de mi hermana no hay quien me pare...

—Entonces fue cuando a mi hermana se le iluminó la mente y decidió estudiar para ser profesora de baile... Por cierto, ¿tú tienes hermanos?

—Sí, una hermana mayor que yo. Se llama Alma. Tiene tres hijas, las gemelas Lucía y Adriana y Raquel.

La mañana se me pasó volando. Samuel no era un mal tipo, pero me seguía poniendo de los nervios.

—Lola, ¿te puedo hacer una pregunta?

—Pues claro.

—¿Quién es Fiorella? Bueno más bien me gustaría saber cómo es. El otro día no pude hablar nada con ella. Terminó el espectáculo y se fue, ¡qué chica tan misteriosa! Me gustaría conocerla. Ya sé que eres tú la encargada de estos temas, pero me gustaría que a partir de ahora lo lleváramos los dos. No quiero ser como mi tío, quiero implicarme más en la discoteca. ¿Me ayudas?

—Pues claro, para eso estoy. Me gusta la idea y por Fiorella no te preocupes, el próximo día te la presento, es muy tímida y reservada. No quiere que la reconozcan... Su familia es muy católica y no verían bien el tipo de trabajo que tiene.

—¡Quién lo diría con el bailecito que se marcó! —Samuel meneó su culo intentando imitar a Fiorella y la verdad que no lo hacía del todo mal.

¿Por qué querría ver a Fiorella? Me pregunté.

—¡Te gustó mi chica! Y no me mientas. —Le di un codazo en las costillas y creo que me pasé, ya que el pobre se reclinó hacia delante—. Ay, perdón Samuel. ¿Te he hecho daño?

—Un poco... ¡Bruta!

—No ha sido para tanto, tú que eres un blandengue. —Se acercó tanto a mí que mi vista se nubló—. Ay diosito, ¡qué ojos tan bonitos tienes! —dije en voz baja, pero no sirvió de nada... ya que él me escucho.

—Para mirarte mejor. —Pegó su cuerpo al mío, estaba demasiado cerca...

—Ummm y esto tan duro. —Le señale el pecho como pude, no había mucho espacio entre los dos... seguí el juego.

—Para agarrarte y que no vuelvas a irte de mi lado.

—Y esta boca, tan, tan... —Boba... esa era la mejor descripción para mí. Me tenía suspirando por los rincones y lo que más rabia me daba, era que él lo sabía.

—Para besarte.

¡¡Ayyy¡¡

Y me besó. Nos besamos en medio de las Ramblas de Barcelona. La gente hizo un corrillo, y con

una gran exclamación se escuchó... ¡Oooh!... ¡Mentira! Eso no paso... Bueno en mi gran imaginación sí.

—Y no vas a pregunta por esto... —dijo pegando su miembro contra mí. ¡Ay por Dios! Carraspeé y me aparté de él como pude.

—No, no voy a preguntar porque eso... está... ¡Ay! ¡Para ya!

—Es para...

Le tapé la boca con la mía. Ahora era mi turno. Devoré su boca lentamente... Quería saborearlo, volver a sentir las mariposas, ¿qué digo? Quería sentir el huracán que se formaba en mi vientre cada vez que lo veía, que me rozaba o cuando sus ojos se clavaban en los míos.

—Lola, vente a mi casa.

—No —respondí sin hacerle caso al botoncito que gritaba ¡SÍÍÍ PORFISSS VES, VES!

—Vente Lola. Te haré disfrutar como nadie lo ha hecho. Sé que te gusto, lo noto en la forma en cómo me miras. Déjate llevar.

—No, Samuel, vámonos por favor.

No volvimos a hablar en todo el trayecto. ¿Dónde estaba mi coche? No paraba de pensar y si me voy con él. ¿Qué? Follamos y luego si te he visto no me acuerdo. Eso no me gustaba, no me sentiría bien conmigo misma. No era por falta de ganas, pero yo no era así. Así que... Botoncito quietecito en tu sitio.

—¿Y ahora? —preguntó Samuel sin mirarme.

Me apoyé en el capó del coche pensativa. «¿Y ahora qué?» Eso me preguntaba yo.

—Pues nada, yo me voy a mi coche y tú al tuyo. La verdad es que tenía cosas que hacer y claro no tenía pensado pasar una mañana por Barcelona. Gracias Samuel me lo he pasado muy bien, gracias de verdad, pero tengo cosas que hacer. Otro día, ¿vale?

—Vale, entonces me debes una cita.

Afirmé con la cabeza muy sonriente. Si es que era un solete y a la vez un descarado. Un *Angeleledescarado*.

La mañana se me había pasado volando. Iba conduciendo y me venían imágenes del rato que había pasado con él.

## Capítulo 6

—Mama, ya te ha contado Lola que ha pasado la mañana con su jefe.

El retintín que le puso mi hermana a la frase no me hizo ni pizca de gracia.

—¿Y eso hija? —preguntó mi madre desde la cocina. Venía todos los lunes a comer con nosotras, ya que era el día en el que mi padre iba con sus amiguetes a comer, así teníamos un rato de chicas. Mi abuela se quedaba en casa con una chica que ayudaba a mis padres a hacer las tareas más gordas de la casa.

—Me lo he encontrado en el insti y me ha invitado a desayunar, nada más.

—¿Nada más? ¿Seguro? —Soltó la graciosa de mi hermana.

—Nada más y punto, tema cerrado. Pasemos a otro.

Me fui a mi habitación. La cabeza me empezaba a doler y es que la tenía hecha un lio... Samuel me atraía y a la vez me sacaba de quicio. Pensé en quedarme en casa toda la tarde sin hacer nada, pero decidí ponerles un whatsapp a mis amigas, a ver si les apetecía quedar para tomar algo.

**LOLA**

*Hola guapas, ¿qué hacéis?*

*Yo estoy aburrida aquí en casa... ¿Os hace un Luna?*

Luna era el bar donde solíamos ir a tomar algo. Pasábamos las tardes hablando y riendo de nuestras tonterías y locuras. Si las mesas hablaran... Nos dejarían en bragas en más de una ocasión.

**LORENA**

*Hola, por mi okis*

**ESME**

*Por mí también (emojis cara corazones)*

**MARI**

*En diez minutos estoy ahí.*

**MAMEN**

*Hace cinco que os estoy esperando.*

**LOLA**

*Okis, voy volando. ¡Besotes! Nos vemos en el Luna.*

Así, sí. Con mis amigas desaparecía todo... Los nervios, el estrés, los malos rollos e incluso la ansiedad se esfumaban de un soplido.

—Pues yo ayer fui a renovarme el carnet de conducir —dijo Mamen enseñándonos su carnet

nuevo.

—¿Cada cuánto se renueva? —pregunté.

—Pues no lo sé.

—Déjame mirarlo. —Mamen sacó su móvil y se lo preguntó a San Google.

—Aquí pone que cada diez años. —No pude abrir más lo ojos.

—¡Ostras, no fastidies! —Busco el mío en el monedero—. Tengo el carnet caducado hace... ¡cuatro meses! ¡Me cago en todo! solo me falta que me quiten el carnet de conducir —exclamé con rabia.

—Pues yo no sé cuándo me caduca —dijo Esme.

—Lo tengo caducado desde hace dos meses, bueno no es tanto... ¡Lola tú te has flipado! —dijo riendo Esme.

—Ya te digo tía... ¡Qué desastre eres! Ya verás cómo te lo quiten. —Me regañó Lorena.

—Uy pues a mí me caduca en un mes —comentó Mari.

—¡NO ME JODAS! Yo también lo tengo caducado desde hace... ¡cuatro meses! —exclamó Lorena.

—¡*Japuta* y encima me regañas! para flipar... Y ahora... ¿qué te digo yo? Vaya cuatro empanadas de la vida.

—Pues, ¡hay que ir pero ya! Vaya a ser que os quiten el carnet —nos dijo Mamen señalándonos y riéndose de todas nosotras.

—Así que hay que quedar para ir juntas, igual nos hacen descuento por ir todas a la vez —dije poniendo los ojos en blanco.

—Mari, ¿has vuelto a ver a Joaquín? —le pregunté intrigada.

—No, solo quedamos un par de veces y la verdad es que me llama mucho la atención. Está muy bien... es simpático, gracioso y... ¡tiene una chispa el tío! Es que no paro de reírme con él. —Mari reflejaba la típica cara de enamorada, pero no lo quería decir.

—Llámalo y queda con él otra vez —dijo Esme.

—Sí, lo haré. ¿Y tú? ¿Cómo fue la presentación del nuevo jefe? Fue este fin de semana, ¿no?

—Eso, eso... ¿Está bueno? —preguntó Esme— o es *feico*...

—¿Si está bueno? —Agrandé mis ojos con exclamación—. Está buenísimo y también es un cerdo, gilipollas, imbécil, prepotente. Tiene un culo que te cagas en las bragas.

Todas rieron por la descripción de Samuel. Les conté todo, con pelos y señales. Se abrió la veda de opiniones.

—Tíratelo —dijo Lorena

—Mátalo. —Le siguió Esme.

—Queda con él y a ver qué tal —dijo la sensata de Mamen y por último Mari...

—Mira, tú síguete el juego a ver qué pasa. Que te lo zumbas, pues ole tu toto. Que empezáis una relación, disfruta, déjate llevar... Que te sale rana, ¡ya tenemos excusa para emborracharte!

Mis amigas estaban muy locas, aunque decían que yo era la peor de todas. Cada una me tenía un mote: Lorena: Puchidori, Mamen: Canija, Esmé: Chispita y Mari: simplemente Loca.

Nos fuimos a casa. Lorena y yo vivíamos cerca una de la otra así que siempre íbamos juntas.

—Y... ¿qué? Cuéntame toda la verdad, ahora que estamos solas. He visto ese brillo en tus ojos mientras hablabas de Samuel. ¿Te mola, verdad?

—Creo que sí. Pero es que me saca de quicio; creo que solo busca acostarse conmigo y a otra cosa mariposa. Y eso sería un problema ya que trabajamos juntos. No quiero dejar este trabajo, me pagan bien y curro dos días... ¡Es la leche! Además tengo flexibilidad, si necesito irme a algún lugar me dan permiso, eso sí dejándolo todo organizado y supervisado por Esther.

—No seas tonta tía, déjate llevar como dice Mari. Si sale bien eso... ¡guay! y si no... Pues nada. ¡Nos vamos de fiesta!

—Ya, pero... —Bajé mi mirada hacia el suelo pensativa, no quería sufrir, quería vivir una historia de amor de esas que leía en las novela... quería un final feliz.

—Pero nada, este viernes es la fiesta de los sentidos, ¿no? Pues hazle un tour por ellos y así vais calentando el ambiente.

Que lista era mi Lorena, no sé cómo lo hacía, pero hablar con ella me hacía estar en calma y ver las cosas más claras, pero había algo que...

—¡Para qué! ¿Para que se ponga palote?

—¡Pues claro! Y te lo zumbas, ya veremos el sábado qué pasa.

La verdad es que me apetecía jugar y pasar un buen rato con Samuel. Creo que me dejaré llevar y a ver qué pasa pero... ¿jugar? Jugaremos. Se pone tan sexi cuando se sale con la suya... Ufff recordé nuestro encuentro en el despacho... ¿qué hubiera pasado si su tía no llega a entrar? Apunte mental: echar el cerrojo si volvemos al despacho.

La semana pasó súper lenta. Tenía tantas ganas de verlo que se me había olvidado depilarme. Ya estábamos a jueves... Tenía tiempo todavía, así que llamé a mi esteticista particular.

—Hola Lorena, ¿estás en casa? Tengo un problema de pelos.

—¡Hola! ¿Solo depilación?

—Un completo, vamos me tienes que hacer una puesta a punto.

—Ok, vente a las once y comemos juntas.

Lorena era mi esteticista particular. Me depiló enterita... ya que estábamos, me maquilló y pintó las uñas, vamos... ¡una buena puesta a punto!, como solíamos decir. Durante la comida quedamos en ir a cenar y a la discoteca.

## Capítulo 7

Llegó el viernes y estaba de los nervios. Todo estaba preparado, pero no aparecía Vero, a la que pedía ayuda cada vez que organizaba la fiesta de los sentidos. La llamé tropecientos veces al móvil y nada. ¿Dónde se había metido mi rubia peligrosa?

—Esther llama a Vero hasta que des con ella, cuando te lo coja me buscas. ¡Esta se va a cagar! Dejarme sola con todo el cotarro. Menos mal que la quiero a reventar...

Me entretuve en la sala del tacto. Hice que pusieran plumas en cada mesa y en la barra. Los cubatas y cócteles llevarían una cañita con una pluma.

Estaba tarareando la canción que sonaba y contoneándome de un lado a otro, sin darme cuenta que estaba siendo observada...

—¿Te he dicho que me encantas? —Samuel me sobresaltó. Puse mi mano en mi pecho. Me giré para mirarlo. Samuel se descruzó de brazos y caminó hacia mí tan seguro de sí mismo como siempre.

—Lola, no soy perfecto. Pero quiero conocerte mejor, quiero hacerte el amor desde el primer día que te vi. Dime que tú también quieres hacer travesuras conmigo.

Ahí estaba mi momento para, tirarme a sus brazos y dejarme hacer de todo, todito.

—Samuel creo que estás más loco de lo que creía. —Pasé por su lado para irme, pero él no me dejó... Agarrándome del brazo, se acercó a mí para poner el poco bello que quedaba en mi cuerpo de punta.

—Lola, déjate seducir, estoy loco por probarte. Lola esto no me ha pasado nunca, no puedo dejar de pensar en ti, en tu cuerpo debajo del mío o encima... como tú quieras.

Sonreí, es que es tan canalla... lo que a mí me volvía loca. Las piernas me temblaban.

¿Y ahora qué hago? ¿Qué digo? Pasó su brazo por mi cintura y empezamos a bailar.

—Lola. Hay algo entre los dos y lo sabes... Cuando te veo bailar, me da rabia no ser tu ropa y rozar cada trocito de tu hermoso cuerpo. Cada vez que me siento en la oficina y recuerdo... Dime. ¿Cómo olvido las ganas que tengo de hacerte mía? ¡Me tienes loco!

—Samuel, hay que abrir la discoteca. —No sabía qué decir, así que me separé de él.

Samuel volvió a pegarme a su cuerpo, besándome en el cuello. Lo separé de mí, ya que si no lo hacía, lo iba a empujar contra la barra.

—Ok. ¿No me contestas? Te advierto que hasta que no caigas en mis brazos no pararé.

Me quedé pensando. Me había puesto tooo loca, ¡Por Dios! Ufff... ¿Pero cómo me decía estas cosas?

La discoteca ya estaba abierta, en ese momento sonaba *Loca* de Sweet California.

*Pero yo me vuelvo loca,*

*Si nadie me acompaña*

*Yo bailo sola... si me provoca...*

Entré en la sala del gusto. Esta noche preparábamos los mejores cócteles de la historia.

—Hola guapa, ponme una Piruleta y un Gin, por favor.

—Hola, ahora mismo te lo pongo. ¡Qué fuerte empezamos la noche!

—Hoy presiento que va a ser una de esas noches locas, como dice la canción. —Las dos sonreímos.

Por el camino hacia la oficina me encontré con Esther, me hizo mucha gracia como iba vestida. Un mallot y una falda de tul. Me decía que era una piruleta lista para comer.

—Mira que es mi cóctel favorito. —Hice como si mordiera su hombro. Seguí mi camino, mi propósito.

—Hola Samuel, ¿puedo pasar?

—Sí —contestó Samuel.

—¿No sales a divertirte? Esta es una de las fiestas más divertidas de *Suspiros*. Anda ámate, te enseñaré lo que es la fiesta de los sentidos, mira, hasta te he traído un Gin para animarte.

Se levantó de la silla y mi corazón saltaba de alegría. Ver como se ponía bien la ropa, se colocaba bien la corbata y remetía su camisa en los pantalones. Hizo que me temblaran las piernas, tragué saliva y me acerqué a él empezando a deshacerle el nudo de su corbata.

—Esto me lo quedo yo... —dije mientras me metía su corbata en mi escote ante su intensa mirada—. Venga Samuel vamos a pasar un buen rato. —Samuel me miró, no dijo nada y me siguió. ¿Qué estaría pensando? Espero que lo mismo que yo.

La música entró en mi cuerpo y salió por mis pies. Empecé a bailar mirando a Samuel intensamente. Se quedó apoyado en la barra observándome. Me mezclé entre la gente hasta que dejé de verlo. Me dejé llevar por las sensaciones que producía la música en mí.

Unas manos se acomodaron en mi cintura, un cuerpo se acopló al mío y siguió mis movimientos. Un fuerte empujón me hizo despertar de mi sueño particular y vi como Samuel le daba un empujón a un chico que no iba muy fino... ¡vaya tela y yo pensando que era Samuel!

—¿Qué haces? ¡No la toques! —gritó Samuel.

—¡Para! ¡Para Samuel! Venga déjalo. —Agarré a Samuel y logré separarlo del pobre chico.

La mirada de Samuel era dura. Me cogió de la mano y me arrastró hacia la oficina.

—Ya no aguanto más Lola —dijo mientras caminábamos.

Entramos en la oficina. Me besó, me besó con tanta rabia y deseo que me hizo daño en los labios. Sus manos se deslizaban por todo mi cuerpo y me agarré a su espalda para no caer.

—Espera —me dijo Samuel y fue a echar el pestillo de la oficina—. Hoy no nos interrumpe nadie. —Caminó hacia mí desabrochándose los botones de su camisa.

Volvió a mí como una fiera. ¡Me volvía loca! Subió mi vestido acariciando mis nalgas, sus caricias me estaban llevando al límite. Le arranqué la camisa rompiendo los botones que quedaban por desabrochar. La pasión nos poseyó... ya no había vuelta atrás.

Sus caricias sobre mi cuerpo me estaban haciendo arder por dentro. Le di la vuelta y caminamos hasta que chocó con el escritorio. Tumbándolo sobre él, lo miré descamisado, su torso me estaba llamando y le hice caso... Así que me subí a horcajadas sobre él. Su cuerpo estaba entre mis piernas, tenía el control sobre él y fui directa hacia su boca devorándola, para después dejarme caer sobre él... Noté su duro miembro palpar dentro de sus pantalones y un gruñido escapó de su boca. Los dos estábamos excitados y listos para entrar en acción, elevó su pelvis acomodando su erección, lo que hizo que me incorporara.

Samuel se levantó del escritorio conmigo en brazos y me tumbó en el sofá. De rodillas y entre mis piernas, deslizó mi tanga hasta quitármelo. Se inclinó para acariciar mi cara. Bajó su mano por mi cuello hasta llegar a mi escote sacando su corbata...

—Esto me hace falta, luego te lo devuelvo, no te preocupes —dijo atando mis manos con la misma.

Bajó mi vestido dejando mis pechos a la vista, aquella noche no llevaba sujetador, ya que el vestido era palabra de honor.

—¡Joder, Lola! —exclamó Samuel viendo mis duros pezones apuntando hacia él—. ¡Cómo me pones! Y tú vas por ahí sin sujetador... No me voy a separar en toda la noche de ti. —Samuel se incorporó poniéndose de pie, desabrochó su pantalón a la misma vez que se quitaba los zapatos echándolos a un lado e inclinándose de rodillas, agarró mis piernas para acercarme a él. Sus manos apresaron mis caderas acercando mi sexo hacia el suyo.

—Lola. ¿Estás lista para mí? —Vi sus ojos escurecerse de deseo y de un solo empujón entró en mi interior—. Lola quiero quedarme dentro de ti para siempre.

«¿Me derrito?» Pensé. Y lo hice... Me derretí con sus embestidas fuertes y salvajes. Samuel me estaba llevando al paraíso y yo me dejé llevar... Aquel orgasmo me hizo estremecer por dentro. Mi centro palpitaba con cada movimiento y con cada embestida que Samuel me propinaba, hasta que finalmente Samuel se corrió al unísono de un fuerte grito de placer y cayó desplomado sobre mí... Y allí estábamos los dos... extasiados y satisfechos.

—Espero que no te hayan oído, ¡escandalosa!

—¡Quién fue a hablar! —dije pegándole un golpe en el pecho.

—Auch... Ven aquí pequeña loca. —Me abrazó volviéndome a besar y yo me derretí entre sus brazos—. Esa mancha en tu cadera es muy peculiar. —Lo miré sorprendida, ningún hombre se había fijado en ella hasta ahora—. Me recuerda a otra persona que también tiene una parecida... pero ahora no caigo. —Sonreí extrañada y miré mi reloj, eran la una y media y tenía que buscar a mis amigas que esta noche las tenía en la discoteca.

Salimos de la oficina cogidos de la mano y con una sonrisa en nuestros rostros. Pasamos la noche bailando... Yo creo que de lo feliz y satisfecha que estaba no vi la estampida que se me venía encima... ¡Ay!, me quise morir en ese momento cuando vi a mis amigas venir como lobas hacia mí.

—Lola, preciosa... ¡Qué fiestón nos estamos pegando gracias a ti! —Mari emocionada me plantó dos besazos casi en la boca... Esta está pedo fijo. ¡Cabronas las fiestas que se pegaban a mi costa!

—¿Nos presentas al guaperas que te coge de la mano? —preguntó mi Esme.

Las demás, Lorena y Mamen sonreían, creo que ya sabían que era Samuel.

—Samuel, te presento a mis amigas, ella es Lorena, Esme, Mamen y Mari, chicas él es Samuel. Después de esto... Yo no me responsabilizo de ellas.

Mientras Samuel se acercaba a Esme para darle un par de besos. Les hice señales, aspavientos, mímica... ¡de todo! Pero en balde.

—Este es el empotrador de tu jefazo... eeerrr.

—Sí.

Mari estaba un poco achispada definitivamente. Voy a matarla, muy pero que muy lentamente.

—¿Empotrador? —preguntó Samuel cerca de mi oreja.

—¡Chicas! —exclamé para llamar su atención...— ¿Os hace unos chupitos de Tequila con su limón y su sal? —Eso nunca fallaba.

Me las llevé de allí a las muy asquerosas. Fuimos a la barra central donde tenían el mejor tequila guardado solo para mí. Cosa de Andrés, cada vez que iba a México me traía una botella del mejor tequila que había.

—David, ¿me puedes poner seis chupitos del tequila que tú sabes? Esther, vente *pa' ka*, David que sean siete, ¡gracias bombón!—

—Lola... ¿Quién es ese? —preguntó Esme.

—Ese es David, hace ocho meses que empezó a trabajar aquí. ¿Es guapo, eh?

—Tiene un polvazo para reventar.

—¡Qué fina hija!

—Aquí tenéis, hermosuras. —David nos puso los chupitos, el limón y la sal.

—¿Y tú pequeño rubí, cómo te llamas? —Le pregunto David a Esme.

—Pues mira te has equivocado de piedra —le contestó Esme.

—¿De piedra? —David se quedó un poco flipando, no entendía a lo que se refería.

—Sí, me llamo Esmeralda, para los amigos y para ti Esme. —¡Toma mi morena!

Esme algo achispada le guiñó un ojo, con tan mala suerte que Esther al morder el limón, Salpicó a Esme en el ojo.

—¡Me cago en to! ¡Tía! Que me ha salpicado en el ojo.

—¡Qué exagerada eres! —Soltó Esther.

—Eres un ansia Esther. Venga va..., a la de tres. Uno, dos y ¡tress! —Nos bebimos los chupitos y Esther se fue a atender a unas chicas.

—Lola, ¿vienes a bailar? —Me fui con las chicas a bailar mientras Samuel y David charlaban.

—Está muy bien Lola —dijo Lorena mientras movíamos el esqueleto.

—Ay Lorena, ¡lo he hecho...! Bueno lo hemos hecho en su despacho y ha sido... ¡Ay por Dios! Ha sido espectacular, increíble...

—¡Calla ya! Que las demás estamos en sequía —contestó Lorena.

—Porque quieres, porque hombres no te faltan.

—Sí, pero me estoy reservando para uno en especial. —Lorena puso los ojos en blanco.

Las dos nos tronchamos de la risa. El resto de la noche la pasé con mis amigas, bueno menos con Esme que se había anclado a la barra de David. Se tiró casi toda la noche hablando con él.

A Samuel no lo volví a ver y eso me estaba comiendo por dentro. ¿Se habría molestado por algo? ¿O es que ya no le interesaba? ¡Ahhh! Ya empezaban las inseguridades.

—Lola, Mari se quiere ir —me dijo Mamen, con la misma cara de cansada que Mari.

—¿Tú también, Mamen?

—La verdad es que sí. Esta tarde he currado hasta las seis y estoy agotada.

Me despedí de mis amigas y me fui directa a la oficina. ¿Dónde estaba Samuel? La pregunta que últimamente me rondaba demasiadas veces por la cabeza.

Lo busqué por toda la discoteca, pregunté a todo el personal que me iba encontrando. ¡Hasta salí a la calle y les pregunté a los porteros!

—Hola, ¿habéis visto a Samuel, chicos?

—Hace media hora más o menos que se marchó, ¿verdad Antonio? —Antonio afirmó con la cabeza revisando un DNI de una chica.

—Gracias chicos.

Un calor se instaló en mis mejillas. Me fue difícil contener las lágrimas que furiosas quisieron salir de mis ojos, pero no lloré. ¿Cómo había sido tan tonta?

El personal iba saliendo de la discoteca, hablando de las anécdotas de la noche.

—Buenas noches... buenas noches —iba despidiéndome de mis compañeros.

—Lola. Te esperamos fuera guapa —me dijo Serafin.

Apagué las luces mirando toda la discoteca con un nudo en la garganta. Hasta mañana le dije al personal de limpieza y cerré las puertas.

—Lola, ¿quieres que te lleve a casa? —me preguntó Antonio.

—Sí, por favor. Hoy no tengo ganas de andar —contesté baja de ánimos.

El trayecto hacia el piso lo hice en silencio, estaba cansada, desilusionada y dolida.

—Buenas noches chicos. —Me despedí de mis compañeros. Entré en el piso, el cual estaba en absoluto silencio. Caí desolada en la cama... ¿Por qué? ¿Por qué? No entendía por qué me dejé

llevar de esa manera.

\*\*\*

Mientras, en la otra punta de la ciudad, Samuel intenta resolver un conflicto interior en la oscuridad de su habitación...

«Mierda, mierda, mierda. ¡JODER! ¿Qué he hecho? Me he acostado con ella, no he podido evitarlo. Me atrae de una forma sobrenatural; se ha metido tan dentro de mí que no puedo dejar de pensar en ella... Ni de estar dentro de ella. Sabía que no era buena idea y aun así lo he hecho. ¡Joder! No entiendo qué tiene esta mujer a la que ni siquiera conozco. Normalmente soy yo quien las deja embelesadas, quien decide quien prueba mis labios, quien lleva las riendas de todo... Pero Lola es diferente... Me tiene atrapado.

## Capítulo 8

Me desperté incomoda, ni siquiera me había quitado la ropa que llevaba anoche cuando me acosté. Vaya dolor de cabeza, me tendría que tomar algo.

No sé qué ha pasado, no entiendo nada. Me levanté de la cama y me fui a la ducha directamente. El agua corría por mi cuerpo llevándose las lágrimas que se escapaban de mis ojos.

No tenía hambre. Me senté en la cocina vacía y silenciosa... ¡Qué raro! Mi móvil sonó y vi el último nombre que en ese momento me apetecía ver... Samuel.

Y ahora... ¿qué quería? No se lo cogí por supuesto. ¿Qué pasó con la pasión que sentimos? Me hizo sufrir y ahora me llama como si nada... Ah no, de eso nada monada. Volvió a sonar mi móvil y vi que Vero me estaba.

**VERO**

*Hola guapa. ¿Estás despierta?*

**LOLA**

*Hola Vero. Buenos días.*

**VERO**

*Buenos días. Anoche no nos vimos al final. Llegué tarde, estabas muy liada y no quise molestarte. ¿Qué tal con Samuel?*

**LOLA**

*Tú nunca molestas y de ese ni me hables...*

**VERO**

*¿Todavía estás así?*

**LOLA**

*No, ahora es peor, ¡oye! ¿Quedamos para comer y te lo cuento todo? ¿Vale?*

**VERO**

*Vale, me ducho, me arreglo y te recojo... Besotes, hasta luego.*

**LOLA**

*Besos, guapa.*

Vero vino a recogerme y nos fuimos a comer a nuestro restaurante favorito *Raimundo*, hacían las mejores mariscadas del mundo mundial.

—¿Sabes? Lo que tienes que hacer es volver a zumbártelo y al terminar dejarlo hay tirado... O mejor disfruta y lo dejas a medias... Eso jode mucho.

—Claro, tú todo lo arreglas así, ¿verdad?

—Es donde más les duele, un *chiki chiki* y hasta luego guapo. —Me reí con las ocurrencias de mi amiga. Sé que las decía para subirme el ánimo, pero en esta ocasión necesitaba más que las tonterías de Vero.

—¿Sabes qué? Te voy a hacer caso.

La próxima vez que me encontrara a Samuel haría como si no hubiera pasado nada, seguiría seduciéndolo hasta que volviese a caer y después... No perdía nada por intentarlo, ya estaba hecha polvo, qué más da un poquito más. Sentir su cuerpo otra vez, sus caricias, sus besos... No sé si saldré viva o si conseguiré hacerlo...

—Oye, hoy creo que quedaré con David el camarero de la barra central.

—Es muy majo, pero creo que está en proceso de ser cazado.

—¿Sí? ¿Qué zorrilla me lo quiere quitar? —exclamó Vero frunciendo sus labios.

—Esme. La otra noche no se movió de la barra y a él se le veía muy bien con ella.

—Sí, pero David es simpático con todas —replicó mi amiga.

—Con Esme fue especialmente simpático. Va Vero queda con otro, a Esme creo que le gusta de verdad. ¿Y si se ha enamorado?

—Jobar... me gustaba mucho. ¡Es broma! Harían muy buena pareja. ¿Te imaginas?

—¡Vamos, anda! Tengo ganas de que llegue el día en que te enamores de una vez y ver cómo haces el ridículo.

—No caerá esa breva... ¡y lo sabes! —Vero se levantó de la silla y meneó su culo bailando.

—Pago yo, pero no te acostumbres.

Eran las siete de la tarde y como era de costumbre, no sabía qué ponerme esa noche. Me decidí por unos vaqueros con brillitos, camiseta sin mangas y tacones... ¡Por supuesto!

—Jo tata... Qué ganas tengo de cumplir los dieciocho e irme de fiesta contigo al *Suspiros*. Dime que el primer día que vaya me montarás una fiesta de esas que organizas. Pero privada, para mí sola.

—Sí claro y le digo a los camareros que te hagan un pase privado solo para ti. Enana primero termina los estudios, que la fiesta viene sola. De eso ya me encargaré yo.

—Tú estudiaste administración de empresas y mira donde has acabado. Llevando una discoteca.

—¿Sabes? Igual es hora de volver a buscar trabajo de lo mío.

—Pero eso, después de mi fiestón.

—Mira enana el fiestón lo tendrás. Esté o no trabajando en la discoteca, hablo con Andrés y listo. No será el jefe ya, pero me tiene mucho cariño. Estoy segura de que hablaría con su sobrino y problema resuelto.

Salí del piso. Ese día decidí ir andando a la discoteca, tenía ganas de caminar y pensar.

*Suspiros*... Miraba el cartel de la discoteca, recordando mis comienzos, la imagen de Lucas vino a mi mente, fue un ligue que pensé que sería cosa de una noche y... ¿cuál fue mi sorpresa? Después de quedar varias veces, nos dimos cuenta que lo nuestro solo era amistad. Que fiestones nos pegábamos... ¿Qué estaría haciendo? No lo pensé y marqué su número...

—Lucas, ¡cuánto tiempo! Oye... ¿tienes planes? —No lo dejé ni saludar, tenía tantas ganas de verlo que no quería un no por respuesta.

—*Madre mía no me lo puedo creer. ¿Tú llamándome?*

—Lo sé, hace siglos que no hablamos. Pero tú tampoco me has llamado cacho cabrón. —dije teniendo que apartar el móvil de la oreja. Me iba a dejar sorda con sus carcajadas.

—*Sabes mi reina. Esta noche me dejaré caer por Suspiros. ¿Te parece?*

—¡Perfecto! Oye, di mi nombre en la puerta y entrarás gratis. Avisaré a los porteros. —Colgué y fui directa hacia ellos para decirles que vendría Lucas, no se me fuera a olvidar... ¡Por algo me llamaban Dori!

—Serafin, Antonio. Si viene alguien llamado Lucas preguntando por mí, dejadle pasar, es un buen amigo mío.

Los dos me dieron el ok. Fui barra por barra, controlando que no faltara nada ni nadie, estaba todo listo para la apertura, así que desde la cabina de la sala central, como cada noche, alcé mi mano y silbé.

### *Las puertas de Suspiros están abiertas.*

Mi cuerpo se movía solo, contoneándose al ritmo de la canción de Erick Morillo, *Welcome to the jungle*. Era la canción principal con la que abría su sesión DJ Albo, un tipo rubio, delgado, descarado y loquísimo. Me hacía bailar siempre que entraba en su sala. La discoteca estaba al 89 % y eran solo las dos de la madrugada.

—¡Esta noche lo petas Albo! —Le grité para que me escuchara. Entre la música y los cascos que se ponía, difícil que lo hiciera. Dos de las camareras de la discoteca se subieron a la cabina para acceder al pódium que había en ella.

—Samanta preciosa, ¿cómo estás? —Qué alegría me dio verla.

—Hola Lola. Bien. Ains... ¿Cómo te digo esto...? —decía mientras yo arqueaba las cejas—. Fue una falsa alarma. A los dos días me bajó la... Y... ¡me quería morir! Lola, me tienes que perdonar. Me comporté como una niña.

—Todo olvidado si, a partir de hoy, tomas más precauciones, ¿vale? Y no solo por si te quedas embarazada.

La música bajó de tono al terminar para que la siguiente canción entrara, con tan mala suerte que Albo escuchó nuestra conversación.

—¿Embarazada? —preguntó Albo.

Mi cara era un poema... Y a este... ¿qué bicho le ha picado?

—¿Y a ti qué te importa? —Le contesté a Albo.

—Pues... Porque, ¿puede que fuera mío? ¿Te parece bastante importante? —Albo miró a Samanta enfadado y pidiendo explicaciones.

—Fuera... ¿el qué? —Ufff me había hecho un lio.

—¿De qué hablamos? —Ni caso me hicieron.

—Samanta. ¿Estás embarazada? —preguntó Albo.

—¡No! No lo estoy.

OK... Empezamos bien, resulta que estos dos estaban liados, perfecto. Mira que les digo que nada de romances en el trabajo.

—Me voy a pedir algo, estoy seca... ¿queréis algo?

—¡No! —me respondieron ambos. Yo me piro, no vaya a salpicarme la sangre.

Me pedí un tequila con kiwi, hoy quería despreocuparme.

Fui bailando dirección a los baños. La puerta de la oficina se abrió y salió Samuel de ella.

No apartó su mirada de mí. Yo me quedé como una estatua, no podía moverme. Me quedé anclada al sitio. Samuel cerró la puerta, me saludó con un gesto de cabeza y se fue. No se acercó a mí.

De un trago me bebí lo poco que me quedaba en mi copa y la dejé en una barra. Al salir del baño, salí fuera, a la calle.

—Hola. ¿Cómo va la cosa? —pregunté a los porteros.

—Bien. Ya queda poco. Estamos al 98 %, en una hora completos.

—Ok. No hace mucho frío.

—No, la verdad que no. Lola, ¿esta noche vienen tus amigas? —preguntó Antonio.

—No. Esta noche no. ¿Por? —Sonreí porque ya sabía la respuesta. Mamen desapareció un rato y no la encontrábamos. Fijo que se vino a hablar con Antonio.

—¡LOLA! —Me giré sorprendida por el grito de Samuel.

¿Y ahora qué quiere?

—¡Voy! Hasta luego chicos. —Fui dirección hacia donde se dirigía Samuel. ¡A la oficina!... ¿Cómo no?

Cerró la puerta con mi espalda. ¡Qué daño me hizo! Empezó a besarme por todo mi cuello a la vez que me mordía.

Su boca se apoderó de la mía con un infinito deseo. Sus manos recorrían mi cuerpo. Volví a caer en sus manos... en sus redes. Toda yo era para él.

—Dime que eres mía Lola. Dímelo o me volveré loco.

Me suplicaba, me rogaba que le dijera que era suya y se lo dije. Hacía conmigo lo que quería, lo que le apetecía. Estaba perdida.

Empezó a desabrocharme los vaqueros para poder acceder a mi deseo. Pero lo paré, no podía seguir así...

—¡Para! Esto no puede pasar otra vez.

—¿Segura? —Y puso esa maldita sonrisa que me tenía tan enganchada a él.

—¡Sí!... Aunque parezca mentira. ¡A ver si tú te crees que puedes hacer conmigo lo que quieras!

Se abalanzó sobre mí, devorándome nuevamente. Mi maldito cuerpo me traicionaba. También

quería lo mismo que él, pero no estaba dispuesta a sufrir.

—¡Qué no! ¡Te he dicho que no! Vamos a follar y luego..., ¿adiós? ¿Si te he visto no me acuerdo? Que me quiero mucho, Samuel. Soy muy feliz para que vengas tú ahora y me vuelvas loca con tus idas y vueltas. No Samuel, no soy una muñeca de esas de una sola noche.

—¿No? Eso no es lo que me has hecho ver.

¡Zas! Mi mano impactó en su cara. Se lo merecía. ¿Me estaba llamando BUSCONA? Salí de la oficina directa a la barra de David.

—Dos chupitos de tequila y uno de piruleta.

—Gracias. —Me giré a ver cómo la gente bailaba.

¡Me cago en todo! ¿Qué demonios le pasaba?

—Aquí tienes Lola. —David me sirvió los chupitos casi sin hablarme. Menuda cara tendría.

—Gracias David. —Los dos chupitos me duraron un suspiro...

Llevaba un rato bailando sin ver al indeseable de Samuel. Unas manos me agarraron del culo, me di la vuelta decidida a dar un ostión de campeonato.

—¡¡Mi niña!! —Gritaron a mi espalda.

—¡¡LUCAS!! —Era mi descarado y buen amigo.

—Ostras nena que buena que estás. Estás bellísima.

—Gracias. Tú como siempre... Un rompe bragas seductor.

Lucas, para que mentir, estaba muy bueno. Fuimos a por las llaves de un reservado que estaba vacío y nos pusimos al día. Entre confidencia y confidencia chupito que viene, chupito que va.

Unos chupitos de tequila más tarde, decidimos bailar a ver si se me pasaba un poco la tontería. Bailando muy pegaditos así nos encontró Samuel, tras una hora buscándome.

—Ya veo lo bien que te lo pasas. —Samuel estaba un pelín enfadado, lo que a mí me daba igual.

—¿Perdona?, ¿quieres algo Samuel? —Lo miré agarrando a Lucas más fuerte.

—Nena. ¿Todo bien? —preguntó Lucas en mi oído.

—Sí. Mejor que nunca. —Y lo dije en alto. Para que le quedara muy clarito a Samuel—. ¡Chínchate guaperas! —Y Samuel se fue por donde había venido.

—Creo que no le ha hecho gracia verme contigo. ¿Problemas en el paraíso? —Lucas se tocó el corazón.

—Si yo te contara... Ahora no tengo ganas de rayarme. ¡Vamos a bailar! Esta canción de Maluma y Nego do Borel, *Corazón*, me encanta y ahora no quiero hacer otra cosa que bailar.

Bailar con Lucas era lo mejor. Te agarraba de una forma tan suave, sus movimientos hacían que te balancearas sin querer. ¡Qué ritmo tenía el *jodio*! Movía sus caderas tan sensualmente, que las chicas que habían a nuestro alrededor babeaban. Vamos que era en ese momento la mujer más envidiada de la discoteca. Era eso o el alcohol que llevaba en la sangre. Me daba igual, yo era

feliz y estaba disfrutando de lo lindo.

—Ay Lucas, esta me va como anillo al dedo... *Pa mala yo* de Natti Natasha. Ven aquí pequeño. Tráeme algo de beber. Estoy seca.

Seguí bailando, hasta sentí que Lucas rodeaba mi cintura, puso la copa frente a mí, la cogí y bebí de ella sin dejar de contonear mis caderas pegada a él, fijando mi mirada en la barra... ¿Lucas?

¿Si Lucas estaba apoyado en la barra sonriente? ¿A quién tenía yo pegado a mi culo?

—¿No ves cómo te mueves? Tu cuerpo me reconoce. —Si es que me iba a volver más loca de lo que ya estaba.

¿No veis cómo me habla...? Su voz me atrae hacia él... Rocé su miembro con mi culo. De su garganta un ronco gruñido escapó. Lentamente me fui deslizando hacia abajo, volví a subir rozando su cuerpo, empujé con el culo hasta casi hacerle caer.

—¡Samuel! ¿Qué haces? —Intenté alejarlo de mí sin conseguirlo. Me rodeó con sus brazos. ¿Cómo me conoce el canalla!

—Bailar —contestó.

—¿De verdad?, no me había dado cuenta. Por favor, déjame.

—Lola, ¿estás borracha?

—No... *¿Sirr yo tuviera erborrachada, te cogía y te bisaba.* —Ummm... Esa boca tan deliciosa, mordí su labio y me separé de él para verlo mejor. En el estado en que estaba, de tan cerca no lograba verlo bien. Pues va a ser que algo contentilla sí iba—. *Sip, estoy emborraachida.* —Lo besé con todas mis ganas. ¡Leches! Llevaba toda la noche deseándolo. Cuando lo vi saliendo de la oficina y me miró así... le hubiera dado una... ¡MIERDA!— ¡Quita, déjame en paz! —Volví en mí. Ahora lo que me apetecía era que se fuera.

—Pero... ¡si has sido tú quien me ha besado!

—Porque me apetecía.

—¿Y ahora ya no?

—No, ahora ya no me *apetesse*. —Dios como me costaba vocalizar. La vista tampoco la tenía muy bien y ahora que lo pensaba, la discoteca daba vueltas. Empezaba a darme vueltas la cabeza. Caí en los brazos de Samuel y él me cogió.

—¿Ves? Al final caes en mis brazos. —Quise pelear. Que me soltara, pero es que con solo una mirada suya mi mundo daba vueltas, solo podía pensar en él—. Lola, déjame que te cuide. Perdona, pero me la llevo o acabará muy mal. —Lucas, que acababa de llegar de la barra, asintió con la cabeza.

—No te preocupes. Dile que me llame para saber que está bien. Buena suerte tío... la vas a necesitar —dijo Lucas.

## Capítulo 9

Al despertar me vi en un coche. Giré la cabeza para descubrir a Samuel conduciendo.

—¿Dónde vamos? —pregunté.

—A mi casa Lola, estás demasiado borracha.

Afirmé como pude con la cabeza. La traicionera daba vueltas por doquier.

\*\*\*

—Buenos días bella durmiente. Aquí tienes un paracetamol y un vaso de agua. En el baño tienes toallas. Te espero abajo.

Samuel salió por la puerta, me dejó en la cama un poco asombrada.

Pero... ¿Dónde estoy? Creo que es la casa de Samuel, ya que no tiene pinta de ser un hotel. Me levanté de la cama con la sorpresa de que estaba en ropa interior. Me golpeé varias veces mi cabeza. ¡Auch qué daño! ¿Qué coño hice anoche?

—¿Samueeel?

—Tranquila, no hicimos nada —escucho que me dice a lo lejos.

Me quedé más tranquila. Ducha y bañera. ¡Jobar con el colega! Con la pasta que les hago ganar a la familia... no me extraña.

Me decanté por la bañera cuando me acordé de Lucas, ¿dónde se quedó anoche? Me di un baño relajante, tan relajante que no sé ni el tiempo que pasó... hasta que Samuel vino en mi busca.

—¿Lola? ¿Estás bien? —Mi sobresalto hizo que cayera agua al suelo. Samuel asomó por la puerta.

—¿Todo bien?

—¡Sí! —contesté y el agua volvió a caer... Samuel entró cruzándose de brazos.

—Solo pienso en ti Lola. —Me quedé muda. No sabía qué decir, estaba hecha un lio.

—Samuel, jamás me han roto el corazón y no quiero que ahora sea la primera. Sal del baño por favor. —Ni se movió un centímetro. Ladeé mi cabeza retándolo.

—¿No te mueves, no? —Nada, ni una palabra. Salí de la bañera completamente desnuda, algo de espuma resbalaba por mi cuerpo, pero la mayoría de él estaba al descubierto. Samuel se acercó a mí con los ojos oscuros llenos de deseo. Rodeó mi cintura, su mano agarró mi pelo haciéndome inclinarme hacia atrás.

—Solo pienso en ti. Estás en mi mente a cada instante. Quiero ser tu noche y tu día... ¿Qué me dices Lola?

—¡Sí! —Mi respuesta salió en forma de jadeo. No podía hablar. Respirar me era imposible, ya que un nudo en la garganta me lo impedía—. Samuel... —Lo único que quería era perderme en él.

—No digas nada Lola.

Me besó. No aguantaba más las ganas de volver a ser suya. Caminamos a su cama amándonos. Samuel me hizo el amor como nadie me lo había hecho ni me lo haría jamás. Sus caricias me llenaron el corazón de ilusiones renovadas. Recubrió mi cuerpo de besos, me hizo el amor con tanta pasión que yo no pude hacer otra cosa que dejarme llevar por el deseo que Samuel me hacía sentir.

Nos volvimos a quedar dormidos, pero no mucho. Nos despertamos entre risas, no aguantaba las cosquillas y Samuel se había propuesto encontrar un trocito de mi cuerpo que no me hiciera reír a carcajadas. Nos duchamos juntos y la pasión nos volvió a envolver. ¡Estaba en el paraíso! No quería volver a la vida real. Pero no vivía en un cuento de hadas, así que a las doce, Samuel me acercó a casa y nos despedimos. Quedamos en llamarnos.

Entré en casa con los corazones revoloteando sobre mí, las mariposas besando mi estómago y la sonrisa se me borró por completo cuando vi a mi hermana.

## Capítulo 10

—¡Pero tú estás loca! —Mi hermana se había teñido de negro su precioso pelo rubio—. Estás feísima —dije al pasar por su lado mirándola de arriba abajo, le tiré del pelo y salí corriendo hacia mi habitación.

—¿Dónde has dormido? —Las dos caímos en la cama y nos miramos.

—Con Samuel —le dije mordiéndome el labio recordándolo todo.

—Cuéntamelo con pelos y señales Lola. ¡Estás enamorada! Samuel parece majo, por lo menos por teléfono, tiene una voz muy bonita.

—¿Samuel? ¿Hablaste con Samuel? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Y tú cómo tienes su número? ¡Escupe bicho!

—Me llamo él desde tu móvil. Menos mal que estaba despierta. Me dijo que no te encontrabas bien y que te llevaba a su casa. ¿Follastes?

—¡Niña, esa boca!

—Bueno, pero... ¿Pasó algo interesante? —Mi hermana puso ojitos y yo no pude más que sonreír.

—¡Sí! —exclamé contenta. Samuel y yo estábamos juntos o por lo menos eso creía.

Después de comer me eché una rato a descansar, el sonido de mi móvil fue el que me despertó dos horas más tarde.

**SAMUEL**

*Hola, ¿no estarías durmiendo?*

**LOLA**

*Ahora ya no*

Sonreí y me volví a tumbar en la cama. Hablamos de cosas muy tontas, como... ¿A qué huelen las nubes?

**SAMUEL**

*Lola, son las seis de la tarde. ¿Por qué no nos vamos a tomar algo? ¿Te recojo a las 19h tomamos algo y vamos a cenar?*

**LOLA**

*Me parece perfecto.*

Si me dice que salte por un puente, ahora mismo, sería capaz de saltar hasta de un rascacielos. Samuel vino a las siete en punto. Ni un minuto más ni uno menos. ¡Qué puntual! Con lo desastre que soy yo.

**SAMUEL**

*Hola preciosa, ya estoy aquí.*

**LOLA**

*Dame 5 minutos.*

Cinco minutos que fueron diez. ¿Qué le vamos a hacer...? No sabía qué ponerme y al final lo hice esperar. Me decidí por un vestido largo, veraniego y fresquito, ya que al lado de Samuel subía la temperatura. A esas horas ya estábamos a treinta y ocho grados y no quería morir por convulsión.

—Hola. —Entré en el coche y me tiré a él literalmente. ¿Qué os voy a decir? Su boca me vuelve loca—. Samuel para o tendremos que subir a mi piso y no podemos. Mi hermana... ¿recuerdas? —Samuel se separó de mí en contra de su voluntad. Pero antes me pellizcó el muslo en forma de protesta—. ¡Auch pica! ¡Eso me ha dolido! —Le saqué la lengua.

—Luego te besaré en esa zona para compensar.

Se puso sus gafas de sol que le quedaban espectaculares. De un acelerón salimos a no sé dónde, Samuel me quería dar una sorpresa y no me dijo hacia donde nos dirigíamos.

\*\*\*

—¿El Tibidabo?! —exclamé loca de contenta—. ¿Tú sabes cuantos años hace que no voy? Oye... ¿no es muy tarde? Estarán a punto de cerrar.

—Lola. Tengo mis contactos.

Nada más salir del coche me abalancé a sus brazos, menos mal que el chico tiene reflejos... Qué si no... La hostia que nos hubiéramos dado hubiera sido tremenda. Me subí a él como un koala. Samuel dio vueltas conmigo en sus brazos hasta el punto de marearme.

—Samuel para..., para, que me mareo —dije entre risas. Cesó de dar vueltas y me miró con esa mirada arrebatadora suya.

—Lola. Estás en mis brazos. Nada te puede pasar. —Me soltó y me fui hacia un lado a causa del mareo—. Lola. ¿Estás bien?

—Ya te lo he dicho. Con tanta vuelta me he mareado. —Me sujetó por la cintura y fuimos hacia la entrada para sacar nuestras entradas.

El parque estaba casi vacío, la gente ya se dirigía hacia la salida y nosotros entrábamos.

—Primera parada... ¡La casa del terror!

—Sí... ¡Por favor! Me encanta pasar miedo. —Estaba tan contenta que los confetis me salían por las orejas.

Me encanta el miedo..., hacer el ridículo también. Cuando íbamos por las escaleras donde estaba la niña del exorcista..., hacía tanto tiempo que no venía, que no me acordaba que la niña se levantaba y te perseguía. Salí corriendo escaleras arriba, con tan mala suerte que tropecé y me esparramé por las escaleras.

—¿Estás bien? —Me preguntó la niña del exorcista.

Imaginaros la situación... Yo en el suelo y la niña del exorcista hablándome. No podía parar de reír. Encima la cara de Samuel no tenía precio. Cuando está preocupado, es como si se le oscureciese el rostro.

—Lola. ¿Qué haces? —preguntó Samuel.

—Pues nada. Que me apetecía ver de cerca el suelo de las escaleras... ¡ME HE CAÍDO LECHES!

—Samuel se descojonaba de la risa. Me ayudó a levantarme y salimos.

—Ay Dios, mi tobillo... Me duele mucho.

—¿Quieres que vayamos a la enfermería?

—No. Ya se me está pasando. Ha sido solo el golpe. Tienes que saber que soy la persona más torpe del mundo... corres peligro a mi lado. Luego no digas que no te lo advertí.

—Correré el riesgo... Creo que vale la pena. —«Pero se puede ser más mono», pensé.

Seguimos paseando y nos subimos a varias atracciones más.

Ummm... si yo llego a saber que los columpios que me gustaban tanto de pequeña no eran lo mismo que entonces... ¡No me subo! Qué mareo. Qué sensación de caer al vacío. Mi estómago se encogía en cada vuelta. Fueron los cinco minutos más largos de mi vida.

—¿Qué te apetece cenar? —preguntó Samuel.

—Pues lo que me apetece... Es una hamburguesa de esas grandes, de las que se te cae la salsa chorreando por la boca. —No perdimos el tiempo y fuimos a buscar un restaurante.

—Una hamburguesa completa, patatas, un frankfurt completo y Coca-Cola cero. Samuel. ¿Qué quieres tú?

—¿Te vas a comer todo eso? ¿Y la Coca-Cola cero... para compensar?

—Pues claro. Qué te crees... ¡que no me cuido! ¡Ah! Y un helado de chocolate con nata y con virutas, por favor. ¿Por qué me miras así? —Se me queda mirando parpadeando.

—¿De verdad te vas a comer todo eso?

—¡Sí pesado, sí! Cuando salgo a comer disfruto a saco. Cuando estoy en casa, no tanto. Verduritas con algo a la plancha. Anda, no me fastidies... ¡Me lo estoy pasando bomba!

Bomba era poco. Me lo había pasado en grande. Había sido un día de confidencias. Le conté que a lo que me dedicaba antes de trabajar en la discoteca era a la administración de empresas... contable vamos. ¡Eh! Me gustaba mazo, menos cuando era cierre de trimestre. La gente se creía que con traerme las facturas un día antes de acabar el trimestre era suficiente. ¿¿SUFICIENTE?? Una putada. Era una verdadera putada, pues no tenía yo que correr tecleando para pasarlas todas y enviarlas... También hablamos de Lucas, le conté que tuvimos algo, pero descubrimos que era solo amistad lo que podía haber entre nosotros dos.

Me confesó que se puso celoso al verme bailar con él. Y claro, es que no había otro que bailara la bachata como Lucas. Nos sentamos en un banco del parque para seguir hablando.

—Este viernes, ¿qué fiesta me dijiste que era? —Estaba muy contenta de cómo estaba llevando el tema de la discoteca, se implicaba en todo y eso me gustaba. De esa manera tenía algo de ayuda, no como el jefazo que todo lo dejaba en mis manos, que a mí ya me iba bien, pero una ayudita no va nada mal.

—Ufff... es la de Ibiza. Pero esta fiesta se organiza en la sala grande. Hay que ir de blanco y viene



**ESME**

*Por cierto... tenemos que ir a renovar el carnet...*

**LOLA**

*¡¡Ostras!! Se me había olvidado...*

**LORENA**

*¿En serio?*

*¿Alguna vez te acuerdas de algo Puchidori?*

**LOLA**

*¡Paso de vosotras! Quedad y ya miraré si me va bien el día.*

*Que me reclaman...*

*Besotes*

**ESME**

*Adiós*

**MAMEN**

*Hasta luego*

**MARI**

*Adiós guapas*

Tuve que despedirme de ellas porque no aguantaba más. Samuel deslizó su mano por debajo de la mesa acariciando mi muslo poco a poco, hasta llegar a mi entrepierna. Bajé mi mano hasta llegar a la suya apretándola. Ese roce... me estaba poniendo muy, muy...

—¡Para!

—Abre los ojos, cierra la boca. Lola la gente va a creer que te pasa algo con la boca abierta.

La cerré de golpe, chocando mis dientes a la vez. No me lo podía creer. En una terraza sentada y estaba a punto de tener un orgasmo. Entonces paró.

—¡Samuel!—grité mirándolo.

—Después te recompensaré. Ahora no es el momento ni el lugar para que te corras.

Se levantó y fue dentro del bar a pagar la cuenta. Cuando salió me ofreció su mano para que me levantara. Fuimos hacia el parking donde estaba su coche. No puedo negar que estaba enfadada e insatisfecha. ¡Coño! Me dejó a medias y eso no se hace.

—Lola, ¿te dejo en tu piso?

—Sí.

—¿Estás enfadada?

—Sí.

—¿Sabes decir algo más que sí?

—¡SÍ! ¡GILIPOLLAS! —Samuel se partió de la risa y yo me enfadé aún más.

—¿Por qué me has tocado si no ibas a acabar la faena?

—Me gusta hacerte rabiar. ¡Qué quieres que te diga!

—Quiero ir a tu casa —dije cruzada de brazos sin mirarlo.

—¿Para?

—¿Para? ¿Y encima me preguntas? A que termines lo que has empezado guapo.

Entonces sonreí. No me había dado cuenta que podía devolvérsela. Así que posé mi mano en su entrepierna.

—Lola. Estoy conduciendo.

—¿Y? —Seguí con mi propósito. Desabroché el cinturón, bajé la cremallera de su vaquero e introduje mi mano hasta llegar a su miembro que ya estaba duro.

—Vaya... ¡Parece que me estaba esperando!

—Llevo duro desde que estuvimos en el bar... ¿Crees que yo no me he quedado a medias?

Me miró y me derretí.

—¿Ah sí? —Rocé su miembro el cual respondió con un palpito. Mordí mi labio excitada y un ronco jadeo escapó de su garganta excitándome aún más si podía.

—Lola. No sigas. —A Samuel le costaba hablar.

Samuel se acomodó bien en su asiento, agarrando con fuerza el volante.

—Ayúdame Lola.

—¿Pero qué haces?

—¿Tú qué crees? ¡No me puedo quedar así!

—¿Y yo sí?

Me miró. Cogió mi mano y la llevó a su miembro, ya fuera de sus pantalones. Estaba listo para la acción. Su piel era suave y lo acaricié haciéndole llegar casi, casi al éxtasis.

—Ala... ¡Ahora estamos los dos insatisfechos! ¿Vamos a tu casa?

—Lola. ¡No puedes dejarme así!

—¿Cómo que no! —exclamé señalando mi entrepierna— ¿Y tú a mí sí?

Un volantazo de Samuel hizo que me asustara. ¡Qué desesperación! ¿Ahora sí que había que descargar, no?

—Samuel. ¡¿Qué haces?!

—Terminar con este asunto. —Señaló su miembro aún fuera de los pantalones.

Entramos en un parking subterráneo. Tiró del freno de mano con tanta fuerza que creía que lo arrancaba. Salió del coche hacia donde estaba yo, se guardó su miembro en los pantalones y abrió la puerta ofreciéndome su mano.

—Vamos Lola.

—¿Dónde vamos?

—Ahora lo verás. —Cómo me ponía cuando se ponía serio. ¿Qué le voy a hacer? Masoca es mi tercer apellido.

Subimos por el ascensor. Estábamos en un hotel. Samuel caminaba con urgencia. Me llevaba corriendo, teniendo en cuenta que una zancada de Samuel era una maratón para mí. ¡Claro! Con las piernas que tiene.

—Pero... ¿dónde vamos?

—A follar Lola. A follar. Me gusta porque estás loca de remate, no hagas que te bese aquí en medio para callarte.

—Buenas tardes. La habitación 614 por favor.

El recepcionista le tendió las llaves de la habitación que pidió sin rechistar.

Entramos en la habitación, no pude ni hablar. Me empotró contra la puerta levantando mi vestido hasta sacarlo por mi cabeza para acto seguido tirarlo a un lado. Alzó mis manos hacia arriba con una de las suyas y devoró mi boca. La otra fue directamente a mi entrepierna, echando a un lado el tanga introdujo un dedo en mi interior haciéndome jadear de deseo.

—Samuel, quiero tocarte.

Y él me dejó. Liberó mis manos de su agarre y ellas solas se fueron hacia su camisa. Con los nervios y la excitación que sentía en esos momentos, no atinaba a desabrocharle los botones. Así que la rompí, tire de ambos lados haciendo que los botones salieran volando.

Samuel me tiró sobre la cama; me acomodé abriendo mis piernas invitándolo a que viniera y me hiciera suya. Se quitó los zapatos, los pantalones y se acercó a la cama mirándome, observando como un león a su presa.

No me hizo esperar mucho. Se tumbó a mi lado acariciando mis piernas hasta llegar a mi cuello. Trazó un camino de besos hacia mis muslos.

—El sabor de tu piel es el que quiero probar. —Aspiró oliendo mi intimidad, coló un dedo en el hilillo de mi tanga y tiró hasta romperlo.

—Auch... ¡Oye, ese tanga me gustaba!

—Te compraré otro. —Devoró mi intimidad haciendo que mi cuerpo se arqueara de placer. Me tenía como una loca.

Un rato y mucho ejercicio después...

—¿Fumas? —preguntó Samuel.

—¿Yo? No.

—Yo tampoco, pero este sería un buen momento para fumarse un cigarrillo. ¿No crees?

—Estás loco.

—Loco por ti Lola. Loco por volver a devorarte. Por pasar un rato contigo yo hago lo que sea.

Nos dimos una ducha, la camisa de Samuel no había quedado muy bien, sin botones no se la podía abrochar, así que llamó al servicio de habitaciones pidiendo que le subieran una nueva.

## Capítulo 11

Después de nuestra parada en el hotel, el cual me enteré que no pagaba nada porque era de su buen amigo Raúl. El tío se pegó todo el vacile de ahora mira que chulo soy, me dan las llaves sin pagar y entro en el hotel como Pedro por su casa.

Llegamos a mi piso a eso de las ocho de la tarde, invité a Samuel a que subiera pero se marchó. Tenía cosas que hacer.

—¿Qué horas son estas de llegar?

Ahí estaba mi hermanita haciendo de madre de brazos cruzados, hasta picaba con el pie como hacía nuestra madre cuando hacíamos alguna trastada.

—Ay Gala, Galita, Galaxia. He pasado un día de ensueño. ¡Pellízcame! Igual lo he soñado.

—¡JODER DUELE!

No, no estaba soñando, pedazo de pellizco me ha dado la niña.

Fui bailando con las mariposas revoloteando por mi cabeza hacia mi habitación. Las mariposas, sobra decir que eran imaginaciones mías, ¿no?

—¡¡Tata!! El viernes por la noche he quedado.

—¿Con quién? ¿Dónde? ¿A qué hora te vas? ¿A qué hora vendrás? ¿Cómo se llama la discoteca?

—Vale parezco su madre, pero es que la niña tiene diecisiete años. Si no la controlo yo... ¿quién la va a controlar? Que a esta le va mucho la fiesta y llama mucho la atención, aunque ahora con el pelo negro...

—¿Sabes una cosa Lola?

—¿Qué?

—¡ERES UNA PESADA! ¡Voy con Ana, por supuesto! Ana, Laura y Paula. No lo sé, no lo sé, no lo sé o no quiero contestar.

—Bueno yo solo te digo que controles, la noche es muy peligrosa, aunque a ti con ese pelo... ¿Quién te va a mirar? —Tras meterme con ella, comenzó una guerra de cojines, hasta que caímos las dos en mi cama riendo a carcajadas.

—De verdad Gala, tenéis que tener cuidado, hay mucho cerdo suelto. —Confiaba en ella, nunca me había dado ningún disgusto. Era bastante responsable y sus amigas también, pero de los que no me fiaba era de los demás. Cenamos algo rápido y nos tiramos en el sofá a ver una de nuestras series.

Me aburrí de la serie, me puse a leer la novela que tenía a medias, hacía tiempo que no leía nada tan bueno. Cuando las letras se me nublaban y los ojos se me cerraban, me despedí de mi hermana y me fui a la cama.

El martes había quedado con mis amigas para renovarnos el carnet de conducir.

Lorena, Mari y yo quedamos a tomar un café, mientras Esme comía con Mamen. Quedamos allí en el centro.

Entramos entre risas y empujones, ya que éramos unas ansias. Entregamos los DNI y el carnet de conducir, nos tomaron nuestros datos y nos sentamos a esperar a que nos llamaran.

La primera en entrar fue Mari, salió riéndose y le preguntamos qué tal le había ido. No nos dijo nada. Lo único que nos dijo todo indignada que se había caído un mito. La segunda en entrar fui yo. Entré, me hicieron unas preguntas y empecé con la prueba psicológica...

Dicha prueba consistía en llevar unas bolas rojas por un camino con ambas manos, cada una por su camino, que se salían... ¡pitazo al canto y tenías que volver a reconducirlas a su camino! Tras finalizar la prueba la chica me dijo que con un 30 % se aprobaba la prueba. Saqué un 97 %... ¡toma ya! Excelente me dijo la chica.

Salí de la habitación y Mari me preguntó qué había sacado.

—Un excelente. ¡97 % toma ya! ¿Y tú qué has sacado?

—Cuando salgan ellas os lo digo. —¿Qué habría sacado? Esme salió y nos dijo que había sacado un 96 % Lorena un 98 %. Mari en sus trece, no nos lo decía.

—Va Mari, ¿qué leches has sacado? —preguntó Esme.

—¡Que no! Que no os lo voy a decir, he aprobado y listo. Hacedme caso, se os va a caer un mito.

—Madre mía. Esta ha sacado un 35 %. —Todas nos descojonábamos de... Bueno con Mari... ¿Qué habría sacado? Estábamos todas intrigadísimas.

—Vaaa Mari dilo. ¿Un 36 %?

—Que no, no os lo digo y punto. —Mari sonreía pero la muy mala no soltaba prenda.

De camino a casa en el coche, seguía el cachondeo sobre el porcentaje que había sacado.

La verdad que estaban muy locas, pero las quiero un montón. Ellas habían estado siempre cuando más las necesitaba. Que me hacía falta una fiesta... Ahí estaban ellas, que estaba triste, ahí estaban ellas para hacer de payasas, para que riera. Lo saben todo de mí y aun así... ¡me quieren!

Mari se cruzó de brazos. No nos dijo qué porcentaje había sacado, fijo que 30. Decidimos ir a tomar algo al Luna, donde siempre quedábamos.

—¿Sabéis qué pasa? Que cuando he hecho la prueba no había tomado café. Estaba dormida, me levanto a las seis de la mañana, he plegado y nos hemos venido para aquí, y yo sin tomar un miserable café.

—¿PERDONA? —exclamé mirando a Mari.

—Si hemos tomado café mientras esperábamos a Esme.

Mari ya no sabía dónde meterse... Todas nos reímos de la situación.

—¡Vale ya! ¿No? Que no os lo digo... Os vais a quedar con las ganas.

—Nada un 30 % rascado ha sacado. Yo me meooo ja, ja, ja, Mari por dios si no tiene importancia.

—Somos tus amigas, no nos vamos a reír de lo que has sacado... Todas sabemos que estás muy loca.

—Lola déjalo, si no quiere decirlo, que no lo diga. —Salió Esmé en su ayuda.

—Bueno, ¿y tú qué? —Me preguntó Lorena. Entonces vino a mi cabeza el momento en que nos conocimos.

Yo tenía antojo de chuches, así que entré en la primera tienda que encontré... Y allí estaba ella con su pelazo rizado negro, le llegaba por la cintura. «¡Qué pasada!», pensé.

Cuando fui al mostrador con mi bolsón de chuches, ella empezó a reírse...

—Pero que atracción te vas a pegar —me dijo mirándome asombrada.

—Soy una glotona... qué le vamos a hacer —le contesté.

Cada vez que iba a comprar chuches, las horas se nos pasaban hablando. Hasta que de una vez, quedamos para tomar algo. A Esmé y Mari las conocimos en una cafetería donde ellas dos trabajaban. Una cosa llevó a la otra y conectamos enseguida las cuatro.

A Mamen nos la encontramos en unas clases de baile a las que todas nos habíamos apuntado y listo, ¡el grupo formado!

—¡LOLA! Baja de las nubes y cuéntanos ya de una vez.

—Estaba pensando en cómo nos conocimos —me miran achinando los ojos—. Samuel... bien. ¡Qué digo! Estoy locamente enamorada de él. No sé chicas en qué terminará todo esto, pero yo me lo pienso pasar pipa.

Llevábamos un rato ya allí sentadas hablando de nuestras cosas, cuando de repente algo llamó nuestra atención fuera. Estaban sacando a un chico totalmente borracho del bar. Dos chicos lo tenían cogido porque no se mantenía en pie por sí solo. Vaya turca que llevaba.

—Vaya torta que lleva ese tío —dijo Mari.

—¡Dios vaya tela!... Y eso que son las siete de la tarde. —comentó Esmé.

—Y lo bien que se lo habrá pasado, estará celebrando algo —dije sacando una bandera a favor del muchacho.

—Está muy bueno —susurró Lorena.

—¿Eh? —exclamamos todas a la vez.

—¡Oye! ¿Qué pasa? El tío está muy bueno. Mira se le marcan las abdominales y todo. —Lorena no dejaba de mirarlo de reojo, formándose una sonrisilla en su rostro.

Después de una tarde muy entretenida, cada una nos fuimos a casa. Al día siguiente era miércoles y había que trabajar; bueno menos una servidora, que solo trabajo los fines de semana y festivos.

De camino al piso, llamé varias veces a Samuel sin obtener respuesta. Le dejé un whatsapp para que me llamara él en cuanto pudiera. Estaba hecha polvo y eso que no había hecho gran cosa. Me preparé un baño relajante... Con sus velas, incienso, sales naturales de aloe vera y música. Mi plan perfecto.

Empecé a desnudarme, me di cuenta de que tenía un pequeño moratón en el muslo. Ummm... eso sería un mordisco de Samuel, sonreí y seguí quitándome la ropa y me metí en la bañera con el agua calentita.

—¡OOOH... SÍÍÍ! Qué buena está el agua.

—Tú sí que estás buena. —¿Samuel? ¿Qué hacía aquí? En mi cuarto de baño, pensé.

—¿Samuel? —pregunté sorprendida, esta vez en voz alta.

—Sí Lola, soy yo.

—¿Qué haces aquí?

—Venir a verte. ¿Te parece bien?

—Pero... estoy en el baño —Mataré a mi hermana algún día.

Le dije a Samuel que se fuera al comedor, que terminaba enseguida. ¡A tomar viento mi baño relajante! No me dio ni tiempo a ponerme algo de música y menos mal... Con la música no lo habría oído.

Me sequé el cuerpo rápidamente y salí del baño a trompicones.

—¡Hola, ya estoy aquí!

Mi hermana estaba en el sofá con Samuel viendo un álbum de fotos.

—¿Qué estáis mirando?

—Siéntate Lola... —Samuel palmeo el sofá para que me sentara a su lado.

—Esas son de cuando era promotora de *Suspiros*, mi Vero... ¡Qué cara! Estaríamos haciendo el tonto. ¡Mira esa! aquí estoy con mis niñas.

La foto no tenía desperdicio... Lorena en pose *Laidys*, pero con cara de loca. Esme sacando la lengua... Bueno, enseñando la puntita (qué recatada mi chispita), Mamen en el suelo partiéndose la caja, Mari y yo cogiéndonos del pelo.

Pasamos un buen rato riendo mirando las fotos. Samuel se quedó a cenar, pedimos unas pizzas y al terminar mi hermana se fue a su habitación. Creo que se fue para dejarnos solos... Aunque nosotros no tardamos mucho en irnos a mi habitación.

¿A quién se le ocurre ver *Cincuenta sombras de Grey* con su pareja? ¡A mí...!

—Samuel estate quieto. No por favor no, más cosquillas no.

—Ven aquí nena, alguien quiere cariñitos.

Samuel me cogió en brazos y estuve a punto de soltar un grito pero me contuve... ¡menos mal!

Me dejó en el suelo lentamente, haciendo que notara todo su cuerpo o... ¿era para que notara que estaba palote como él decía?

—Samuel, bésame. —Y Samuel me besó... Y claro. Una cosa llevo a la otra, le sumas que me tiene loquitamente enamorada. Pues eso... que caí en sus redes.

## Capítulo 12

Llegó el fin de semana, Samuel y yo estábamos comprando telas para decorar la discoteca. Tuvo la buena idea de poner en la entrada de cada sala unos retales cogidos a los lados para hacer la entrada a las salas más atractivas. Iba mirando telas, cuando la voz de Samuel me sobresaltó. Parecía que estaba discutiendo con alguien. «¿A quién le grita?» me pregunté y cuando colgó el teléfono, sin pensármelo, intenté salir de dudas.

—¿Con quién hablabas? Parecía que te lo ibas a comer...

—Con nadie. Esta noche tiene que estar todo perfecto. Vienen unos invitados muy importantes —me comentó Samuel.

—¿Qué invitados? No sabía nada —dije.

—Son unos empresarios que quieren comprar acciones de la discoteca.

—¡Anda! ¿No me digas? Y yo sin saber que se podían comprar.

—¿Quieres comprar acciones de la discoteca, Lola?

—No. Creo que no tengo suficiente dinero para comprarlas.

—¿Entonces?

—Curiosidad.

Al terminar de comprar todo lo que necesitábamos para redecorar la fiesta de esta noche nos fuimos a la discoteca. Ya estaban todos revisando que no faltara nada. Samuel y yo, nos pusimos manos a la obra con los detalles de la fiesta. Esther nos echó una mano, ya que la hora se nos estaba echando encima, no nos daba tiempo a terminar.

Todo está listo, así que...

*Suspiros* de nuevo abre sus puertas un fin de semana más.

Samuel desapareció con los empresarios que esa noche venían a observar qué era lo que se cocía en *Suspiros*. Me fui a la puerta a charlar con Antonio y Serafín.

—En una hora esto estará lleno —dijo Serafín.

—¿Sí? ¿Tú crees? Bueno, me fio de tus cuentas Serafín.

—Antonio, esta noche sí viene Mamen. Digo mis amigas.

—Ok. Lo tendremos en cuenta. —Le asomó una sonrisita en su rostro... Ay pillín. Mi portero se había enamorado de mi Mamen. ¡Ay cuando se lo diga!

En ese momento sonaba la canción de David Bisbal, *A partir de hoy*, bailando fui en busca de Vero para que me diera el parte, como ella me decía. Siempre que venía por el *Suspiros*, me chivaba lo que hacían los camareros y el resto del personal. Me gustaba saber lo que pasaba en el local.

—Hola Lola. ¿Vamos a la oficina?

—No, mejor vamos a un reservado y nos tomamos algo mientras hablamos. Samuel está con unos clientes. —Fuimos directas a la barra donde estaban Esther y David.

—Hola Samanta. ¿Cómo estás?

—Buenísima, ¿no me ves? —Esther siempre con sus ocurrencias, adoraba a esta chica.

—Estás divina Esther, anda ponme un Gin y un Tequila con Kiwi.

—Ok, ahora mismo. —Esther se puso a preparar mis copas mientras David se apoyaba en la barra a mi lado.

—¿Vienen tus amigas esta noche?

—Sí, sí que vienen. —¿Qué era lo que le pasaba al personal de la discoteca? Que mis amigas les tenían loquitos. Antonio buscando a Mamen y David a Esme. Qué gracia me haría si al final empezaban una relación.

Me fui al reservado con las copas. No era mucho lo que teníamos que mirar, pero así estaba un ratito con Vero.

—¿Sabes? Lucas viene esta noche —le dije a Vero mientras me sentaba y le ofrecía su copa.

—Lucas está cañón.

—Sí, la verdad es que Lucas está muy bueno, pero yo más bien lo veo como mi hermano buenorro.

Después de una hora hablando con Vero, me fui a la pista. Por el pinganillo Antonio me informó que mis amigas ya estaban dentro.

Las encontré bailando en medio de la sala y me uní a ellas.

—Vamos a por unos chupitos —Gritó Esme levantando las manos hacia arriba nada más verme.

—¿Es que tengo cara de chupito o qué?

—No, pero es verte y me apetecen. ¿Qué le voy a hacer? Venga, vamos loca.

Mientras esperábamos a que Esther nos pusiera los chupitos. Divisé a Samuel acompañado por una mujer que no reconocí. Será alguna empresaria de esas que querían acciones. No le di mayor importancia. Pero me quedé sorprendida cuando vi que la agarraba por la cintura. Que confianzas se tomaba.

Nos tomamos los chupitos y fuimos a mover el esqueleto. Las chicas me pidieron un reservado y como había dos libres nos fuimos a uno de ellos.

—Enrique, pásame las llaves del reservado número dos y nos traes dos botellas de cava, una de ron, una de tequila, varias Coca-colas y la botella de kiwi. Muchas gracias guapo. —Esta noche era para mis niñas.

—Eso está hecho jefa —me contestó Enrique.

Le mandé un whatsapp a Samuel, quedando con él al cierre de la discoteca. Después de una noche loca con mis amiga. Qué mejor cita que quedar con mi bombón favorito.

—¡Ostras qué risa! Mari tienes que confesar que un 40 % está muy bien, no te quejes. —Esme tras meterse con Mari, se tiró encima de ella.

—¡Lola!—Gritaron Esme y Mari a la vez.

—Vente aquí con nosotras Lola, que te veo un poco mustia. —Mi Esme siempre sabía leerme entre líneas.

Nos lo estábamos pasando pipa como siempre que nos juntábamos. Pero algo me removía el estómago. No sé si era porque solo había visto a Samuel un instante o fue porque lo vi con esa mujer extravagante, sexi y agarrándola de la cintura. ¿O eran las mariposas?

«¡Basta ya!» pensé y me levanté del sofá.

¡No aguantaba más! así que me levanté y les dije a todas que iba a la oficina a ver a Samuel.

Ellas empezaron a tirar besos y hacer gestos obscenos... ¡Serán marranas! Pero la verdad que me apetecía volver a estar a solas con él.

No me lo pensé y me fui directa a la oficina. Para nada me esperaba lo que me encontré en ella. Si me lo dicen me meo de risa.

—¡SAMUEL! —Grité con casi todas mis fuerzas.

Me abalancé sobre ellos... Bueno más bien sobre ella. Agarré de los pelos a la guarra que estaba a horcajadas encima de Samuel y la eché a un lado. Rectifico que soy muy bruta lo confieso. La tiré al suelo.

Samuel estaba petrificado en el sofá y con los labios llenos del carmín de la tiparraca. No me lo podía creer. ¿Por qué si parecía enamorado? No lo pensé y le di un ostión de campeonato. ¡Qué a gusto me quedé!

Me di media vuelta, pero antes de irme miré por última vez a Samuel, que se estaba levantando del sofá y pidiéndome que no me fuera. Cerré la puerta y me fui corriendo. Mientras iba corriendo como una loca hacia el reservado donde estaban mis amigas, me encontré a Mamen.

—¿Lola, qué te pasa? —preguntó Mamen nada más verme.

Entramos en el reservado. En cuanto vi a mis amigas me tiré encima de Lorena llorando aún más si era posible. Mis amigas me abrazaron, diciéndome palabras de consuelo. Me levanté con los ojos rojos de tanto llorar y no lo pensé. Puse cuatro chupitos de tequila y las invite a que se los bebieran. Yo bebí directamente de la botella hasta que Mari me la quitó de las manos.

—¿Quieres decirnos qué demonios te pasa? —Gritó Mari. Creo que era la primera vez que me hablaba así o por lo menos que la oía yo.

—Él... él... —No podía ni hablar de los nervios que tenía. El labio me temblaba.

—¿Él, qué? Escupe chispi. —Esme me miraba con preocupación.

—Que lo he pillado con una tía en la oficina. —Solté volviendo a llorar.

—¿Qué? —preguntaron todas a la vez. Me tiré de nuevo a sus brazos, llorando sin consuelo.

Nos bebimos hasta la botella de agua que poníamos en los reservados. Salimos a la pista a bailar,

mis amigas intentaban animarme sin conseguirlo. Aunque ya no lloraba, no podía deshacerme de la imagen que me encontré en la oficina.

Samuel sentado en el sofá y la indeseable rubia de bote estaba encima de él y se estaban besando.

No podía con la rabia que crecía en mi interior. Miré todo a mí alrededor, vi cómo me miraba un chico bastante mono... O el alcohol estaba haciendo de las suyas... así que sin pensarlo fui directa hacia él.

—*Holla.*—La lengua se me trababa, ¡claro! La culpa la tenía el alcohol que corría por mis venas.

—Hola guapa. ¿Bailas?

No aguanté ni un minuto de la canción, ya que mi equilibrio falló haciéndome caer encima del chico. Me levanté con su ayuda y le dije de ir a un reservado.

Estaba desatada y nada me importaba.

No me importaba nada, era como si fuera un sueño... Samuel me engañaba con otra. Ya sé que hacía poco que nos conocíamos, pero creí que esta vez, sí sería posible eso que decían de ser felices y comer perdices. Aunque yo no estaba dispuesta a comer perdices... ¡Argg, qué asco! Entramos en el reservado y mi locura se desató... Me subí encima de él a horcajadas y me lancé a besarlo con rabia, como si él fuera Samuel y descargué toda mi frustración.

Entonces un grito llamó mi atención. Samuel fue el que gritó mi nombre con todas sus fuerzas. Me echó para un lado y empezó a darle puñetazos al pobre chico.

¿Qué culpa tendría él? Ummm... ahora que pienso... La pobre chica tampoco tenía culpa.

Ay pobre... ¡si la tiré al suelo de los pelos!

## Capítulo 12+1

Todo pasó muy rápido.

Mis amigas entraron e intentaron quitar a Samuel de encima del pobre chico sin poder conseguir moverlo ni un centímetro.

Samuel se giró hacia mí, mirándome con una mirada que caló en lo más profundo de mi alma. La rabia le salía a borbotones por sus ojos y la verdad es que me dio un poco de miedo.

—¿Por qué, Lola? ¿Por qué?

—¿Por qué?! ¿Tú puedes revolcarte con cualquiera y yo no? Qué listo eres. Me has engañado con otra mientras me prometías la luna... Pues déjame que te diga una cosa... ¡Si quiero la luna me la bajo yo solita!

—¡Lola, era ella la que me besaba! Si me hubieras dejado al menos explicarme... —dijo gritando furioso, acercándose a mí.

—Sí claro... y yo soy monja y me chupo el dedo. —Samuel me miraba como si quisiera matarme.

El chico se levantó y se enfrentó a Samuel.

—¡Ves como soy mejor que tú, Samuel! No lo niegues, ellas me prefieren a mí.

No entendía nada. ¿Se conocían? La avalancha de golpes empezó otra vez, pero esta vez eran ambos los que daban y recibían.

Con la ayuda de mis amigas intentamos separarlos. Lo único que conseguimos fue caer todas al suelo con ellos incluidos, entre golpe y golpe salimos del enredo. Esme salió corriendo para avisar a la seguridad de la discoteca.

Los chicos entraron al reservado y se llevaron a Samuel a la oficina, llamaron a la ambulancia, ya que el chico no tenía buen aspecto. Estaba inconsciente en el suelo. Intenté despertarlo, todo esto se me había ido de las manos... ¡Ay Dios! ¿Y ahora qué hago?

Tras llevarse los sanitarios al chico, la policía se llevó a Samuel detenido. Mi madre... Sus tíos me matan fijo.

Mis amigas se lo explicaron todo a los de seguridad y me llevaron a casa. Nos duchamos ya que estábamos sudadas y llenas de porquería. Ellas como buenas amigas se quedaron a mi lado toda la noche.

Estaba cansada y con la cabeza a punto de estallar. Me senté al lado de la ventana, tenía que hablar con la única persona que aplacaría mis nervios.

—Ains abuelo. La he liado parda... Para una vez que todo parecía perfecto va el destino y me engaña. Solo quería ser feliz. ¿Tan difícil es? —Las lágrimas caían por mis mejillas.

—Ven aquí canija. Tu abuelo no te va a contestar y necesitas una charla. —Mamen me abrazaba mientras lloraba y me deshacía de todo.

Habría hecho lo que fuera por él, me estaba dejando llevar por mis sentimientos y mira... Toma

zasca en toda la cara. Si es que no se puede una enamorar sin más, todo se complica y la que sufre es siempre la misma. ¿Es que hice algo mal?

—Mi niña, no has hecho nada más que enamorarte. No pienses más y descansa, mañana lo hablaremos con la mente más clara... que has pillado una mierda del copón.

Nos reímos mientras nos levantábamos, las demás nos miraban cansadas y agotadas.

—Venga va, vámonos a la cama. Ya está bien por hoy.

Entré en mi habitación y vi a mi hermana en la cama sentada. Levantó su rostro mirándome.

—¿Qué ha pasado? —preguntó.

Le expliqué todo con pelos y señales. Aún quedaba alcohol en mi sangre y borracha, hablaba hasta por los dedos de mis pies.

—Pero... ¿y si te has equivocado? Me resulta muy raro, Samuel te mira con adoración, se preocupa mucho de que estés bien tata. Hasta me llamó para que no me preocupara la noche que te llevó a su casa.

—¿Tu eres mi hermana? Te estoy diciendo que estaba la tía esa encima de él y besándose. ¿Hay algo más que decir? Está todo clarísimo. Ha jugado conmigo como ha querido. Me duele, pero es la puta realidad, Samuel no me quiere.

—Lola, tranquilízate mañana llámalo y habláis.

—No pienso hablar con él.

—Que cabezona eres. ¿No eres tú la que dice que hay que hablar las cosas? ¿Y lo de no sacar conclusiones sin escuchar las dos partes?

—¿Tú quieres que te escupa? Porque no tengo fuerzas ni para eso.

—¡Ojú! Lola haz lo que quieras, pero creo que deberías hablar con él.

Me tumbé en la cama, mi hermana se acurrucó a mi lado. Empezó a acariciar mi pelo cantando la canción que nuestro padre nos cantaba cuando nos íbamos a dormir.

*Abre la puerta niña  
Que el día va a comenzar,  
Se marchan todos los sueños  
Que pena da despertar.*

*Por la mañana amanece  
La vida y una ilusión,  
Deseos que se retuercen  
Muy dentro del corazón.*

*Abre la puerta niña* de Triana... Lo sé, no es una nana, pero es que mi padre no se sabía ni una. Así que nos cantaba canciones de Triana.

No hace ni unas horas de todo y ya lo echo de menos, aunque sé que ahora no querrá ni verme, y mucho menos, una explicación... Me dejé llevar, me dije a mí misma, “Ves a por todas” y fui a por él. ¿De qué me vale ahora? Aquí estoy destrozada por seguir mis impulsos.

—Lola, duérmete ya, me duele la mano.

Me di la vuelta y besé la frente de mi hermana.

—Tranquila, mañana estaré bien.

—Y si no... Yo te cuidaré, no te dejaré caer. Anda dame la mano un rato más.

## Capítulo 14

—¡Qué dolor de cabeza! —Aparecí por el comedor en ropa interior y al ver a mis amigas y a mi hermana desayunando, mis lágrimas volvieron a desbordar por mi cara. Todas se acercaron y me llevaron al sofá, donde me explicaron todo lo sucedido la noche anterior. Haciendo que llorara aún más.

Unos gritos llamaron la atención de todas, nos acercamos a la ventana y al asomarnos vimos a Samuel en un estado deplorable y gritando mi nombre.

—¡LOLAAA! ¡Sé que estás ahí! Sal cobarde.

—¿Qué hago? —Me giré asustada sin saber qué hacer, mis amigas me miraban negando con la cabeza.

Abrí la ventana y me asomé. Samuel tenía toda la cara amoratada, su ropa salpicada de sangre y rota.

—¡Te odio como nunca he odiado a nadie! No quiero saber nada más de ti. Lola me has destrozado.

Me metí tan rápido hacia dentro que tropecé con todas mis amigas y mi hermana incluida, que estaban detrás de mí. Caímos al suelo, reaccioné riéndome hasta no poder más. Nos levantamos todas del suelo para sentarnos en el sofá.

—Lola, ¿estás segura de lo que viste? —preguntó Mari.

—¡Sí! Lo vi con una mujer encima de él. —Mi cuerpo se estremeció con tan solo recordar aquel momento.

Mis amigas se fueron, me quedé con mi quebradero de cabeza haciéndome compañía. ¡Maldito Samuel! ¿Por qué me había hecho esto?

Pasé todo el día en casa, pensando en todo lo que dijo Samuel. ¿Se conocían? ¿De qué? No lo sé, pero con el chico que me sirvió de desahogo había pasado algo y tenía que descubrirlo. ¿Sería verdad lo que dijo Samuel que fue ella quien lo beso? Estaba hecha un lío, no sabía qué pensar, la cabeza me iba a reventar. Me di un baño relajante, eso siempre me funcionaba incluso en este tipo de momentos.

No podía dejar de llorar, no entendía por qué me sentía así, tampoco llevábamos tanto.

Pero Samuel se había metido en lo más profundo de mi corazón y no podía sacarlo.

Me entregué a él, le di mi corazón en bandeja para que hiciera lo que quisiera. Lo imaginé en mi vida, me aferré a la idea de que era el amor de mi vida.

—Lola, ¿estás bien? —preguntó mi hermana detrás de la puerta.

—Pasa Gala. —Gala tenía los ojos rojizos de haber llorado.

—¿Qué te pasa mi niña?

—Lola, no quiero preocuparte, es que con lo que tienes ya tienes bastante.

—Para ti siempre tengo tiempo, lo que haga falta mi pequeña.

—Lola, ayer... Ayer probé una cosa que no te va a hacer gracia. —Gala no me miraba a los ojos y eso me dio miedo. Yo con problemas amorosos, peleas, engaños y ahora mi hermana... Que alguien se apiade de mí.

—¿Qué coño has probado Gala? —Salí de la bañera de golpe tirando parte del agua fuera. Ya lo fregaré luego... Me lié una toalla en la cabeza, otra en el cuerpo y nos fuimos a mi habitación.

¡Me quería morir! Mi pequeña, mi hermana pequeña había probado la marihuana.

Mi hermana de diecisiete años... ¡por Dios! ¿Con qué gente se estaba juntando? Tenía que centrarme y prestarle más atención. Vamos que todo el mundo prueba alguna vez en la vida alguna droga, pero ella era mi hermana. No pensaba dejarla a un lado para que se echara a perder. Gala tenía mucho talento bailando y ella iba a conseguir su sueño, ser bailarina profesional. Eso lo tenía tan claro como que me llamaba Lola. Pero si seguía por ese camino...

—Gala, yo entiendo que quieras probar cosas, que te llame la atención, pero tienes que tener cuidado con qué pruebas y con quién las pruebas.

—No tata, de verdad, solo fueron dos caladas.

—Pero por algo se empieza Gala, las drogas son muy malas, pierdes el control de tu vida y tú tienes un sueño... Más te vale centrarte o no lo conseguirás. Prométeme que no pasarás de esto por favor.

—Sí, de verdad, solo fue curiosidad... Además de qué sirve si me dio un sueño de mil demonios y yo quería fiesta... no dormir. De verdad que no lo volveré a hacer.

No me quedé tranquila, así que la vigilaría de cerca. Más tarde, Vero vino a verme y me desahogué con ella, hablamos mientras nos arreglábamos para ir al *Suspiros*.

Me dejé llevar por Vero, ya que yo no tenía ni ganas ni cuerpo de mirar lo que me iba a poner, así que me vistió, me arregló el pelo y me maquilló.

—No sé qué haría sin ti Vero. Pero esta noche no me dejes sola, por favor.

—Eso jamás mi niña, tú tranquila, esta noche haremos lo que haga falta para que no te cruces con él. —Vero me abrazó dándome fuerzas.

—Pero, yo quiero hablar con él, esto no puedo dejarlo así. Creo que se merece una explicación.

—Bueno, vale, pero si se pone tonto, das dos golpecitos y entro a reventarle la cara. —Mi Vero tan sutil como siempre.

A las diez de la noche estábamos en la discoteca, las dos plantadas enfrente de la puerta. Recordando cuando pasábamos por delante de ella y soñábamos con poder entrar.

—Hola guapos. —Serafin me acarició el brazo y me pregunto cómo estaba.

—Bien, de verdad. Estoy bien. No os preocupéis.

—Del que sí que os tenéis que preocupar es de vuestro jefe. Como se pase un pelo, lo mando al hospital de cabeza sin billete de vuelta. —Ahí estaba mi Vero repartiendo leches *a to Dios*.

Tardé en ver a Samuel y eso que Vero y yo no nos movimos de la barra central. Desde allí, podía ver bien la puerta de la oficina y según Esther nada más abrir la discoteca no volvió a salir de ella. Hasta que lo divisé cómo se dirigía hacia los baños, no lo pensé, fui directa, tenía que saber qué había pasado, no me iba a dar por vencida hasta que habláramos.

Si luego no quería saber nada de mí... Pues me despediría de *Suspiros* para siempre por mucho que me doliera. Ves, consejos doy... pero para mí pasan de largo. Si es que no era buena idea emparejarse en el lugar de trabajo.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Samuel sorprendido de que estuviera allí.

—Hablar, quiero hablar contigo. Por favor.

—El problema es que yo no quiero saber nada de ti, ni de tus explicaciones, ni excusas.

—Pero yo sí quiero explicarte. Por favor Samuel, ha sido un malentendido. —Ni me escuchó, salió del baño sin mirar atrás. Me sentía como una mierda... Una mierda bien grande.

Un tipo que iba de lado a lado agarrándose por las paredes se acercó a mí. Madre mía si apenas habían pasado dos horas de la abertura y ya estaba así... Llamaría a seguridad.

—*Predona giapa, ¿quieres darme un bezo?*

Salí como pude del baño, lo mío era rebuscar sin encontrarlo, si es que cuando Samuel no quería que lo encontrara... Di vueltas hasta que me cansé. En la puerta Antonio me dijo que se había marchado y yo fui en busca de Vero.

—Lola, ¿qué te pasa? —preguntó Esther al verme pasar como alma en pena por su barra.

—Ay Esther... —Me senté en la barra y charlamos un rato.

—De verdad que me has alegrado la noche. ¡Esther eres la leche! Gracias guapa.

La noche paso sin incidentes, sin quebraderos de cabeza, así que después de la charla con Esther revisé si se tenía que reponer algo en las barras; en las barras pequeñas faltaba hielo, así que fui al almacén a por unas cuantas bolsas.

—¡David! ¿Qué haces aquí? Me has asustado. —David estaba hablando por teléfono y me hizo una señal para que esperara.

—Estaba hablando con mi piedra preciosa.

—Con Esme. ¿Y qué tal?

—Pues hemos quedado para vernos. —Me acerqué a él con cara de malota.

—Como le hagas daño a mi amiga te quedas sin pelotas, ¿entendido? —afirmó con la cabeza, más le valía no hacerle daño a mi chispita.

Llamé un taxi diez minutos antes del cierre, para no esperar sola mucho tiempo fuera de la discoteca. Esta noche necesitaba con urgencia ir a mi rincón favorito.

El guarda del cementerio era amigo de mi padre desde niños y conoció a mi abuelo, así que, cuando lo necesitaba me dejaba entrar. Que rara eres niña. Me decía siempre que aparecía por el cementerio.

Y es que no sé si existe un Dios o algo parecido... Pero lo que sí sabía es que mi abuelo había existido y seguiría existiendo en algún lugar...

—Hola abuelo, pues aquí estoy. —Mis lágrimas caían por mis mejillas—. Entregué mi corazón sin límites y me lo destrozaron.

Teodoro el guarda vino en mi busca, llevaba dos horas sentada en el suelo, apoyada en la lápida de mi abuelo y ya estaba preocupado. Nunca había pasado tanto tiempo de noche en el cementerio.

—Lola, deberías ir a dormir, ya está amaneciendo.

—Tienes razón Teodoro, ya me marchó. Muchas gracias por todo.

—Nada, Eugenio ya me lo agradecerá cuando nos veamos.

¿Qué tendría que hacer para que Samuel me escuchara? El corazón me dolía hasta decir basta. Tenía que hacer algo. Quería recuperarlo, así que tracé un plan.

## Capítulo 15

La semana pasó volando, ya estábamos otra vez a viernes y yo pletórica por llegar a la discoteca y empezar con mi maléfico plan. ¡Conseguir que Samuel me escuchara!

—¡Hola, buenísimas noches! —Entré cómo en una nube, fui a la oficina a ver si fastidiaba un poco a Samuel.

—Hola guapo, ¿qué haces? —Me senté en el sofá. ¡Argg! en este sofá estaba esa. No te hagas mala sangre que nos conocemos, me dije a mí misma.

—Hola, Lola. Que contenta te veo. —Eso encima, tú sonríe que yo si eso ya me derribo.

—Pues sí, hoy me he levantado con ganas de comerme el mundo. —¡Mentira! De comérmelo a él, si acaso—. ¿Sabes Samuel? Hoy viene Fiorella, pero hará su actuación a las tres y media, ni un minuto antes, ni un minuto después. ¿Ok? —Sonreí, aunque lo que de verdad me apetecía era tirarme a su cuello, morderle esa boca que me volvía loca.

Bueno por lo menos hablábamos sin tirarnos las sillas a la cabeza, eso ya era todo un logro para mí.

Di una vuelta por la discoteca haciendo la última revisión antes de abrir, como todo estaba perfecto le di permiso a Serafín y Antonio para que abrieran las puertas.

*Suspiros abre de nuevo una noche más.*

—Lola, preciosa. ¿Qué música quiere Fiorella esta noche? —me preguntó el DJ.

—Pues mira, espera que lo miro en el whatsapp y te digo.

—La de Ellie Goulding, *Ritual*.

—Ufff... Hoy viene pisando fuerte.

—Sí, igual ha tenido un mal día y quiere desahogarse. ¿Quién sabe? Y a mí esa canción me pirra.

Fui hacia la barra de Esther para tomarme algo con ella, ¡esta chica me encanta! Siempre me saca una sonrisa y es que Esther es la bomba.

—Me voy a primera fila, que Fiorella está a punto de salir. Nos vemos luego guapa.

Fiorella, salió con toda su artillería. Empezando por su traje... Un vestido totalmente transparente en color oro, a juego con su inseparable máscara, que le hacía resaltar lo morena que estaba. La transparencia del vestido dejaba ver, pero a la vez no enseñaba nada, ya que debajo del vestido llevaba un bodi con escote en V, que le quedaba genial.

Su contoneo hacia el centro del escenario era brutal. La gente quedaba en silencio nada más verla. Bailaba como un demonio sensual con cara de ángel. Esta vez la máscara era negra, le tapaba toda la cara.

Samuel la observaba desde lejos, sus miradas se cruzaban, pero Fiorella no apartaba su mirada de él, parecía que le estuviera dedicando el baile. Tras terminar el espectáculo, Fiorella jadeante, bajó las escaleras cogiendo de camino su bolsa de deporte donde llevaba su ropa, cuando algo la

sorprendió.

—Perdona, Fiorella. —Samuel la paró por el camino para que no se fuera. Pero ella intentó soltarse de él sin éxito—. ¿Es que se te ha tragado la lengua el gato, preciosa?

Fiorella le hizo señas, dándole a entender que era muda.

—Lo siento, perdona mis palabras. ¿Quieres tomar algo y charlar? ¡Perdón! Disculpa, en serio no lo sabía. —Debe ser una broma de novato pensé... Ya le vale a Lola, me podría haber informado de una cosa así, ya le vale...

Ambos se fueron a un reservado para así tener más intimidad. Samuel hablaba por los codos y Fiorella le respondía como podía. Miró su reloj tras bostezar y con señas le dijo a Samuel que se iba.

Después del espectáculo de Fiorella, quedaba poco para el cierre, así que me fui a la oficina para hablar con Samuel.

—Hola de nuevo. ¿Sabes? He pensado una cosa... ¿Y si... cada fin de semana sales con ella a bailar?

—Me parece genial, además es súper simpática.

—¿Simpática? Si es muda, ¿cómo puedes saber si es simpática o no? Y lo de bailar lo decía en broma, vaya a ser que te ilusiones. A ella le gusta bailar sola, no necesita a nadie.

—No hace falta que hable, se sabe desenvolver muy bien con las manos.

—Sí, Fiorella es una chica muy espabilada, siempre se ha tenido que cuidar ella sola. Bueno, yo venía a decirte que me voy. Estoy cansada y ya no puedo más, todo está casi listo, solo quedan los de seguridad. —Ojalá me quedara contigo y pasáramos la noche juntos, pensé.

—Lola, ¿Quieres que te lleve a casa?

—No, gracias. —¿¡Porrr quééé?! ¿Por qué había dicho que no? Fue un impulso y ahora no podía entrar y decirle que me llevara, ¡seré imbécil!

En fin, fui a la puerta y Antonio ya llevaba su mochila al hombro para irse a casa...

—Hola Antonio, ¿ya te vas?

—Sí preciosa, ¿por qué? ¿Quieres que te lleve a casa?

—Sí por favor, hoy ya no puedo más. Tengo un dolor de cabeza que ni el mismísimo paracetamol me lo quita.

Antonio pasó su brazo sobre mis hombros y nos fuimos hacia su coche donde esperaríamos a Serafin.

Las ruedas de un coche se escucharon chirriar... Era Samuel, no entendía lo tonto y rencoroso que era si ya no quería saber nada de mí. Aunque quiso llevarme a casa... ¿Se estaba ablandando?

Ains... eso solo parecía una cosa... Samuel se había puesto celoso.

Antonio me llevó a casa. Entrando al comedor, la luz de la habitación de mi hermana estaba

encendida.

—Hola, ¿Gala? ¿Estás despierta? —Fui despacito hacia su habitación, no fuera a ser que estuviera durmiendo.

Y sí, estaba dormida con un libro en las manos, estaba estudiando. Le quité el libro con mucho cuidado para no despertarla. Me senté a su lado y aparté un mechón que tenía en la cara...

Hay mi niña, que bonita es... Con estas pequitas en sus mejillas. Se me cae la baba con mi hermana, se había convertido en una mujercita y yo sin darme cuenta. La arropé, apagué la luz y fui al baño.

Me duché, me metí en la cama, pero no cerré la ventana de la habitación, entraba la luz de la luna, me acurruqué y mi mente hizo de las suyas. Me dormí tras recordar momentos vividos con Samuel.

Una pesadilla me despertó a la diez de la mañana...

¡Joder! Son solo las diez de la mañana... ¡yo me muero! Me tapé con la sábana hasta la cabeza, pero fue imposible, que buena idea fue la de dormir con la ventana abierta. No volví a dormirme así que me levanté y fui al baño. ¡Qué cara! Estaba fatal, la noche anterior no debí desmaquillarme muy bien... ¡Parecía un mapache!

—Hola Lola, ¿qué te ha pasado? ¡Vaya cara! —Mi hermana tronchándose de la risa y yo con cara de pocos o ningún amigo, además de parecer un maldito mapache.

—¿De qué te ríes? ¡A ver si tú duermes con la luz apagada! Anoche te dormiste con el libro en las manos guapa. Hazme un café por favor. —Sentada en la mesa de la cocina y apoyada sobre mi mano, me quedé pensando en qué difícil es esto del amor. Igual si me pasaba al otro bando... Bufff ni hablar, con lo complicadas que somos las mujeres. A ver, complicadas, complicadas no... Es que ellos no nos entienden.

—Aquí tienes el café, pedorra. —Mi hermana la pudorosa. Un día se tiró un pedo y de la vergüenza que sintió no volvió a salir de la habitación en todo el día. Todo sea dicho que tenía quince años, el pedo se lo tiró en la comida que organizó nuestro padre en casa con los compañeros del trabajo, todos se giraron hacia ella y mi pobre hermana salió corriendo hacia su habitación.

—Lola, ¿haces algo esta tarde?

—No, ¿por?

—Quiero ir a comprar ropa y Ana no puede.

—Mira, yo he quedado mañana con Lorena para ir de compras. —Había quedado con todas pero solo Lorena podía—. Vamos mañana, ¿qué te parece?

—Vale, guay.

Pasamos la tarde en casa viendo una maratón de Vikingos. Ragnar, por Dios... ¡qué hombre!

Las dos con nuestros cuencos, uno de patatas y otro de chuches. Nos poníamos como cerdas comiendo... como no estaba mamá... Pero eso sí, mañana tendríamos dolor de barriga, pero hay que vivir el presente, mañana Dios dirá...

## Capítulo 16

Habíamos quedado con Lorena que pasaríamos a recogerla a las diez de la mañana, luego ya decidiríamos a qué centro comercial iríamos.

A gritos cantábamos la nueva versión de Camela con Juan Magan.

*Cuando zarpa el amor  
Navega a ciegas, es quien lleva el timón  
Y cuando sube la marea al corazón  
Sabe que el viento sopla a su favor  
No podemos hacer nada  
Por cambiar el rumbo que marcó para los dos  
Cuando zarpa el amor*

¡Si vierais la cara de mi hermana! Tenía una cara entre la niña del exorcista y la niña del pozo.

—Ole, ole. Qué ritmo tiene *Cuando zarpa el amor*, Juan Magan es la hostia. ¡Qué ritmo da a las canciones! —Iba conduciendo y bailando a la vez.

Llegamos al centro comercial Splau, nos encanta ese centro... Tiendas y restaurantes, perfecto para pasar un día de compras.

Entramos en la primera tienda que nos encontramos, la liamos parda, bueno sin hacer daño a nadie. Nosotras entrábamos en nuestra burbuja y... ¡a disfrutar!

Nos probamos varios vestidos de esos que no te pones ni aunque te lo regalen y nos meábamos de risa. Lorena se probó un mini mono de pantalón color amarillo, mi hermana una blusa de flores que bien se la podría poner mi abuela y yo salí con un vestido rojo fluorescente. Las tres estábamos horribles pero las fotos salían súper divertidas, entre gorros, sombreros, gafas y más ropa pasamos una mañana muy entretenida.

Mira, ya tenía varias fotos para el vídeo que le iba a hacer a mi hermana por sus dieciocho años. Los cumplía en poco tiempo y ya estaba organizando un fiestón que no lo iba a olvidar en la vida, bueno cuando le hiciera el de los treinta sería mejor y luego el de los cuarenta. Ufff madre... cuando mi hermana tenga cuarenta yo tendré cuarenta y ocho. ¡Dios mío! Espero estar a la altura... ¡que ya tendré una edad!

Fuimos a comer al Foster's Hollywood. Cada vez que íbamos allí, comíamos o cenábamos en ese restaurante. Los nachos estaban espectaculares, las hamburguesas, las patatas con beicon y queso, las costillas. ¡Ufff!... Todo estaba riquísimo.

Recibí un whatsapp de Samuel lo que hizo que mi cara se iluminara.

—¿Qué dice? Va tata. ¿Qué te dice Samuel? Me muero por tus huesos, no aguanto más esta soledad...

—No—respondí seria.

—Me dice que quiere hablar. ¿Qué hago? —Las miré con cara de no saber qué hacer.

—Queda con él. —Lorena me dio un beso en la mejilla. Así que le respondí a Samuel...

**SAMUEL**

*¿Podemos quedar? Tenemos que hablar.*

**LOLA**

*Hola, vale, ¿dónde y cuándo?*

**SAMUEL**

*¿Qué te parece si mañana te recojo a eso de las cinco de la tarde?*

**LOLA**

*Perfecto.*

**SAMUEL**

*Mañana nos vemos, un beso.*

**LOLA**

*Hasta mañana.*

Me quedé un rato mirando el móvil como si ese beso fuera a salir del teléfono y posarse en mi mejilla. Las dos aplaudieron cuando les conté que habíamos quedado al día siguiente. Ya estaban ellas organizando lo que me iba a poner, lo que tenía que decirle a Samuel... Hasta tenían pensado lo que pasaría... ¡Vaya dos patas para un banco!

Con toda la alegría del mundo seguimos de tiendas, pero esta vez me tocó a mí hacer el ridículo. Paramos enfrente de una tienda de hombres (solo vendían ropa de hombres), cosas de mi hermana.

—¿Reto o cagada? —preguntó Lorena. Estaba tan contenta que me decidí por reto.

—¿A que no hay ovarios a entrar en esta tienda, decir que te vas a hacer un cambio de sexo y que necesitarás ropa nueva? —dijo Gala.

—¡¡¡PERDONA!!! —Esta todavía no sabe de lo que es capaz su hermana.

Así que, aquí estoy esperando a que un dependiente termine de atender a un señor y me toque a mí.

—Hola. Buenas tardes, ¿le puedo ayudar en algo? —me preguntó mi pobre víctima.

—Pues sí. Mira, tengo un gran problema. —Mi hermana y Lorena se tronchaban de la risa mirando camisas.

—Resulta que en cuestión de un mes me operan. Y necesitareé llenar mi armario de ropa nueva.

—Pero discúlpeme señorita, no sé si se ha dado cuenta que esta es una tienda solo para caballeros, no creo que aquí encuentre nada para usted.

—¿Perdona? Es que resulta que mi operación se trata de un cambio de sexo, así que estoy en la tienda indicada. —Pobre chaval, la cara le cambió de color en segundos.

—Está bien, pasemos por aquí, le enseñaré los diferentes modelos de pantalones, camisas y todo lo demás que le podemos ofrecer.

—¿Puedo hacerle una pregunta? —Miedo me daba... ¿A ver que me iba a preguntar?

—Sí, por supuesto —contesté educadamente.

—¿Cómo una chica tan hermosa como usted, quiere cambiarse de sexo?

—Yo le explico... Resulta que me enamoré de un hombre que parecía maravilloso, pero resultó ser un... —Mejor me callo porque no quiero decir ningún insulto.

—¿Lola? ¿Qué haces tú aquí? —Zasca en toda la cara. ¡No me lo podía creer! ¿Samuel?

—Hola Samuel. ¿Qué haces aquí?

—Yo he preguntado primero, además, esta es una tienda para hombres y tú no tienes pinta de ser un hombre, ¿no crees? —El dependiente se me adelantó.

—A usted qué le importa qué hace la señorita aquí —contestó el dependiente muy digno.

—Tranquilo, es un amigo mío. —El dependiente se puso rojo como un tomate y se fue a doblar ropa.

—A saber qué hacías... —Samuel me miró de medio lado.

—Tonterías de mi hermana. —¡Las muy asquerosas! No me alertaron de que Samuel había entrado. Y míralas... Las veía tras el escaparate de la tienda, abrazadas y simulando que se besaban, con la mano me hicieron señas de que se iban, que hablábamos por el móvil.

—Lola, ¿tienes algo que hacer ahora?

—Pues no, mi hermana y mi amiga me acaban de dejar plantada.

Me quedé con Samuel eligiendo unas camisas y pantalones que quería comprarse, así que iba a sufrir de lo lindo.

—Lola, pero es que no te va a gustar nada de lo que me pruebe.

¿Gustar, lo que se dice gustar? Me derretiré más bien. Si es que todo lo que se probaba le quedaba genial. Ese es el problema, como lo deje salir por la calle, cualquier lagarta me lo puede quitar.

No me dejó hablar de lo nuestro, cada vez que sacaba el tema, él me sacaba otro y así una y otra vez. En fin... que pasé, total, ya tenía un plan para volver a seducirlo.

Mientras esperábamos a que mi hermana y Lorena vinieran a la cafetería donde estábamos tomando algo Samuel y yo, hablamos de lo nuestro, bueno más bien dejamos atrás todo lo que pasó y decidimos empezar de nuevo... Como amigos. Me desilusioné un poco; cuando quedamos creía que era para arreglar lo nuestro. Nos pusimos manos a la obra y empezamos a pensar cómo organizar una fiesta diferente este fin de semana.

La fiesta estaría dividida en diferentes partes... La sala central donde se pondría música variada, cada una de las otras salas estaría ambientada en un estilo de música diferente. La sala de salsa, la de bachata, la de Kizomba y por último la de reggaetón.

En la sala de salsa y bachata había una sola regla, cada vez que el DJ cambiara de canción, habría un cambio de pareja, solo quien quisiera participar en la dinámica de la fiesta, no fuéramos a liar malos rollos entre parejas. En las demás era normal, cada cual a bailar.

Mi hermana y Lorena no tardaron mucho en llegar, más que nada porque las había amenazado con dejarlas aquí y que volverían en tren. Y eso de tardar una hora y pico en llegar a casa, no les gustó, así que nos despedimos de Samuel con todo el dolor de mi corazón y nos fuimos a casa.

A eso de las siete y media llegamos a casa de nuestros padres después de dejar a Lorena en la

suya.

Llamamos al timbre y la voz del interfono nos dijo que cerráramos la puerta después de entrar, pero no se abría la dichosa puerta, así que volví a llamar...

—*Cierre la puerta después de entrar.*

—¡Pero si no se ha abierto! ¿Cómo quieres que cierre? —le contesté a la puerta como si ella me fuera a dar una solución.

Mi padre tuvo que salir a abrirnos y entramos en casa.

—Abuela, ¿cómo estás? —le pregunté.

—Bien, cielo. Ven aquí, siéntate a mi lado. —Mi abuela era muy seca, pero a la vez cariñosa. Raro, ¿no? Pero era así la mujer a sus noventa y siete años nadie la podría hacer cambiar.

Cenamos todos juntos, mi madre hizo un pollo al horno que estaba riquísimo. Mi madre, mi hermana y yo recogimos la mesa y empezamos a limpiar la cocina.

—Lola, ¿cómo te va en el trabajo? —preguntó mi madre mientras fregaba los platos.

—Bien, mama. La verdad que es un trabajo fácil pero muy divertido. Esta semana inauguramos nueva fiesta.

—¡Anda! ¿Y eso?

—Ha sido Samuel el que me ha propuesto hacer una fiesta nueva. Se llamará Noche de baile.

—Bonito nombre. ¿De qué trata?

—Dividiremos las salas en diferentes estilos de baile, poco más. —Me encogí de hombros pensé en que Fiorella podría bailar en cada sala esa noche.

—Mama ya termino de barrer y fregar el suelo, tú vete al sofá.

Esta noche nos quedamos a dormir en casa de nuestros padres, yo dormía siempre con mi abuela. Me dormía escuchando historias de su juventud, eso si no se dormía ella primero. Cuando lo hacía antes que yo, me quedaba mirando cada arruga de su hermosa cara, cada trocito de su rostro para plasmarla en mi mente y que jamás se me olvidara.

A la mañana siguiente nos fuimos directas a casa, tenía que revisar las listas de música que los DJ me habían mandado para darles el ok y pudieran preparar la sesión del viernes, menos mal que en la sala central estaría Albo. Con él jamás había problema, su lista ni la revisaba, pero me quedaban cinco, así que me puse a ello.

## Capítulo 17

Lo teníamos todo preparado. Los DJ's en sus cabinas preparándose la sesión, cada sala decorada, camareros reponiendo las bebidas, los de seguridad en sus puestos y mis chicas ensayando para hacer de profesoras de baile... ¡Ah! ¿No os lo he dicho? Engañé a mis amigas para que me echaran un cable... No pude contratar a profesores de baile para cada sala, así que les amenacé con que si no me echaban una mano, a partir de este fin de semana empezarían a pagar entrada, bebida y los reservados, no les quedó otra cosa que aceptar.

Lorena era la encargada de la sala de salsa, Mari la de bachata, Esme reggaetón y Mamen la de Kizomba.

—Lola, cualquier día te matamos... ¿Lo sabes, verdad? —me amenazó Mamen.

—Bueno, pero a partir de mañana... Hoy tenéis que darlo todo. Vamos, acabad de vestiros que voy a abrir el local.

Me marché de los vestuarios. ¡Lo que me iba a reír cuando vieran lo que se tenían que poner! Que conste en acta que iban a estar espectaculares. Lorena llevaba un vestido rojo transparente, excepto en las zonas íntimas, con una faldita de vuelo. Mari un mono negro totalmente ajustado a su cuerpo. Esme unas mallas negras con un top de leopardo y Mamen un tejanero con una camiseta anudada a la cintura.

Levanté mi mano dando el OK a los porteros.

*Las puertas de Suspiros abren otro fin de semana más.*

La publicidad que hicimos sobre la nueva fiesta del *Suspiros* nos salió redonda. A la una de la madrugada, ya estábamos al 98 %.

Me fui pasando por cada sala para ayudar a mis amigas con los bailes, menos en la de Esme... Me asomé y le vi tan apañada que ni entré. Lorena y yo nos marcamos un baile de los nuestros. La gente se animó a bailar, no había ni una persona sentada en los taburetes de la barra.

Con Mamen me tronché de la risa. Al entrar no me lo podía creer... Estaba bailando con Antonio. ¿Cómo lo hizo? No lo sé... Yo había intentado bailar con él infinidad de veces sin obtener resultado... y llega mi Mamen con un solo “Ven a bailar conmigo” y ahí estaba Antonio con cara de circunstancias meneando su culito al ritmo de Mamen.

Mari estaba bailando con un chico la mar de mono, pero me quedé un poco flipando cuando se acabó la canción, otro chico se le acercó a ella y la noté nerviosa, así que entré a ver qué pasaba.

—Hola Mari. —Ella al verme, se le iluminó la mirada.

—Hola Lola, nos tomamos algo —dijo algo nerviosa mirando de reojo al chico que había a su lado.

—Pero Mari, ¿no me vas a conceder ni un baile? —le preguntó el chico.

—Hola, soy Lola y tú que tienes a mi amiga tan nerviosa, ¿quién eres?

—Yo soy Joaquín, amigo de Mari pero hoy no sé qué le pasa. No quiere bailar conmigo... Anda

échame una mano y convéncela tú.

—Mari la copa nos la tomaremos después, ahora no desperdicies un bombón como este. —Me fui esquivando la colleja que Mari quiso darme, así que fui a la oficina a sacar a Samuel de su trono.

—Hola Samuel, ¿no vas a salir de la oficina esta noche? —le pregunté sentándome al mismo tiempo en una de las sillas enfrente del escritorio.

Samuel se reclinó hacia atrás en su silla, haciendo que su camiseta se ciñera aún más si podía a su cuerpo. Babitas venid a mí...

—Tengo mucho trabajo aún, Lola —me dijo.

—Pero... ¿No te vas a tomar nada?

—Sí, estoy esperando a que Fiorella venga y saldré a verla bailar, entonces me tomaré algo con ella.

Así que era eso. Estaba esperando a Fiorella...

Un pelín enfadada... Bueno, quizás muy enfadada, me levanté de la silla y salí de la oficina. ¿Adivináis dónde fui? ¡Pues sí! A la barra de Esther.

—Hola Lola, ¿qué te pongo?

—La botella de tequila. —Y me dejé caer sobre la barra.

—¿Ya? Un chupito mejor, ¿no? —Y Esther me guiñó un ojo o eso creí.

—Me tiene enamorado, cada vez que me guiña un ojo muero un poco más —dijo el muchacho que tenía sentado a mi lado.

—Y tú... ¿quién eres? —pregunté al chico.

—Hola, me llamo Adrián y soy el novio de Esther.

¡Toma ya! Vaya noticia. Esther se había decidido a darle una oportunidad al amor de su vida. Esther trajo tres chupitos, uno para Adrián, otro para mí y el último para ella.

—¿Por qué brindamos?

—Por mi felicidad. Lola te presento a Adrián mi novio —me dijo Esther con corazones en los ojos.

—Encantada Adrián, ya nos hemos presentado Esther. ¡Qué calladito lo tenías! —Esther se ruborizó y se fue a atender a un cliente que llamó su atención.

Miré la hora y pensé que ya no quedaba mucho para que Fiorella saliera a bailar. Empezaría en la sala Kizomba, después en la de bachata, seguidamente en la de salsa, más tarde en la de reggaetón y por último, a las cinco de la mañana, bailarían en la sala central.

Giré mi mirada hacia la oficina, vi a Samuel acomodándose la corbata. Pues sí que se preparaba este para ver a Fiorella...

—Lola, para de morderte en el labio que al final te harás daño. —Esther me sacó de mis pensamientos.

—Esther ahora vengo, voy a echar un vistazo a las salas.

Samuel me miró mientras me marchaba. Fue a pedir una copa a la barra y se sentó al lado de Adrián, con el que, sin conocerse, mantuvo una pequeña charla. Esther carraspeó para llamar la atención de Samuel.

—¿Por qué no os dejáis de rodeos y aclaráis las cosas?

— Como le comentaba a él... ¿Por qué no dejáis vosotros las carantoñas para después? Que os veo desde la oficina —dijo Samuel sonriendo a Esther.

—Sí, jefazo. Tiene usted razón, no es momento para romances, además está a punto de salir Fiorella y quiero ver todos los bailes, así que pillo mi descanso ahora mismo.

—Esther, ¿en qué sala saldrá primero?

—Creo que en la de Kizomba.

Samuel se dirigió hacia la sala y se sentó en la barra con su copa esperando ver con qué sorprendería aquella noche Fiorella. La canción de Boy Black, *Tsy Hitambarako*, fue la elegida para su baile. Fiorella llevaba unas mallas que simulaban ser unos vaqueros con una camisa blanca anudada a su cintura. Esta vez su máscara era de color blanco marfil. Sus movimientos eran lentos, encajaban como la seda al ritmo de la música, cada golpe lo marcaba el balanceo de sus caderas. Embelesado por sus movimientos y mirándola con descaro, recorría su cuerpo de arriba a abajo.

Samuel se colocó bien en la silla, empezaba a sentir un calor por la nuca un poco incómodo. «¡Si se pondrá palote y todo! Lo mataré», pensé al verlo. Samuel se levantó del taburete algo confuso, su mirada y su sonrisa de pícaro me hicieron pensar que tramaba algo.

Fiorella acabó de bailar y desapareció detrás de cinco bailarines que se pusieron delante de ella. Samuel la buscó con la mirada, pero no la vio. Se levantó del taburete y fue directo a la sala de bachata. Miró hacia el centro de la sala en el mismo momento en que las luces se apagaban y un foco iluminaba a Fiorella de espaldas. Empezó moviéndose por todo el escenario al ritmo de Dustin Richie, *Sed de ti*. Alzó los brazos hacia arriba y las manos de un hombre se posaron en su cintura. Al principio se asustó, pero miró detrás de ella, viendo a Samuel a su espalda. La canción cambió y por los altavoces empezó a sonar *Propuesta indecente* de Romeo Santos.

Samuel giró de golpe a Fiorella pegándola a su cuerpo. Ella sonriendo, empezó a mover sus caderas. Se deslizaban por la sala entre la gente sin rozarla. Cada vez que sus miradas se encontraban, Fiorella sonreía y Samuel le correspondía. La canción terminó con un porte que la sorprendió; Samuel alzó a Fiorella y la mantuvo en el aire, mientras ella echaba su cabeza hacia atrás. ¡Pedazo porte pensé!

—Ahora te toca la sala de salsa, si quieres te hecho una mano —le comentó Samuel a Fiorella con un tono sensual en su voz—. Perdona si te molesta lo que te voy a decir pero me es inevitable... Me encantaría besarte esa mancha que decora tu cadera —Con su arrebatadora forma de fruncir sus cejas la mira esperando una contestación. Fiorella, seria, negó con la cabeza y se fue a cambiar para su próximo baile.

La canción de Marc Anthony, *Vivir mi vida*, fue la elegida esta vez. Salió vestida con un mono negro ajustado a sus curvas y llena de brillantes que al moverse soltaba destellos como si de una

estrella se tratase. Su rostro se escondía detrás de su máscara negra.

Samuel no podía con el calor que ella le hacía pasar con los movimientos de su cuerpo. Y es que, cada vez que ella se trasladaba hacia un lado, miraba a Samuel sonriéndole. Se quitó la chaqueta que llevaba, dejándola en la barra y se quedó de pie mientras Fiorella bailaba hacia él. Esta vez no le dio tiempo a bailar con ella ya que el baile terminó con Fiorella frente a él.

—Solo te quedan dos bailes y serás mía para el resto de la noche. Esta vez no te irás sin mí —  
Fiorella le dedicó una de sus sonrisas y lo apartó para poder irse a su otra actuación.

## Capítulo 18

Vestida con un tejano muy cortito, a juego con la máscara, y una camiseta que le llegaba a la cintura, empezó a bailar la canción de Romeo Santos, Daddy Yankee y Nicky Jam, *Bella y Sensual*. Se movía por la sala animando a que bailaran con ella dando saltos de un lado a otro. Se subió al pódium que había al lado de Samuel, dándole la espalda. Samuel no podía dejar de mirarla. Recorría su cuerpo desde sus brazos alzados hasta llegar a esos pantaloncitos cortos. Entonces a Samuel le pareció ver una mancha en su cadera. Esa mancha la había visto en otro cuerpo, pero no conseguía recordarlo. Fiorella tenía una manchita en su cadera que le resultaba familiar.

Eran las cinco menos veinte de la madrugada cuando Fiorella acabó de bailar en las salas pequeñas. Ahora tenía un rato para descansar hasta las cinco, hora en la que debía bailar en la sala central.

Un Samuel pensativo fue a la barra de Esther, pero no la encontró.

—Hola Samuel, ¿quieres tomar algo?

—Sí, ponme un Martini, gracias. —Fue David quien le puso el Martini.

—Mamen, dentro de un rato por favor, reúneme a las chicas, quiero comentaros algo sobre el baile de Fiorella.

—Ok no te preocupes, quedamos en cinco minutos en el reservado.

—Perfecto, gracias Mamen.

—Hola Samuel. ¿Estás disfrutando? —pregunté.

—La verdad, Fiorella me está sorprendiendo mucho, ¡no se le resiste ni un baile! —dijo Samuel demasiado contento y sonriéndome de esa manera que me hacía perder el norte, el sur y... ¡hasta las bragas perdía si se lo proponía!

—La verdad es que sí. ¡Ah! Y os he visto en la sala de bachata. Ten cuidado o empezarán a liaros juntos... Ya sabes, las malas lenguas. —Me giré para marcharme, pero Samuel me agarró.

—Lola, ¿estás celosa? —preguntó Samuel al oído mientras apretaba los dientes para esconder la rabia que sentía en esos momentos.

—¿Por ti? No. Por ella igual sí, ya me gustaría bailar como ella.

Me fui. Tenía que irme, o le iba a dar una hostia para desahogarme. Seguía tan prepotente como siempre. Lo que más rabia me daba es que era verdad, ¡estaba celosa de Fiorella! De la forma en que él la trataba sin conocerla casi de nada y la forma que tenía de mirarla... ¡cualquier noche se le salían los ojos de las órbitas! Celosa, rabiosa, enfadada... hasta envidia sentía de ella.

Hablé con mis chicas para que en medio del baile de Fiorella salieran a bailar el estribillo de la canción con ella, para que fuera algo distinto.

Las cinco de la madrugada llegaron y con ello empezó el gran espectáculo de la noche.

Mis chicas preparadas, listas para salir a darlo todo. ¡Lo que hacían por pegarse un baile! Y beber

gratis... claro está.

Fiorella bailaba al son de *Ojos que no ven* de Maluma. Esta vez su máscara solo dejaba al descubierto su sensual boca y llevaba una especie de trikini negro con una cola de tul de colores.

Samuel se puso en primera fila para verla mejor y algo debió sorprenderle ya que sus ojos parecía que de un momento a otro se le iban a salir de sus órbitas. La cara de Samuel se endureció y sin dejar de mirar a Fiorella, esperó a que terminara de bailar para ir a por ella.

El baile terminó con mis chicas dándolo todo; me sentía súper orgullosa de ellas. El final de la actuación fue increíble. Fueron hacia Fiorella de un tirón y entre todas le quitaron la cola de tul que llevaba, cayendo todas al suelo a la vez.

—¡Felicidades guapas! Habéis estado geniales. —Mi mirada siguió los pasos de Samuel, que se dirigía hacia las escaleras del escenario.

—Fiorella, ¿vienes un momento? —Samuel la invitó a que fuera con él.

Se la llevó a un reservado. En su camino pidió una botella de cava con dos copas. Se sentaron en el sofá del reservado. Fiorella lo notaba algo raro, pero no le echó cuenta... Estaba más serio de lo normal.

—Brindemos por ti Fiorella. Me parece que esto lo vamos a repetir a menudo. Vuelves loca a la gente, mira ¡hasta intentan imitarte! —Miraron hacia el escenario, aquella noche era libre para que subiera a bailar quien quisiera.

Samuel miraba a Fiorella con ojos de cazador. No esperó más y se abalanzó hacia su boca devorándola con una pasión descontrolada; ella intentó quitárselo de encima sin éxito.

—Fiorella esa mancha que tienes en tu cadera me está volviendo loco. —Ella lo miró un tanto asombrada por sus palabras.

Samuel agarró sus muñecas elevándolas hacia su cabeza para inmovilizarla, sabía que en ese momento era solo suya. Lo veía en la forma que lo miraba. Su pecho subía y bajaba faltándole el aire.

—Fiorella, ¿por qué me mientes? O debería llamarte... Lola. ¿Cómo te gusta más? ¡Lo sé! Sé quién eres —Empecé a removerme, tenía que quitármelo de encima. ¡Cabrón! Lo sabía todo y me seguía el juego—. Lola, deja de jugar conmigo. Ya somos grandecitos para estas tonterías.

Sí, yo soy Fiorella. Me convertía en Fiorella para poder dar rienda suelta a mi sueño, pero no quería que nadie me reconociera. Quería ser anónima, quería escapar de las habladurías y los chismes.

—¿Desde cuándo lo sabes? ¡Me has besado! ¿Sabías que era yo? —Quería salir de allí, pero Samuel no estaba por la labor.

—Lola. La noche que me viste con aquella chica... Déjame que te lo explique. Ella es mi ex. Una arpía sin sentimientos que solo me quiso por mi dinero. Se enteró que la discoteca pasó a ser mía y vino a recuperar un amor ya muerto. ¡Ella me engañó! Me engañó con mi primo, Lola. ¡Es mi peor enemigo! Cuando te vi con él... ¡Me volví loco! ¿Me entiendes ahora? —Samuel cayó derrotado encima de mí, mientras se me caían las lágrimas sin control.

Sabía que me había equivocado. ¿Me perdonará?

—¿Me perdonarás algún día Samuel?

Samuel se levantó de encima y se sentó a mi lado.

—Ya te perdoné. Ya te dije que te habías metido en mi cabeza y no te puedo sacar, pero lo que hiciste, no sé si podré olvidarlo. —No me lo pensé, a horcajadas me senté encima de Samuel agarrando su rostro con ambas manos.

—Déjame intentarlo Samuel —dije y lo besé como si no hubiera un mañana. Como si la vida se me fuera. Acaricié su pecho con toda la pasión que sentía por él. Me apreté con fuerza pegándome a él. Nos deslizamos hasta tumbarnos en el sofá uno encima del otro. Dimos rienda suelta a la pasión hasta que una cabeza asomó por la puerta del reservado... ¡La madre que la parió!

—¡Uy, aquí hay tomate! —gritó Mamen.

Mamen, Esme, Lorena y Mari entraron tirándose sin contemplaciones encima de nosotros.

—¡¡EH!! ¡Ya está bien! ¿O es que todavía no os he dicho que Samuel es totalmente mío? ¡Garrapatas! que no puedo librarme de vosotras ni un instante.

—¿PERDONA? —dijo Lorena haciéndose la ofendida.

—Eso no te lo crees ni tú. Aquí, o compartes o te quedas sin él —dijo Mamen señalando a Samuel con el dedo.

—¡Va chicas! Deberíamos dejarlos solos ahora que se han arreglado —si es que cualquier día me como a Mari, ¡tú sí que sabes!—. O si quieres vete a bailar Fiorella. Que ya nosotras entretenemos a tu Bombón.

Todas empezamos a reír. Abracé a Samuel, que tonta que era. Mis impulsos me costaban caros. Nota mental: ¡Lola escucha antes de sacar conclusiones!

La noche no podía haber acabado mejor.

Mis amigas se fueron a mi piso a dormir... ¡OUYEA! Yo me fui a casa de Samuel.

Eh, ¿qué pasa? Teníamos que recuperar el tiempo perdido. Además, no podía rechazar la noche que me prometía... ¡Una no es de pierda! Y a lo bueno te acostumbras rápido.

## Capítulo 19

Había llegado el momento, ¡no me lo creía! Mi niña, mi pequeña, mi hermana cumpliría en dos semanas sus ansiados dieciocho años. ¡Cómo pasaban los años! Sentada en la discoteca con varias telas blancas para la fiesta de esta noche empecé a recordar momentos con ella...

Por ejemplo de cuando la cambié por primera vez... Estaba yo toda dispuesta. Tenía el pañal, toallitas y la cremita del culito. Así que despegué las tiras del pañal cagado que llevaba mi hermana. ¡Ojú que peste echaba la niña! Con cuidado, cogí del centro del pañal que daba a su barriguita y lo fui deslizando hacia abajo para retirar un poco de caca. Hasta ahí, bien... El problema fue que mi hermana era muy juguetona, metió sus manos en el pañal, cogiendo parte de su caca refregándose por la barriga y en mis brazos... Así que, ahí estaba yo con mi hermana llena de caca, intentando tocar su carita. ¡Qué asco! Nos metimos en la bañera para limpiar toda la caca. ¿Qué iba a hacer? ¡Estábamos llenas de mierda! Mi madre me pilló en la bañera con mi hermana, me quiso matar pero cuando le conté lo que había pasado... ¡Se tronchaba de la risa!

O cuando bailábamos en el salón de casa. Si es que mi hermana desde bien pequeñita le apasionó el baile, no podía estarse quieta. Que estamos en el súper, ella iba bailando hacia los estantes... Que estamos probándonos ropa, ella baila para probársela.

—¡Oye! ¿Y si no es lo suficiente elástica para aguantar mis movimientos? —decía la enana cuando la miraba impaciente.

Después de mil prendas, con sus respectivas canciones... ¡cualquiera la aguanta! O le cortas el rollo o me dan el cierre y ella dale que te pego. Mira que a mí me gusta el baile, pero para ella es su pasión.

En fin, aquí estaba yo organizando la fiesta de cumpleaños.

Solo nos quedaban dos semanas y llegaría el gran momento. Gala estaba insoportable... ¿Y yo? ¡De los nervios! La combinación perfecta.

Este fin de semana volvíamos a repetir la fiesta de blanco, ya que el siguiente sábado sería la fiesta de mi hermana y cerraríamos la discoteca toda la noche. Me levanté y fui a la cabina central a poner unos velos blancos que ondearían al son de la música que pusiera mi DJ favorito, gracias a unos ventiladores que había en dos columnas de la cabina.

En una hora abriríamos puertas y ya estaba nerviosa porque no aparecían dos de las camareras a las que les tocaba trabajar esa noche.

—Esther, ¿las has encontrado ya? —le pregunté algo histérica.

—Lola, no me cogen el móvil ninguna de las dos.

—Está bien. Pensemos. ¿No tenemos camareras de suplencia?

—No.

—Pues muy mal.

—Culpa tuya. —Me señaló con el dedo Esther.

—Ok, haremos una cosa. Voy a hablar con Vero, a ver si me da alguna solución o conoce a alguien...

Al cabo de un rato el asunto estaba resuelto... Vero me lio. Me lio como a una tonta... A grandes males... Peores remedios...

Vero y yo supliríamos a las camareras... ¡Dios nos coja confesados!

*Bienvenidos una noche más a Suspiros*

La gente empezó a entrar. Hicimos varios cambios, yo estaba en la barra de Esther y David. Vero se fue a otra sala.

—Buenas noches, ¿qué le pongo? —le pregunté a mi primer cliente de la noche.

—¡Cachondo! ¡Me pones cachondo! —Empezamos bien, pensé.

Varias horas más tarde, estaba ya hasta el *toto* de todos. No sé cuántas copas y chupitos había puesto ya cuando Samuel apareció riéndose.

—¿Se puede saber de qué te ríes? —le pregunté a la misma vez que le preparaba un Gin.

—Estás guapísima Lola. Me hace mucha gracia verte en la barra.

—Uy sí... La misma gracia que me hace a mí.

—¿Cómo vas?

—Bien, aquí poniendo copas... ¿y tú?

—Yo esperando a que mi novia pille el descanso y pueda aprovecharme un poco de ella.

Sonreí, ¡me tenía loca! Sí, estaba enamorada y, ¿sabéis lo mejor? Que sospechaba que él también estaba enamorado.

La noche estaba tranquila, hasta que apareció un bulto con curvas de mujer.

La rubia despampanante, vamos su ex, picó a la puerta de la oficina. Tenía que confiar en él, así que no me moví de la barra. Seguí atendiendo a los clientes sin quitar el ojo a la puerta de la oficina. Ya llevaban dentro mucho rato y aunque mis piernas y mi cabeza querían entrar allí y sacar a la rubia esa... No me moví del sitio.

—Esther me voy para el otro extremo de la barra, si me quedo aquí, creo que me va a dar un síncope y voy a hacer algo de lo que luego me puedo arrepentir.

Esther como buena amiga me prometió que si veía que la rubia sarnosa salía de la oficina me avisaría. Así que me trasladé al otro extremo de la barra donde no veía la dichosa puerta.

—Lola, ya salen —dijo Esther.

—¡Gracias! —grité a Esther para que me pudiera escuchar. Volvimos a nuestro puesto chocando la palma de la mano con ella por el camino.

Los divisé en la puerta, notando a Samuel algo nervioso. Cuando él me miró, vi preocupación en sus ojos, le sonreí para tranquilizarlo. De una cosa estaba segura, no le iba a montar una escena de celos... Monté algo peor... es difícil reinsertarse de la impulsividad. Un poco de paciencia.

La rubia se acercó a la barra y con su dedo todo tieso me hizo señas para que me acercara a ella.

—Hola, ponme un San Francisco, reina.

¿Reina? ¿Me había llamado, reina?

—Enseguida. —Le puse su San Francisco en una copa de cóctel acompañado de una cañita. No os voy a negar que tuviera que contenerme para no escupir en la copa.

—Esto no lo quiero. —Y me tiró la cañita a la cara. ¡Uy!

—Pero, ¿a ti que te pasa tía?

—¡Que me estorbas! No sé qué hacer para deshacerme de ti. —¿Y me lo suelta así? Paciencia ven a mí, te lo suplico.

—Eres un estorbo. Solo has sido el entretenimiento de Samuel mientras yo, su mujer, he estado fuera. Y ahora lo único que haces es estorbar, guapa.

—¿Perdonaaa? A no... Esto ya supera mi nivel de paciencia. Mira guapa... Tú y tu cara de amargada os podéis ir yendo por ahí —dije señalando el camino hacia la salida.

Solo decir eso, un chorro de líquido frío y pringoso corrió por mi cara. La muy... ¡Me tiró su copa a la cara! Por eso no paso. Esta no me conoce... Puse mi rodilla en la nevera que teníamos en la barra, me incliné hacia ella cogiéndola de los pelos acercándola hacia mí.

—Como te vuelva a ver cerca de mi novio, porque Samuel es ahora MI NOVIO... —recalqué bien mis palabras para que le quedara bien claro—. Te juro que te ahogo con tus propias extensiones.

Samuel acudió para separarnos, pero sonreí con una de sus extensiones en mi mano.

—¡Cómo sabía yo que ese pelo tan largo eran extensiones! —grité.

—Eres una puta... —No pudo acabar, ya que Esther se la llevó junto a uno de los de seguridad.

—Lola perdona, no sabía que iba a hacer esto. —Samuel señaló mi pelo, todo pringado del San Francisco de su ex y no pudimos remediarlo... ¡Nos tronchamos de la risa! Si es que parecía la sirenita recién salida del agua con todo el pelo aplastado en mi cara. Bueno mi imagen no era precisamente la de la sirenita. Ella en la peli se veía preciosa, lo contrario que yo.

Me fui al baño de la oficina donde tenía algo de ropa... chica precavida vale por dos. Me arregle lo más rápido posible.

Samuel me estaba esperando en la puerta. Puse mis brazos en la pared en la que él estaba apoyado y lo besé.

—¿Por qué ha venido así? —pregunté.

—Lola, eres sexy, guapa, simpática, extrovertida, te amo con locura y daría lo que fuera por ti... ¡Es normal que te odie! —Lo volví a besar.

—Estás loco.

—Por ti —sentenció.

Nos fuimos a bailar un rato a la sala central, mientras Samuel me comentaba que en un rato tendría

que desaparecer, que no preguntara, que me había preparado una sorpresa.

A saber que tenía entre manos. Yo me fui al centro de la pista como él me dijo y esperé mirando al escenario, en el que en esos momentos, bailaban unas bailarinas.

De repente las luces de la discoteca se apagaron dejando encendidos dos focos. Uno iluminaba el escenario y el otro sobre mí. Intenté moverme para salir del foco de luz, pero me perseguía, Esther se puso a mi lado muy sonriente ella.

—¿Tú sabes qué pasa? —pregunté a Esther.

—Sí, ¡lo vas a flipar! —contestó toda sonriente con cara de pilla.

La música de *Ginuwine Pony* de Magic Mike , empezó a sonar y cinco hombres salieron al escenario. Caminaban lentos, parándose unos segundo para menear sus caderas... ¡estaban locos!

Samuel, David, Antonio, Serafin y Lucas estaban bailando para mí. Lo que me llegué a reír cuando pusieron a Lucas sentado en una silla, simulando la escena de una película de la que ahora mismo no recuerdo el nombre, pero de la escena sí... Un chorro de agua caía desde arriba empapando a Lucas dejándolo completamente mojado. Se levantó y siguió bailando como solo él sabía hacerlo. ¿Os había dicho que Lucas baila increíblemente bien?

La canción acabó. Samuel me señaló pidiéndole al público que me subieran al escenario. Y ahí estaba yo frente a Samuel, esperando a ver qué locura había inventado.

—Buenas noches a todos. Hoy quería darle una sorpresa a mi novia, por si no lo sabíais Lola es mía y solo mía. —El público vitoreó.

—Lola, eres mi locura, mi quebradero de cabeza y desde hoy, quiero que sepas tú y toda esta gente que nos acompaña que... ¡Te quiero!

Sobra decir que después de esa declaración, me lo comí a besos.

Entonces me apartó de él volviéndome a sorprenderme con sus palabras.

—Y quiero deciros que, como trabajadora de esta discoteca, es la mejor. Siempre está al tanto para que todo salga bien y para que todos vosotros al cruzar la puerta de *Suspiros* os lo paséis en grande.

Toda la discoteca aplaudió.

—Y quería ofrecerle a Lola un trato si ella lo acepta. ¿Me vais a ayudar, verdad?

Todos afirmaron.

—Lola, todo esto no sería posible sin ti. No sé si viviremos felices y comeremos perdices, que por cierto, a mí las perdices tampoco me gustan. Pero lo que sí me gustaría, es que formaras parte de todo esto.

—Samuel, ya lo hago —respondí nerviosa.

—No, pero de una forma más directa. —Esas palabras me pusieron más nerviosa si cabe.

—Lola, ¿me harías el honor de ser mi socia en esta aventura?

¡No me lo podía creer! ¡¿Yo socia del *Suspiros*?! Abracé a Samuel, separé el micro para que no

escucharan lo que le quería decir.

—¿Tú estás loco? No sabes lo que haces dándome el poder a mí.

—Oye que te he dicho que si querías ser mi socia. ¡No la jefaza!

—¿Perdona? Yo aquí soy la reina de la fiesta —le susurré al oído y me dirigí al público—. ¿Qué opináis, acepto? —Puse mis manos en mis caderas esperando una respuesta, cuando mis seis locas amigas gritaron un sí a lo bestia, saltando como locas señalándome, hicieron que me tronchara de la risa.

Me agarré del brazo de Samuel, me acerqué el micro y lo miré.

—Samuel... Será todo un placer acompañarte en esta aventura. —Me giré y a grito pelado dije que toda la discoteca estaba invitada a un chupito. No iba a invitarles a una copa... No estaba tan loca, eso sería la ruina y ahora tenía que velar por mis intereses...

—¿Qué hacéis aquí? ¿No me habéis dicho que no veníais? —pregunté a mis amigas nada más bajar del escenario.

—Samuel nos contó lo que pretendía hacer y vinimos, ¡por Dios, Lola! ahora te tenemos que llamar... ¿Jefaza? —Mari sonreía al hablarme.

Lorena se acercó y me abrazó.

—¿Sabes quién ha venido? —Miré hacia donde Lorena me señalaba y vi a mis padres y a mi hermana que caminaban hacia mí. Nos abrazamos, me felicitaron por mi pedazo de ascenso.

—Y tú, enana... ¿qué haces aquí? —Miré de broma enfadada a mi hermana.

—No podía faltar. —La volví a abrazar y fui hacia mis padres.

—Papa, mama, ¿os lo podéis creer? Porque yo todavía no me lo creo. —Los abracé a ellos también. Eran mi apoyo en todo lo que quería y hacía en mi vida. Ellos siempre estaban pendientes de mí, de corregir mis errores y mis locuras ¡los quiero mogollón! No sé qué haría sin ellos.

Nos lo pasamos genial, bailar con mi padre una bachata no tenía precio, era muy patoso... al final lo tuvimos que dejar. Mi padre cogió a Samuel y le dijo que siguiera él. Él se fue a bailar con mi madre, y tengo que reconocer que con ella lo hacía hasta bien, sería eso de que con tu alma gemela todo salía bien.

—Hola mi amor, estás loco —dije a Samuel mirándolo a los ojos.

—Todo es poco comparado contigo.

¡Me lo como! Además de ser el más guapo del mundo, es un cielo. Qué queréis que os diga si es que... ¡estoy enamorada!

## Capítulo 20

A la mañana siguiente me desperté más feliz que nunca. Me levanté al lado del amor de mi vida. ¿Qué más puedo pedir?! ¡Ah sí! Desayunar, las tripas me sonaban tanto que despertaron a Samuel, que también tenía un hambre voraz..., pero no de comida como yo.

—Eres insaciable, si hace unas horas que...

Al levantarnos no vi a mis padres por ningún lado, una nota de mi madre en la cocina me confirmó lo que imaginaba... Hija nos vamos a casa.

Como era costumbre, quedé con mis amigas para tomar algo esa tarde antes de entrar a trabajar. Pasamos la mañana viendo pelis en el sofá con mi hermana. No dejé que Samuel se fuera. Hasta me tuve que poner encima de él, en el sofá, para que no huyera de nosotras... Tenía que superarlo, si quería estar conmigo, debía pasar la prueba... ¡y la pasó! Pasó horas viendo películas de miedo con las dos, bueno menos una hora que le dejé dormir. A las ocho de la tarde ya estábamos tomando algo con mis amigas. ¿Cuál fue mi sorpresa? Mamen había invitado a Antonio a venir con nosotros.

—¡Pero bueno Antonio! ¿Qué haces aquí? —le pregunté abrazándolo.

—Pues aquí tu amiga... que es muy persuasiva.

Miré a Mamen y no pude más que sonreír. Ojalá les fuera bien, ambos lo merecían, eran dos personas muy buenas. Entre anécdotas de la noche anterior y otras con las que mis amigas y yo podríamos escribir un *best seller*, nos fuimos al *Suspiros*. Esta noche dejé a Esther encargada de abrir, eso sí, quedé con ella en llamarla diez minutos antes para avisarla de que llegábamos y pudiera respirar tranquila.

Entramos en la discoteca. Esther dio la orden de que en cuanto me vieran entrar pusieran una de mis canciones favoritas, así que el *Sorry For Party Rocking* de LMFAO sonaba mientras yo iba bailando hacia mi rubia preferida.

—¿Qué tal te ha ido? —pregunté a Esther sin dejar de bailar.

—Bien, la verdad es que bien. Serafín me ha echado una mano.

—Que guay, pues ya puedes descansar, que los jefes ya están aquí. —Me hice la interesante moviendo mis cejas a la vez que contoneaba mis caderas.

Unas manos me agarraron de la cintura y yo me abrace a él. Mi Samuel, no podía ser otro, ¿o sí?

Me di la vuelta cuando aquel desgraciado me susurró al oído.

—¿Ya has olvidado mis besos?

—¿Qué haces tío?! ¿Es que no tuviste bastante con la que te dio el otro día Samuel? —Quien me había agarrado era Víctor, el desgraciado que se aprovechó de mi borrachera para reírse de Samuel. Miré a ambos lados sin verle, vi a mis amigas en posición de ataque y las calmé con la mano—. Vete de aquí si no quieres problemas. —Le señalé a dos de seguridad, dándole a

entender que si no se iba por su propio pie, ellos lo echarían a las malas. Me agarró del brazo haciéndome algo de daño—. ¿Quieres soltarme? Me estas habiendo daño.

David de un salto salió de su barra y enganchó a Víctor del brazo. Víctor se deshizo de su agarre de un tirón, empujó a David haciéndole que trastabillara empujando a mis amigas. En su huida Víctor empujó a Esme hacia la barra haciéndola chocar con su espalda en ella.

—¡Te vas a cagar guapo! a mi pequeña no se le toca —dijo David.

«Hay dios mío la que se va a liar» pensé.

Y se lio... Samuel, Antonio y David sacaron a Víctor de la discoteca. No sé lo que paso fuera, pero Samuel me dijo que jamás volvería a molestarnos, que ya podíamos disfrutar de la noche con un gilipollas menos en la discoteca. No hubo más altercados y si los hubo no me enteré, esa noche quería pasarla con ellos, con mis amigas y mi Samuel.

Vi a Vero sentada en la barra muy pensativa.

—Te cambio una copa por tus pensamientos.

—Pues si te lo iba a decir igualmente. Mira, ¿ves a ese rubio que está entre esos tres?

—Sí. ¿Ese que lleva la camisa negra? —Señalé al chico disimuladamente.

—Sí, ese. Lleva un rato mirándome, yo le sonrío pero no se acerca.

—¡Pues ves tú! Me parece mentira que estés aquí, esperando a que él se decida a venir.

Vero se levantó de golpe y se dirigió hacia el corrillo de chicos que teníamos enfrente.

Vero, muy dispuesta, se acercó y saludó. La vi cruzar varias palabras con ellos pero, la cara de mi amiga me preocupó. Vero se dio la vuelta camino hacia mí mientras los chicos se marchaban por otro lado y se volvió a sentar a mi lado.

—¿Y...? —La miré moviendo mis cejas.

—Ahí va mi Eric Zimmerman... En septiembre me apunto a clases de alemán.

—¡No fastidies! ¿Habla alemán? —Miré a mi amiga haciendo un puchero.

Vero se encogió de hombros, nos miramos y empezamos a reír sin control.

—Va a ser que no, no voy a ir a clases, soy una negada para los estudios y mira, hay hombres a porrillos, ya encontraré al amor de mi vida. ¡Mírate! Tú ya lo has encontrado.

Después de hartarnos a bailar nos fuimos a casa, que hay que descansar, entre otras cosas.

Esa noche Samuel no durmió conmigo, se fue a su casa, ¡oooh! Estaba tan emocionada que me costó horas dormirme... ¡Qué va! Si soy una marmota en cuanto vi la cama y me quité la ropa que llevaba, caí rendida en los brazos de Morfeo.

Ya estaba mi particular despertador gritando como una loca.

—Tata, ¡Tataaaa! Va despiertaaa que llegamos tarde. —Mi querida hermana y su peculiar manera de despertarme, me iba a matar algún día de un infarto.

—¿Qué pasa?

—Mamá ya me ha llamado dos veces, dice que, o vamos ya o viene ella a por nosotras.

Nota mental: No volver a quedar con mis padres para comer un domingo. El domingo es el día del señor, ¡hay que descansar!

—¡Lolaaa!

—Voyyy

Me duché en cinco minutos, en tres me vestí y en cuatro estábamos saliendo del piso camino a casa de nuestros padres.

—Llegamos tarde, lo sé, pero mamá entiéndeme me he acostado a las siete de la mañana.

Entré con las gafas puestas, directa al sofá y me desparramé en él. Solo pensaba moverme de allí para comer y volvería a él.

—Hola cariño, ¿has dormido bien? —preguntó Samuel saliendo de la cocina muy sonriente.

—¿Qué haces tú aquí? —¿dije que no me movería del sofá? Pues pegué un brinco al ver a Samuel que el pobre sofá se quedó desconsolado al no notar mi culo en él.

—Anoche me invitó tu madre a comer y no pude negarme.

En ese momento pasaba mi madre con la bandeja de la comida guiñándole un ojo a Samuel con complicidad.

—Y vosotros dos —Los señale a ambos con el dedo—. ¿Desde cuándo quedáis?

—Desde que mi niña es feliz, Lola. ¿No te habrás enfadado? Mira que quiero un domingo tranquila. Si te enfadas. Te vas.

Y mi madre se volvió a meter en la cocina. Mi padre salió con dos cervezas, dándole una a Samuel y ambos se sentaron en el sofá.

—Samuel, ¿en qué canal dan las motos? —preguntó mi padre.

—Pues ni idea Manuel, no lo sé.

Pero, ¿qué estaba pasando? Mi madre lo invita a comer, mi padre es su amigote... A ver con qué me sale mi abuela...

—¿Y la abuela? —pregunté a mi madre entrando en la cocina.

—La abuela se está arreglando.

—¿Arreglando?

—Pero bueno señora Emilia, ¡qué guapa está!

—¡Ay muchacho! No me digas esas cosas, que me sonrojas.

¿Mi abuela sonrojada? Fui al comedor a ver qué estaba pasando. Me quedé con la boca abierta, los ojos como platos y las piernas temblando.

Mi abuela se había puesto su mejor vestido, uno que llevaría a una boda y se había maquillado.

¡Si hacía trescientos años que no se maquillaba!

—¡ABUELA! Pero te has maquillado y todo.

—Nada hija, solo un poco de colorete, que estoy muy blanca.

—Pero...

—¡Pero nada! La ocasión lo requería. Tu madre me ha dicho que venía Samuel y me he arreglado un poquillo nada más.

Lo que me faltaba por ver, había enamorado a todas las mujeres de mi casa.

Samuel estaba hablando con mi hermana en el sofá, comentando sobre la decoración de su fiesta, mi hermana toda emocionada lo abrazó besándolo en la mejilla... ¡Venga otra al bote!

¿Qué le habría dicho para que mi hermana saltara como lo estaba haciendo?

—¿Qué le has prometido a mi hermana? —pregunté a Samuel, sentándome a su lado en el sofá.

—Nada imposible. —Samuel pasó su brazo por encima de mí acariciando mi pelo.

—Tu hermana quiere que le pongamos una piñata en la sala central, llena de confeti, para cuando ella baile su canción le caigan todos encima al acabar.

—Si es que esta niña va para diva, lo peor es que ella lo sabe y lo lleva con mucho orgullo. ¡Menuda es!

La comida pasó entre halagos hacia la comida de mi madre y a Samuel...

—Qué buena está la comida, es usted una cocinitas... —dijo Samuel.

—No me llames de usted que podría ser tu amante —dijo mi madre tan cachonda como siempre.

—Que buen partido es Samuel. Lola tendrías que pedirle matrimonio para que no se te escape, ¡que hay mucha lagarta suelta! —Esto último es de mi abuela, que no tiene ni un pelo en la lengua.

Solo teníamos una semana para ultimar los preparativos de la fiesta de mi hermana, así que nos fuimos al piso a revisar las cosas que teníamos que hacer aquella semana. Le pedí a Gala que se quedara durante aquellos días en casa con nuestros padres, para poder organizar bien la fiesta sin que metiera la nariz en ningún lado.

## Capítulo 21

Pasamos toda la mañana buscando una piñata enorme para la fiesta. Al final, después de recorrer toda Barcelona... ¡la encontramos! La tienda era súper mona, vimos piñatas de lo más original... ¡Hasta las hacían por encargo! Creo que, para mi próximo cumple, encargaré una de Thor a tamaño real.

Al fin encontramos la piñata perfecta para ella, un pintalabios gigante de color rojo, del mismo tono que ella se solía pintar los labios. Lo llenaríamos de confeti. Todo fuera por la petarda de mi niña.

El martes comí con mis amigas. Me tenían que echar una mano con el regalo de mi hermana. Entre todas, le íbamos a hacer un espectáculo de baile. La canción sería una de Britney Spears. Teníamos trabajo, pero entre todas, sacaríamos el dichoso baile.

Después de comer fuimos a casa de Mari y allí ensayamos. ¡Madre mía! Era para vernos. ¡Oye, que no lo hacíamos nada mal!, teniendo en cuenta que íbamos todos los jueves a clases de baile. Le pedimos a nuestra profa que nos echara una mano con la coreografía, al final nos quedó un pedazo de baile con el que mi hermana se cagaría en la bragas, ay en el tanga, que la pelleja decía... ¿Bragas? ¿Qué es eso? A ver lo que opinaría la listilla del baile. Fijo que nos ponía alguna pega... Esto yo lo hubiera hecho así, lo otro asá... En fin una cosa menos de la que preocuparme.

El miércoles estaba de los nervios. El cáterin nos decía que no podían llevar una tarta de cumpleaños tan grande, así que le dije a Lorena y a Mamen para que la hicieran ellas el sábado en la discoteca. Alquilamos una súper nevera para tenerla allí metida hasta el momento en que mi hermana tuviera que soplar las velas y listo. Lorena habló con un chocolatero que conocía, el cual hacía figuras de chocolate con cualquier forma que le pidieran, ¡era la caña! Le mandamos una foto de mi hermana y nos hizo una chocolatina con la silueta de ella. ¡Se va a flipar!

De las velas se encargó Mari. No sé cómo lo hizo pero encontró velas con forma de pintalabios, zapatos... De todo lo que le gustaba a mi hermana.

Esme se encargó de la música. Preparó una sesión para toda la noche con las canciones que le gustaban a mi hermana, le puso de todo, desde las canciones que escuchaba y bailaba de pequeña hasta las de ahora. También metimos todas las canciones que había bailado mi hermana en cada festival, eso le haría mucha gracia. No sé si se acordaría de todos los bailes, pero cada vez que saliera una de las canciones que ella había bailado, la tendría que bailar en el escenario. Lo sé... Me querrá matar. Pero solo se cumplen dieciocho años una vez en la vida.

Jueves... Nervios modo histérica.

Mi hermana no podía estar más nerviosa. Tenía ganas que llegara el sábado y ver todo lo que le habíamos preparado así que me la llevé de compras para desestresarla; la otra opción era matarla, pero no la iba a matar después del curro que nos estábamos pegando con su fiesta... Eso tendría que ser después, me vino bien hasta a mí ya que despejé mi cabeza. Ir de compras siempre nos sentaba de maravilla... ¿Y a quién no? Mi hermana por fin encontró el vestido perfecto para su cumpleaños, aunque a mí me parecía un poco... ¿colorido? Un bodi color rosa con una falda de colorines. ¡Vamos que no la perderíamos en ningún momento!

El viernes ocurrió lo inimaginable... Me ingresaron en el manicomio... ¡Es broma! Pero iba como una loca, de un lado para otro llamando a todos para saber si lo tenían todo listo para el sábado, no quería y no podía salir nada mal. Esta vez le tocó a Samuel desestresarme.

Nos fuimos a la Barceloneta a comer al restaurante el Rey de la gamba. Paseamos por el puerto y la verdad que me sentó de maravilla olvidarme de todo por unas horas.

—Quédate tranquila. Todo va a salir bien, ¿qué puede pasar? En la discoteca solo estaremos nosotros y el personal.

—¡Ostras! tengo que llamar a Ana y confirmar los amigos que vendrán.

—Ya he hablado con ella y lo tiene todo controlado.

—Eres mi ángel de la guarda, muchas gracias.

Samuel me dejó en casa para poder arreglarme y en una hora pasaba a recogerme para ir juntos al *Suspiros*.

—Me podrías dejar ir... ¡estoy de los nervios! sería una buena forma para quitármelos. —Mi hermana estaba pesadísima con ir a la discoteca esta noche, pero todavía no tenía los dieciocho. Así que va a ser que no.

—Hasta mañana no tienes dieciocho años y no puedes entrar, ¡es más! Pongamos que te vienes y te pasa algo... ¡se nos cae el pelo!

—Diré que no sabíais que estaba en la discoteca. —Mi hermana me puso ojitos de cordero.

—Pero los papas sí y nos matarían. ¡NO!

—Jo... Qué mala eres. —Gala se cruzó de brazos.

—¡Gala por Dios! Solo te quedan horas para ser mayor de edad, ¿quieres tener un poco de paciencia?

Gala se abrazó a mí y pidiéndome perdón, se fue a su habitación con resignación y menos mal, porque ya no sabía qué excusa ponerle a la pobre, ¡con las ganas que tenía de ir! Pero solo quedaba un día. No se moriría por no ir hoy.

Esta noche era la fiesta de blanco, por lo tanto, no había mucho que preparar, solo revisar que no faltara nada en las barras, que todo estuviera listo para la apertura de la discoteca y listo. A desconectar de unas semanas de locos.

La discoteca estaba a reventar ya que al día siguiente la cerraríamos. La gente se enteró y vino en masa... Pobres Antonio y Serafín, lo que tuvieron que pasar toda la noche.

—Lola, ¿puedes venir un momento? —me preguntó Samuel, demasiado serio.

—¿Qué pasa? ¿Ha pasado algo? —pregunté preocupada.

Entramos en la oficina, como era ya tradición, me empotró contra la pared besándome con pasión y subiendo mi falda.

—¡Qué haces! ¿Estás loco?

—Loco por ti. Llevo un rato echándote de menos y ya no podía más, tenía que besarte con

urgencia. Este trozo de tela innecesario me estorba.

—¿Quieres que vaya desnuda?

—Eso sería perfecto. —Eché a un lado el tanga e introdujo un dedo en mi intimidad —Jadeé—. Me encantan tus jadeos.

Estos últimos días no habíamos tenido mucho tiempo para estar a solas; siempre había que recoger alguna cosa, buscar otras... Todo sea porque mi hermana tuviera su ansiada fiesta de cumpleaños.

Nos fuimos antes del cierre de la discoteca. Le comenté a los porteros que esperaran a Esther para cerrar la discoteca, así me quedaba más tranquila.

Samuel se vino a dormir conmigo. Ya era oficialmente el cumpleaños de mi hermana. Eran las cinco de la mañana cuando llegamos a casa y a las cinco y media nació ella. Planeamos despertarla con su querida *Britney Spears* a todo volumen... Vale era un pelín vengativa pero... ¡lechos! Ella me despertaba siempre de esa manera, un poco de por culillo no le iría nada mal.

Entramos en su habitación con su altavoz portátil y su querida Britney sonando a todo volumen... El salto que pegó de la cama fue tremendo. Lo que nos reímos. Nos tiramos encima de ella besándola y abrazándola.

—¡Felicidades hermanita! Ya eres mayor de edad. —La besé con tanta fuerza que le hice daño.

—¡Joder! ¿No podíais esperar unas horas más? Me habéis pegado un susto de muerte.

—Felicidades preciosa. Que quede claro que ha sido tu hermana la que ha planeado esto —soltó el muy gañan de Samuel.

—¡Pero bueno! Me tenía que vengar, ella me suele despertar así casi todos los días de mi vida.

—Me crucé de brazos y ambos se miraron para tirarse encima de mí.

—Gracias, Lola... Gracias por estar siempre a mi lado y darme casi todos los caprichos que quiero ¡eres la mejor hermana del mundo!

—Soy tu única hermana, eso no me vale. Bueno ahora que ya te hemos felicitado, nos vamos a dormir que nos espera un gran día. —Bostecé del sueño que tenía y nos fuimos a dormir.

¿Cómo no? Me dormí a las ocho de la mañana por culpa del insaciable de Samuel. ¡Ojo! Que no tengo queja, pero esto era ya enfermizo. Tengo que reconocer que desde que estaba con él era más feliz... Según él era por el sexo. El sexo vale para todo. Te quita los dolores, el mal humor, realza la belleza, bla, bla, bla... Un remedio casero y ¡gratis! ¿Qué más quieres Lola?

## Capítulo 22

¡Llegó el gran día!

Y Britney nos despertó a todo volumen. Pero hoy no valían los enfados, ni regañinas, ¡nada de nada! Hoy era día de hacer locuras. Salté de la cama sorprendiendo a Samuel y fui corriendo directa al comedor. Allí estaba mi hermana dando saltos como una loca. Cuando me vio, me ofreció el mazo del mortero, un micro casero de toda la vida, y las dos nos pusimos a cantar como las locas que éramos.

*Yeah, yeah, yeah, yeah, yeah, yeah  
Yeah, yeah, yeah, yeah, yeah, yeah*

*I think I did it again  
I made you believe  
We're more than just friends  
Oh, baby  
It might seem like a crush  
But it doesn't mean that I'm serious*

Saltamos por el sofá, fuimos a la cocina cantando, mi hermana se subió a la silla y siguió haciendo lo mejor que se le daba después de bailar.

Me encantaba verla feliz y sonriente. Tiene la sonrisa más bonita del mundo, unos ojos preciosos, ¡si es que es perfecta! Samuel que estaba apoyado en el marco de la puerta, nos aplaudió al terminar la canción. Las dos nos sobresaltamos y nos tronchamos de la risa. ¡Vaya pinta teníamos! En pijama, sin la cara lavada y los pelos a lo afro.

—Cuñadita, feliz cumpleaños.

Nos esperaba un día de locos. A las doce salíamos del piso dirección a casa de mis padres. Íbamos a comer a nuestro restaurante favorito, Raimundo, para celebrar el cumpleaños de la niña.

Al llegar, bajamos los tres del coche. Entramos en casa de mis padres y después de las felicitaciones, nos pusimos en camino.

Samuel y yo íbamos en su coche, mi hermana, mis padres y la abuela en el suyo. Nos costó un poco aparcar, en este pueblo es muy difícil encontrar aparcamiento.

Nos sentamos todos a la mesa y pedimos la comida.

Mi hermana, mi abuela y yo nos pedimos una mariscada... ¡qué rica! Mi madre se pidió dorada a la plancha y Samuel y mi padre un chuletón. Nos pasamos la comida recordando trastadas de mi hermana y es que de pequeña era un bicho.

Me rompió todas mis *Barbies*, bueno las decapitó sin compasión. Pero una de las trastadas preferidas era cuando las dos nos poníamos un peluche en la boca y espiábamos a nuestros padres en el comedor. Los veíamos abrazados en el sofá y nos daba la risa, así que salíamos corriendo hacia nuestra habitación.

Nos pasábamos horas hablando y jugando por la noche... De ahí que me cambiaran de habitación...

¡nos separaron! No era plan llegar al colegio cada día dormidas, ¡lo que nos costaba levantarnos por las mañanas!

Me levanté con la excusa de ir al baño y poder llevar las velas al camarero para que sacara la tarta.

Un rato más tarde y con la tarta ya en la mesa, mi hermana sopló las velas, pero como las había comprado Mari... eran de esas que se vuelven a encender...

—¡Eres mala! ¿No puedes ayudarme a apagarlas? —Mi hermana estaba hasta el tofo de soplar.

—Va floja te ayudo. —Todos soplamos a la vez para poder hincarle el diente a la tarta de merengue que le había comprado.

Dimos un paseo por la playa, vivíamos en un pueblo precioso aunque en verano era casi imposible aparcar. Ya ni os cuento lo que era encontrar un hueco donde poner la toalla en la playa.

Mi hermana se quedó en casa de mis padres, allí se vestiría y con mis padres iría al *Suspiros*.

Nos fuimos derechos a casa de Lorena a recoger todo y así, empezar a decorar la discoteca. Les mandé un whatsapp a mis locas para quedar con ellas.

**LOLA**

*Hola guapas, Samuel y yo vamos a casa de Lorena, así que en 5 minutos os quiero ver en el Suspiros... ¡Nos conocemos!*

**ESME**

*A sus órdenes mi general.*

**MAMEN**

*Ok, hablo con Antonio que venga a recogerme y tiramos pa' lla.*

**LORENA**

*Pero... avísame cuando lleguéis, el timbre no me va muy bien.*

**MARI**

*Lola, he invitado a un amigo... ¿No te molesta, no? Y si te molesta, te aguantas.*

**LOLA**

*¿A quién?*

**MARI**

*A ti te lo voy a decir, ya lo verás.*

**LOLA**

*¡Mala!*

**MARI**

*Te chinchas.*

**ESME**

*Ya te vale Mari, no nos dices nada...*

**MAMEN**

*Haya paz hermanas, que tenemos que organizar un pedazo de fiestón a la niña.*

**LOLA**

*¿La habéis felicitado?*

¡No!, contestaron todas a la vez.

**LOLA**

*Ya os vale... Lorena ya estamos llegando... Nos vemos en el Suspiros niñas.  
iiiiiiQUÉ NERVIOS!!!!!!*

Llegamos a casa de Lorena. Ya estaba en la puerta esperándonos. Cargamos todas las cosas y nos fuimos a la discoteca.

La discoteca estaba totalmente vacía. Nos pusimos manos a la obra, los camareros empezaron a llegar y poco a poco fue llegando todo el equipo de la discoteca.

—Venga chicos que queda poco para que llegue. —Había que animarlos. Todos se volcaron con la fiesta de mi hermana, ¡menos mal! porque sin su ayuda esto sería un caos.

—Samuel voy a la oficina, tengo que llamar a los del cáterin y a Ana.

Ya estaba todo listo, la decoración, bebida, comida, los invitados... ¡LA TARTA! Con tantos nervios no la había visto, aunque me fiaba de las manos de Lorena y Mamen, eran la hostia con las manualidades. Así que fuimos a verla.

Las lágrimas me caían sin control. ¿Buen trabajo? ¡Era la tarta más bonita del mundo! Lorena y Mamen habían hecho una obra de arte.

Albo, se puso con la música. La primera canción tenía que ser especial, así que le dije que cuando mi hermana estuviera en el escenario y cayeran los globos, sonara la canción de Henry Méndez, *Mi Reina*.

Estábamos todos preparados cuando la puerta se abrió. Todos a la vez gritamos feliz cumpleaños, pero no fue mi hermana la que entró sino Joaquín el amigo de Mari.

—¡Pero bueno... qué sorpresa! Muchas gracias. Pero mi cumpleaños no es hasta dentro de seis meses. —Joaquín dijo entre risas y fue directo a Mari, pobrecillo que vergüenza pasó.

«Así que estos dos estaban juntos» pensé y me alegré un montón por Mari, ella se merecía ser feliz.

—¡Ahora sí! Todos callaron mirando hacia la puerta. Mi hermana entró con los ojos tapados acompañada de mis padres. La subimos al escenario con mucho cuidado y lo más difícil... ¡en silencio!

—Hola querida Gala, hoy es tu cumpleaños, así que yo, DJ Albo, te voy a hacer bailar hasta que no puedas más. Preciosa, quiero que te quites la venda cuando diga ya, ¿de acuerdo? —Albo tan cachondo como siempre.

—Sí —contestó Gala.

Tres... dos... uno... ¡YA! Gala se quitó la venda en el mismo momento que la canción empezaba a sonar seguida de una lluvia de globos de colores.

*Loco pensando en que llegue el fin de semana  
para ver a esa chiquilla,  
la que cautivó mi alma.  
Boquita dulce, mi niña loca...*

Mi hermana se mordía el labio para evitar llorar, aunque sabía de la fiesta, al vernos a todos allí reunidos, se emocionó y yo con ella.

—No llores, Lola. —Samuel me abrazó y me invitó a subir al escenario con mi hermana.

—Mi niña, ¿te gusta lo que hemos preparado? —Empezamos a saltar como las locas que éramos—. ¡Te lo dije! Por ti lo que sea. —Fueron subiendo todos a felicitarla al escenario.

Se llenó de sus amigos que empezaron a bailar con ella y la fiesta empezó.

—Mari, ¿no nos presentas a tu no cumpleañosero? —Todos nos reímos. Vaya entrada que tuvo el pobre.

Nos presentó a Juaquín y lo advirtió de que no nos hiciera caso, que todos estábamos locos, que ella era la única lúcida del grupo.

La fiesta iba genial, así que mis locas y yo nos preparamos para el baile que le íbamos a hacer a mi hermana.

Las luces se apagaron y el escenario se iluminó. Salimos todas metidas en nuestro papel. Nos pusimos el mono rojo que llevaba Britney en el videoclip y la canción *Oops!...I Did It Again*

¡Alucinó! No paraba de reírse y es que, a payasas, no nos ganaba nadie. Bailando las seis por todo el escenario... ¡oye, íbamos coordinadas y todo! La verdad es que ensayamos un montón, todo fuera por la mocosa. Al final de la canción, cogimos a mi hermana de las manos y la subimos de un salto al escenario para que ella terminara el baile con nosotras.

Comida, risas, bebidas y baile. La fiesta estaba siendo un éxito y lo mejor era que mi hermana estaba disfrutando como una niña. Cada vez que le tocaba bailar una de las canciones elegidas para que la bailara ella sola en el escenario, la tía salía corriendo al escenario para darlo todo. Cuando empezó a sonar la canción de *Fraggle Rock*, que aunque ella sea muy joven le encantaba aquella serie...

*Vamos a jugar  
tus problemas déjalos  
Para disfrutar, ven a Fraggles Rock  
Hay que trabajar  
no podemos descansar  
vamos a cantar*

No podía parar de reír, lo payasa que llegaba a ser. Ana su mejor amiga se apiadó de ella subiendo al escenario animando a los demás a subir para bailar con ella.

El gran momento llegó... ¡La tarta!

Mis padres y yo sacamos la tarta, Samuel llevó a mi hermana con los ojos cerrados al centro de la pista. Cuando abrió los ojos, todos empezamos a cantar... “*Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz, te deseamos todos...*”

Se quedó flipando, fue directa hacia Lorena y Mamen. Qué listilla, cómo sabía que la tarta fue cosa de ellas.

Y la canción de Britney Spears, *Sometimes* empezó a sonar.

*You tell me you're in love with me  
Like you can't take your pretty eyes away from me  
It's not that I don't want to stay  
But every time you come too close, I move away*

Mi hermana y yo empezamos a bailarlas juntas, era nuestra canción. ¡See! A mí me gustaba Britney, pero claro, mi hermana me la metía día sí y día también y terminé por aborrecerla, pero era nuestra balada preferida.

—Te quiero Lola, gracias por todo, gracias por estar siempre a mi lado. Por todo lo que haces por mí, gracias por cuidarme. —Mi hermana se puso sentimental.

—Yo también te quiero mi niña, eres lo mejor que me han dado los papas.

Al terminar el baile, volvió con sus amigos y me fui al lado de los míos. Samuel se acercó y me llevo a la oficina.

—Samuel, ¿no serás capaz? Es la fiesta de mi hermana, no podemos desaparecer.

Samuel cogió nuestras chaquetas, mi bolso y salimos de la discoteca sin despedirnos de nadie.

—Samuel, ¿dónde vamos? —le pregunté.

—Está todo preparado, tu hermana y sus amigos se quedan a cargo de tus amigas, tu familia se marcha a casa para que ella disfrute con sus amigos, algo más íntimo... ¿no crees? Ya es mayor de edad y se lo merece.

—Pero, ¿dónde vamos? —Le volví a preguntar.

—Es una sorpresa, descansa Lola. Tenemos una hora de camino. —Samuel besó mi mejilla y miró hacia delante para ponerse en marcha.

—¿Una hora? ¡Tú estás loco! —Lo miré flipando. ¿Dónde me llevaba?

Le hice caso y me dormí recordando estos últimos meses; todo lo sucedido pasó por mi mente... El día que nos conocimos... Nada más verle algo pasó dentro de mí, fue como una revelación... Bueno más bien un palpito, como si mi ser supiera que él era el elegido, mi alma gemela, el amor de mi vida o como a mí me gustaba describirlo... Mi todo.

Una hora más tarde, me despertó. Estábamos en mi playa favorita, San Sebastián. Mis ojos se humedecieron. Abracé a Samuel con todas mis ganas, tenía el corazón un poco acelerado. A veces me enfado con nada, puedo ser muy distraída, soy un alma apasionada todo el tiempo, no me importa casi nada porque digo lo que siento y, cuando digo que lo quiero, lo digo porque lo siento. Estábamos en la playa San Sebastián y nos quitamos los zapatos para ir a la orilla.

—Estás loco Samuel, ¿por qué esta playa? —pregunté.

—Lola eres mi luna llena, lo sé todo de ti y lo que no sepa... Pues ahí está tu hermana para chivármelo.

Después de caminar un rato nos sentamos en la arena, no me importó llenarme el pelo y parte del cuerpo de arena, en esos momentos era la mujer más feliz del mundo. Miré las estrellas y me acordé de mi ángel, la estrella más brillante del cielo... Cuánto te echo de menos Peque. La vida ha cambiado mucho desde que te fuiste. ¡Mira! Lo conseguí, me enamoré como una loca.

Samuel jugaba con la arena entre sus dedos, hasta que algo metálico llamó su atención. Samuel encontró un anillo entre la arena.

—Mira Lola lo que he encontrado. —Y me enseñó el anillo. Lleva una inscripción.

—¿A ver, qué pone? —Le cogí el anillo de entre sus dedos para poder leer la inscripción. Enlace Eugenio y Emilia—. ¡Anda! Si es un anillo de boda. —Samuel me lo quitó de las manos, se sacudió la arena de sus pantalones.

—Lola, sé que es una locura. Pero este anillo no lo he encontrado por casualidad... Ha sido el destino que quería que lo encontrara.

Samuel me cogió de la mano para ayudarme a levantarme. Hincó su rodilla en la arena mirándome fijamente a los ojos...

—Lola. ¿Te quieres casar conmigo? —Sobra decir que lo flipé, me levanté de golpe levantándolo a él al mismo tiempo.

—Esto es demasiado... ¿Te ha dado un aire? —Samuel no paraba de reír—. A ver, yo te quiero con locura, no me hace falta nada más que estar junto a ti, te entrego mi corazón sin restricciones, pero... ¿No crees que es muy pronto?

—Lola te he pedido matrimonio, no he puesto fecha, eso ya vendrá más adelante. Te amo, no puedo estar sin ti porque te extraño y quiero pasar el resto de mi vida a tu lado.

Fin

## Epílogo

Dos años más tarde...

Quién me diría a mí que al tomar las riendas de la discoteca encontraría al amor de mi vida. Iluso de mí. Yo que por aquel entonces creía que pasaría los fines de semana de fiesta y si caía alguna preciosidad pues mejor, pero no. Lo más hermoso que había en la tierra chocó contra mí, volviendo mi mundo del revés, con esos ojos tan expresivos y la dulzura de su cara. Así que no tuve más remedio que enamorarme locamente de ella. Nos costó un poco estabilizar nuestra relación. Pero el amor es más fuerte y decidió por nosotros... Aquí estamos totalmente enamorados y un poco nerviosos esperando a que abran la puerta... Como no abran la puerta, Lola es capaz de tirarla al suelo.

—Samuel... esto empieza a doler un poquito, toca otra vez ¡porrr favorrr!

Lola empezó a caminar de un lado hacia otro soplando por la boca.

—Así nena..., respira y suelta el aire lentamente.

La puerta se abrió asomándose una enfermera por ella.

—Hola buenas noches, pasad por aquí. ¿Eres primeriza?

—Sí —contestó Lola sonriente a pesar de los dolores que cada vez eran más fuertes.

La enfermera le pidió que se tumbara en la camilla, le iban a poner las correas.

—Pero bueno preciosa, tienes media faena echa... ¡muy bien! Esto en veinte minutos está. —Lola estaba dilatada de cuatro centímetros.

—Preciosa ya queda poco —le dije y pasamos a la sala de partos.

—Si todo va bien, que lo irá, tendrás a tu bebe entre tus brazos en unos minutos —dijo la enfermera.

Pasamos a una habitación, con los nervios me había dejado las bolsas en la sala de espera, salí y cuando entré no vi a Lola en la cama sino en el baño.

—Cariño, por qué no te pones la mano ahí... No vaya a ser que se caiga.

—¿Qué se va a caer? ¡Por Dios Samuel! No me pongas más nerviosa. ¡Joder como duele!

Lola se echó hacia delante apoyándose en la cama de dolor. No podía pensar en otra cosa que no fuera en que se agarrara por ahí abajo, no fuera que el bebé saliera.

Los dolores eran cada vez más fuertes, me dolía verla así y yo sin poder hacer nada.

—Lola amor, ¿quieres tumbarte?

—Esto es inhumano, no me extraña que la gente pida la epidural a gritos.

—¿La quieres? ¿Llamo a la enfermera?

—¡NOOO! No quiero la epiduralll ¡Diosss cómo duele!

La enfermera entró y cogió a Lola de las manos.

—Ven bonita, deja que tu marido te consuele. —La verdad que la comadrona que nos tocó era de lo más amable y paciente.

Lola se apartó de mí, no soportaba ni que la tocaran, empezó a caminar de un lado hacia el otro sin parar.

—¿Es así de nerviosa siempre? —preguntó la comadrona.

—Pues nerviosa es, pero es la primera vez que pasa por esto. —Entonces Lola nos pidió que la ayudáramos a subir a la cama.

—¿Puedo empujar? Me están dando unas ganas de empujar tremendas —dijo Lola mordiéndose el labio, a lo que la comadrona respondió que sí.

Yo eché un vistazo ahí, por donde saldría mi hija, pensé que era imposible que saliera por un agujero tan pequeño. Lola llamo la atención de la comadrona y se acercó. Le volvió a mirar.

—Pero bueno si ya está aquí, estás de nueve centímetros y medio. ¡Venga campeona empuja!

Lola empujó y yo aluciné. Por aquel agujero empezó a verse una mata de pelo negro. La comadrona le dijo a Lola que esperara y unos segundos después la comadrona le dijo que volviera a empujar y Mara llegó al mundo.

Y aquí estaba yo... Sentado en el sofá de la habitación del hospital, con mi hija en brazos, mirando a la campeona de mi mujer durmiendo. Pobre, se quedó hecha polvo y después de dar de mamar a Mara cayó dormida.

Toda la familia junto a nuestros amigos, vino a conocer a Mara al día siguiente.

Gala nos dio la noticia de que había aprobado y que en una semana se iba a Nueva York para terminar de formarse y así poder empezar a trabajar como profesora de baile.

Lola y sus padres la echarían de menos, pero tenía que ir tras sus sueños, no podía quedarse. Así quedamos con ella en hacer una vídeo llamada para vernos todos los días... Bueno, rectifico, para ver a la preciosa de su sobrina Mara, a nosotros nos tenía muy vistos.

Mara se despertó de su siesta y todos se peleaban por cogerla. Yo me acerqué a Lola y ella me atrajo hacia ella...

—Samuel no sé qué haría sin ti. Gracias por darme lo más grande que un hombre le puede dar a su mujer. ¡Samuel eres mi todo!

## Agradecimientos

Ahora vienen los agradecimientos... Os vais a cagar.

Esta novela va dedicada a los hijos que no tuve... Lola y Samuel ¡¡NOOO!! Es broma. Lo tenía que poner, es una bromilla que muchos entenderán.

En primer lugar quería agradecerse a una persona que, sin ella, todo esto no sería posible. Una persona que siempre está a mi lado en todo momento, aunque alguna vez meta la pata hasta el fondo. ¿Qué puedo decir de mi Geme? Todo lo que diga de ella es poco y si alguien no sabe quién es mi Geme, ella es Vanessa Lucas sí sí, la de la foto de payasa, esa misma. Mi heroína, ella es mi filtro en muchas ocasiones y mi traductora que ya conocéis mi peculiar forma de inventarme palabras. También quería agradecerle que esto sea posible a su marido, mi amigo y mi súper corrector... Manuel (MZ CORRECTOR), ¡eres la leche! Has hecho algo increíble con mi novela. Has sabido meterte en mi mente, oír a mis musos y saber qué es lo que quería decir en cada momento.

Nune Martínez, gracias por hacer magia con la portada, por darme la primera alegría de mi novela al ver mi sueño cumplido en la preciosa portada de mi Lola.

Dolors Lucas ¡Kuuuu! Gracias por tus charlas!!!!

¡Mariah Evans! Gracias por darme el último empujón para publicar y por toda la ayuda, que con ilusión, me das cada día. Je, je, je, je Mariah Evans, aparte de ser una súper amiga es una de las mejores escritoras... (Leer todos sus libros son la LECHE)

Mis locas... Os dedico esta novela, porque siempre apoyáis mis locuras y esta es la mejor eeeh!!!! Esme, Mari, Mamen, Esther, Vero y Lorena, pero a la misma vez mi mejor amiga, hermana y legalmente mi cuñada je, je, je ¿Nos vamos de fiesta con la niña para celebrarlo? Vero mi xoxo eléctrico qué recuerdos me han venido escribiendo esta historia. Esme chispita, sobran las palabras entre un capuchino. Esther, loca preciosa no cambies jamás de los jamases. Mamen sabes que eres muy especial para mí y que con cada "pava" que me dices te quiero más. Antonio que sales en mi novela, ¿qué te parece? Mari, ¿qué haría yo sin ti? Pues eso nada, gracias por darme más de lo que te pido. Juakiiii hay tienes un pedacito tuyo en mi novela, ¿cómo no?

Lorena y Vanessa a vosotras también os dedico parte de esta historia, os habéis convertido en muy poco tiempo en alguien muy especial para mí ¡¡viva el vino con hielo!!

Silvia preciosa, una persona que vale más de lo que se cree... Gracias por todos esos momentos tan especiales.

No puedo dejar de nombrar a Anabel García, Noelia Moral, Pili Doria, Dani Vera, Jossy Loes, Ángela Martínez, Yanira García, Rose Gate, Raquel Antúnez, a Bárbara Padrón, Carmen RB, Claudia Sevilla, Noelia Fruto, Nerea Araujo, David Novelles, Yolhanda Muñoz.... Fijo que me dejo a alguien... Todos soy importantes para mí.

Mis brujas: Alicia Capilla, Martha NC y Nanda Gaef por apoyarme y darme buenos consejos. Jamás olvido nuestras charlas!!!!

Mis lectoras 0: Maite Muñoz, Verónica Naves, Alicia Capilla ainsss lo que me he reído con

vosotras, cada una me ha ayudado de diferente manera, cada una me ha dado su opinión sea buena o mala, las cuales me han ayudado muchísimo. A Yolanda Díaz Jiménez por hacer ilusionarme con tus palabras.

Mi gordi, mi hermana pequeña gracias por enseñarme que es la chispa de la vida, te quiero.

Mama a ti por enseñarme todo lo bueno y lo malo que hay en la vida, por darme la vida que tanto amo. Te quiero

Papito a ti por enseñarme que el amor no se toca, no se huele... se siente... Ya lo sabes te quiero.

Aviso que viene el empalagamiento.... Es lo que hay. Puedo ser la loca espontanea sin filtros, que es capaz de cagarse en la puta, dentro de la catedral de Sigüenza, que la mujer más enamorada del mundo.

A ti a mi todo, al amor de mi vida. Sin ti tampoco existiría esta novela, porque de ti y de nuestro amor hay mucho en ella. Espero que estés orgulloso de mí... He empezado algo y encima lo he acabado. Te quiero amor.

A mis hijos, a ti mi Manuel... Porque la palabra no puedo la borre de mi vida gracias a ti. Tú fuiste el primero que al decirle mi locura me apoyó y el primero en decir (Mi madre tiene dos trabajos, es secretaria y escritora). Ains la inocencia de los niños. Pero ese día me sentí importante para mi hijo.

A mi Raúl, mi regalo más añorado del mundo, por enseñarme a ser mamá aunque ya lo era de tu hermano. Llegaste a mi vida para darme el empujón que necesitaba.

También quería dedicársela a unas personas que han sido importantes para mí y no podían faltar...

A mis suegros, los lelos como los solemos llamar, gracias por toda la ayuda que me dais, no hay vida para poder agradeceros todo lo que hacéis.

Mi Gala, hermana de Lola y mi sobrina, la reina de la casa. Mi niña solo mirarte me hace feliz. No te imaginas lo mucho que te quiero.

Mi moreno, mi sobrino Raúl, me tienes enamorada y lo sabes.

Maika, Sandra y Almudena, sin vosotras la esencia de esta novela no tendría sentido, ya que gracias a vosotras se hizo realidad uno de mis sueños... Vuestro primo. Las Álvarez sois la hostia.

A ti mi ángel, te cortaron las alas que apenas estaban abiertas. Te echo de menos Peque, hay tantas cosas, pero tantas cosas que nos quedaron por hacer, pero ¿sabes qué? Aquella noche nos lo dijimos todo y yo cuando te marchaste, me quedé con mucha rabia pero con un buen sabor de boca, nos lo dijimos todo, todo lo que importaba y eso me da fuerzas.

A ti, abuela Antonia, porque me enseñaste a ver cosas hermosas donde no las hay, porque te convertiste en mi tercera abuela, sin que la misma sangre corriera por nuestras venas.

Paqui a ti por enseñarme a ser aún más fuerte, por cuidar de todos desde allí arriba.

A ti tu Julián por ser un súper profesor de Cuatrola, es decir Cuatrola y recuerdos aquellas tardes en el jardín. Ángel, echo de menos ese grito tuyo tan particular que siempre me saca una sonrisa.

Tito Serafín. Te fuiste sin poder conocerte demasiado, pero me quedan los recuerdos de niña, los

más preciados.

A mi abuelo...

Hola abuelo, sí, los sueños se cumplen y aunque haya cambiado de escenario te sigo sintiendo aquí al lado mío como siempre. Adoro nuestras charlas, aunque tú jamás me contestes...

Y por último a ti lector... Gracias por darme la oportunidad, por querer leer mi novela, espero que al menos te saque una sonrisa.